

DOS HECHOS CAPITALES EN LA EVOLUCION DE LA SOCIEDAD. — François Houtart.

EL DOCTOR JESUS DE GALINDEZ. — Pedro de Basaldúa.

LA GRAN DISYUNTIVA: CAPITALISMO O DEMOCRACIA. — Carlos Villar Araujo.

EL CUENTO DEL CESARISMO DEMOCRATICO. — Marcelo A. Barberán.

PRINCIPIOS PARA UNA REFORMA AGRARIA. — Julio F. Aramburu.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA: UNA FUERZA DISTINTA EN EL PANORAMA POLITICO NACIONAL. — Mario J. Ruzzo.

REVISTA DE REVISTAS. —

MAURRAS Y EL NACIONALISMO. — Héctor J. Ferreyra.

LA TAREA DE INVESTIGACION SOCIAL. — Juan P. Terra.

CARTA A LOS CATOLICOS FRANCESES. — François Mauriac.

NOCION DE AUTORIDAD. — A. Pesce.

LA ATENCION. — Simone Weil.

BASES PARA UNA INTERPRETACION DE LA REVOLUCION BOLIVIANA. — Luis Felipe Noé.

## **BUENOS AIRES MAYO - AGOSTO 1956**

LA INDUSTRIA FARMACEUTICA Y EL BIEN COMUN. — Carlos Lantos.

SANTIAGO DE CHILE. — Eugenio Guasta.

EL CASO "LA VENTURA". — Lucas F. Ayarragaray.

EL "PROGRAMA DE AHLEN" EN ALEMANIA OCCIDENTAL. — Horacio Peña.

LIBROS — COMENTARIOS.

publicaciones  
comunes

DOS HECHOS CAPITALES EN LA EVOLUCION DE LA SOCIEDAD. — François Houtart.

EL DOCTOR JESUS DE GALINDEZ. — Pedro de Basaldúa.

LA GRAN DISYUNTIVA: CAPITALISMO O DEMOCRACIA. — Carlos Villar Araujo.

EL CUENTO DEL CESARISMO DEMOCRATICO. — Marcelo A. Barberán.

PRINCIPIOS PARA UNA REFORMA AGRARIA. — Julio F. Aramburu.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA: UNA FUERZA DISTINTA EN EL PANORAMA POLITICO NACIONAL. — Mario J. Ruzzo.

REVISTA DE REVISTAS. —

MAURRAS Y EL NACIONALISMO. — Héctor J. Ferreyra.

LA TAREA DE INVESTIGACION SOCIAL. — Juan P. Terra.

CARTA A LOS CATOLICOS FRANCESES. — François Mauriac.

NOCIÓN DE AUTORIDAD. — A. Pease.

LA ATENCIÓN. — Simone Weil.

BASE PARA UNA INTERPRETACION DE LA REVOLUCION BOLIVIANA. — Luis Felipe Noé.

**BUENOS AIRES MAYO - AGOSTO 1956**

LA INDUSTRIA FARMACEUTICA Y EL BIEN COMUN. — Carlos Lantos.

SANTIAGO DE CHILE. — Eugenio Guasta.

EL CASO "LA VENTURA". — Lucas F. Ayarragaray.

EL "PROGRAMA DE AHLEN" EN ALEMANIA OCCIDENTAL. — Horacio Peña.

LIBROS. — COMENTARIOS.

publicidad

*Alzando / Padilla*

# Dos hechos capitales en la evolución de la sociedad

François Houtart

**Q**UISIERAMOS destacar en este artículo los problemas suscitados por dos hechos que dominan la evolución del mundo actual: el crecimiento de la población y la evolución técnica.

## I. El problema de la población

Sin temor de ser desmentidos por los hechos se puede decir que el problema de la población mundial ha de dominar en el plazo de unas décadas todos los otros problemas humanos. ¿No estará acaso ya este problema en la base de una cierta cordura que parece apoderarse de los pueblos en la hora actual y, en especial, del acercamiento que parece dibujarse entre el Este y el Oeste?

¿Ante qué situación nos encontramos? si calculamos la evolución que va a experimentar la población del mundo durante los años 1950 a 1980, llegamos a cifras impresionantes. Diferentes estimaciones han sido hechas; ellas pueden ser clasificadas en estimaciones altas, bajas y medias. Según las estimaciones más altas, la población del mundo alcanzará en 1980 a 3.900.000.000 de personas o sea en 30 años un aumento de 1.536.000.000 de personas; la población mundial de 1950 era de 2.450.000.000. La estimación más baja calcula el aumento de la población mundial en 841.000.000 de personas durante este mismo periodo, llevando la población a 3.295.000.000 de personas. Finalmente, las estimaciones medias fijan la población del mundo en 1980 en 3.628.000.000 de personas, es decir un aumento de 1.174.000.000.

El año 1980 no está muy lejano: la mayoría de nosotros podemos razonablemente pensar que lo hemos de vivir. Si siguiéramos nuestros cálculos y llegaríamos por ejemplo hasta el año 2050. Las estimaciones serían del orden de los 6.000.000.000 de hombres sobre la tierra.

Según las estimaciones medias, la población del mundo entre 1950 y 1980 pasa-

ria del índice 1000 al índice 148. El Africa alcanzaría el índice 146, América 162, Asia 152, Europa 131, Oceanía 135.

Sin embargo el aumento de la población mundial es todavía extremadamente diferente según las regiones. Es justamente en las regiones llamadas actualmente "sub-desarrolladas" en donde la expansión demográfica será la más importante. Asia por sí sola aumentará en 30 años en cerca de 1.000.000.000 de personas. América latina pasará a más del doble de su población actual.

Para poder alimentar todas estas nuevas bocas que verán el día, será necesario un aumento proporcional de los medios de subsistencia. Pero la experiencia de los últimos quince años prueba que este aumento proporcional no se ha realizado. En consecuencia, lejos de mejorar la situación no hace sino deteriorarse. La producción agrícola por cabeza en países tales como Japón, Birmania, la India, Ceilán y otros ha disminuído con respecto a la pre-guerra. El problema principal es hoy, y será más aún en el mundo de mañana: ¿cómo alimentar a la población?

Cuando se examinan más de cerca las incidencias de este problema sobre la vida de los hombres en el mundo, hay de qué asustarse. Ya se han citado frecuentemente estas cifras, pero viene bien volver sobre ellas: las dos terceras partes de la humanidad están subalimentadas y esta proporción aumenta con el tiempo. Se estima que hace 30 años había un 50 % de sub-alimentados; hoy son el 65 %. Resolver el problema alimenticio del mundo supone que una serie de factores sean acordados. Existen factores técnicos, factores económicos, pero también factores sociales y culturales.

Lo que se puede calificar de *explosión demográfica* es debido a diversos motivos. Primeramente la disminución de la mortandad infantil y el aumento de la longevidad. Es el progreso que más velozmente se puede realizar en los países sub-desarrollados, pero que al mismo tiempo plantea nuevos problemas: entre otros el de la subsistencia de las personas que se mantienen en vida. En los países sub-desarrollados la tasa de natalidad queda generalmente estacionaria durante mucho más tiempo que la tasa de mortandad. Ello significa que sigue existiendo durante un cierto tiempo una muy alta fecundidad, para disminuir poco a poco con el grado de urbanización y de industrialización. Esta alta fecundidad, combinada con una disminución de la mortandad y una estructura de población muy joven, provoca un aumento de población extremadamente rápido. Es por esto que el ritmo de aceleración de la curva demográfica de los países sub-desarrollados es tan importante.

Para que el progreso de la ciencia médica y de la higiene sean verdaderamente eficaces, deben ser acompañados por progresos en otros campos. El primer progreso a realizar es en la producción agrícola. Desgraciadamente no se puede sobrestimar la posibilidad de aumento de la producción agrícola mediante el solo hecho de una extensión de las tierras arables. La mayoría de los países sub-desarrollados, y en especial los de Asia, no tienen sino una pequeña reserva de tierras en esta condición. Las tierras que no han sido todavía utilizadas para la agricultura no son siempre arables sea en razón de la composición del suelo, sea en razón del clima. Por regla general estas tierras no pueden ser puestas en estado de producción sino después de un muy importante trabajo técnico.

Por otra parte, no podemos tampoco ser demasiado optimistas acerca de las posibilidades de mejoramiento técnico y económico de la producción agrícola. Grandes progresos pueden sin duda ser realizados en el campo de la productividad, pero debe romperse un círculo vicioso: la falta de productividad proviene en parte de la sub-alimentación de los trabajadores agrícolas y esta productividad inferior no permite proveer alimento suficiente. La puesta en ejecución de un programa de modernización de la agricultura que comportara el control de las enfermedades animales y vegetales, el cultivo y crianza más racional de mejores especies, el empleo de material mecánico, el mejoramiento de los suelos, etc., supone igualmente toda una serie de medidas financieras y económicas. En efecto, todas estas mejoras no pueden ser establecidas sin considerables esfuerzos que apuntan a la organización de las facilidades de crédito, una reforma agraria, la organización del mercado, del "stockage", de los medios de comunicación y de transporte, etc. Es, en efecto, la economía toda quien requiere una verdadera revolución.

Allí en donde la población aumenta en un 1 % anual, es necesario prever un ahorro de la renta nacional equivalente al 6 %, a fin de mantener la renta nacional al nivel presente. Dicho de otra manera, si la tasa de aumento de una población no es seguida o aún superada por la tasa de inversiones, el nivel de vida está destinado a descender. Es, desgraciadamente, el caso de la mayoría de los países sub-desarrollados.

Como estos países no son ni económicamente ni técnicamente capaces de resolver sus problemas, la única solución es una ayuda en gran escala por parte de los países desarrollados desde el punto de vista económico y técnico. Será necesario que esas naciones pongan de lado una parte importante de su renta nacional anual para invertirla de una manera desinteresada en los países subdesarrollados a fin de resolver sus problemas.

Contrariamente a lo que actualmente sucede, esas inversiones no deberán ser efectuadas principalmente en compañías que explotan minas o tierras en vista de producir bienes para exportación, como es el caso, por ejemplo, en varios países de América latina en donde los capitales norteamericanos son invertidos en los yacimientos mineros o en las plantaciones. Las inversiones deberán hacerse en las industrias o empresas que permitan aumentar las inversiones en el futuro.

La forma en que estas inversiones han sido hechas hasta el presente, y sobre todo las condiciones que han sido impuestas en el plano económico y frecuentemente en el plano militar, son tales que por razones psicológicas ellas no son fácilmente aceptadas por los países que las necesitan. Además las inversiones efectuadas en los países sub-desarrollados están lejos de ser suficientes. Su total, aunque alcance una cifra absoluta a lo mejor impresionante no es de hecho sino una pequeña fracción de lo que las potencias gastan para su defensa militar.

Sólo la creación de un fondo internacional podrá resolver los problemas. Es desgraciadamente posible que esta ayuda llegue demasiado tarde.

He aquí planteado el problema tal como se presenta ante la conciencia cristiana. Porque el problema de la población no es sólo un problema técnico y económico, ni aún simplemente social; es también un problema teológico y moral.

Una de las preguntas a las cuales los cristianos deberán responder en un futuro muy inmediato es la siguiente: ¿cómo puede la Providencia permitir un desarrollo tal de la población sin que puedan preverse medios de subsistencia suficientes para todos los habitantes de la tierra? Es una pregunta fundamental. Ella enjuicia todo el problema de la existencia de Dios y de su gobierno del mundo. Ella ha sido sin duda hecha muchas veces y en muchas circunstancias diferentes; pero es también indudable que, para una gran cantidad de hombres, ella se planteará de una manera más urgente que nunca. Es necesario que pensemos, que reflexionemos acerca de este problema de la angustia del mundo ante su propia situación. Creemos en la Providencia, pero es necesario además que podamos dar una respuesta valadera a los ojos de los hombres, en especial de aquéllos que sufren como consecuencia de la superpoblación.

Una tarea de reflexión cristiana debe ser encarada. Podríamos indicar tres de sus líneas principales, sólo delineándolas puesto que nuestra tarea es ante todo descriptiva. Dios es nuestro Padre y El no puede abandonar a sus criaturas. Nada nos puede permitir el volcarnos en el pesimismo. ¿Por qué no habían los hombres de hallar nuevos medios para resolver sus problemas de alimentación a medida que se hagan sentir las presiones económicas y sociales? Ya determinados elementos pueden dar alguna esperanza. La energía atómica con sus posibilidades es uno de ellos. En este campo debieran darse informaciones más detalladas para esclarecer la conciencia católica.

No hay que perder de vista por otra parte la pesada responsabilidad de los hombres en la trágica situación que deploramos. En efecto, si la organización económica del mundo estuviera basada sobre la justicia, una repartición más equitativa de los bienes ya se habría llevado a cabo. Ya no existirían regiones tan diferentes por su desarrollo económico como las que actualmente conocemos.

Por otra parte, el egoísmo y la rapacidad de los hombres han saqueado los recursos naturales de una manera incalculable. Regiones enteras han sido reducidas a desierto por la mala explotación de los suelos y la sed de provecho inmediato; las generaciones futuras han sido sacrificadas al goce presente. La historia política y militar del mundo nos da otros ejemplos del desperdicio que hacen los hombres de los bienes de la naturaleza. A lo mejor, como decíamos al principio, sólo la presión del problema demográfico hará retornar a los pueblos a una mayor prudencia en materia de armamentos, de política y de economía.

El segundo problema concreto que se presenta a la conciencia cristiana es el de la *organización concreta de la caridad sobre el plano internacional*. He aquí una dimensión que supera no sólo las posibilidades de reflexión sino sobre todo las posibilidades de acción de los individuos. ¿Cómo desembocar con eficacia en esta dimensión?

La última pregunta, de orden moral, es la de la *limitación de la natalidad*. La posición cristiana ha sido a veces expuesta demasiado simplísticamente. Aquí también debe emprenderse un esfuerzo de reflexión a la luz de las últimas declaraciones pontificias en este campo.

Es necesario que los cristianos precedan a los demás en la preocupación, el estudio y la solución de este problema esencial de la vida de los hombres en el mundo de hoy. Pueda ello provocar corrientes lo suficientemente fuertes para llegar a resultados tangibles!

## II. Una nueva revolución técnica

Se habla desde hace algún tiempo de una revolución técnica en el orden industrial que podría tener importantes consecuencias en el orden social: se trata de la *automatización*. De hecho la automatización no es tanto una revolución como la conclusión de una larga evolución. La automatización puede definirse de la siguiente manera: la supervisión y regulación de un proceso de producción mediante dispositivos mecánicos, hidráulicos, neumáticos, eléctricos o electrónicos que operan por sí mismos.

Parece ser que, por lo menos teóricamente, las dificultades técnicas en este orden de ideas han sido ya resueltas. Se pasa ahora a la aplicación en gran escala. Se trata de verdaderas máquinas robot dotadas de una capacidad extraordinaria. En los suburbios de Moscú existe la fábrica de la "Standhokonstruksiya" que se ha convertido en el símbolo de este progreso industrial en el mundo soviético. Esta fábrica es totalmente controlada eléctricamente. El metal fundido es cargado por un extremo mientras que por el otro extremo salen, totalmente acabados y empaquetados, pistones para motores de automóvil.

En los Estados Unidos una fábrica de automóviles acaba de equipar de la misma manera su sección de bloques para motores. En Inglaterra las grandes refinerías de petróleo construidas en el curso de los últimos diez años y la nueva instalación de laminado de chapas y de hierro blanco en Gales están equipados según el principio de la automatización. Este principio se introduce con cada vez mayor fuerza en la industria química, en la industria de los materiales plásticos, del vidrio y textiles. En Bélgica las fábricas Fabelta en Tubize, han instalado hace ya algunos años una sección concebida según el mismo principio.

Las máquinas son comandadas por medio de diferentes sistemas, sea mediante tarjetas perforadas que dictan las diversas operaciones, sea mediante células fotoeléctricas, sea por medios electrónicos. En el curso de la operación es efectuado un control mucho más eficaz que el control humano.

Hasta se llega a entrever la posibilidad de comandar desde una central, fábricas repartidas sobre todo un continente, especialmente en el continente norteamericano. Un solo puesto de comando permitiría así hacer trabajar fábricas robot según las necesidades en las diferentes regiones de los Estados Unidos.

Aún en el trabajo en pequeña escala o por pieza, puede ser aplicado el principio de la automatización. Una fábrica de radios que puede producir 1000 aparatos diarios ha sido confiada a 2 únicos obreros, mientras que antes eran necesarios 200. En un establecimiento petrolífero en los Estados Unidos la refinería que empleaba 800 personas no requerirá sino 10 obreros cuando se complete la automatización.

Todo ello engendra evidentemente problemas sociales. La primera reacción en los EE. UU. ha sido, por parte de los sindicatos, la reivindicación del salario anual garantido. Ya se habla en ciertos sectores de una reivindicación de la semana de tres días. Es para la mano de obra operaria la manera de forzar a los industriales a prever las consecuencias sociales y morales de la adaptación a los progresos técnicos en los procesos de producción. Es evidente que un progreso tal no puede ser aplicado brutalmente sin provocar perturbaciones sociales de mucha gravedad.

Puede preverse una desocupación por lo menos temporaria. La desocupación será inevitable, aunque más no fuera para permitir una reconversión de las capacidades. Es éste sin embargo un problema técnico que puede ser resuelto en un planteamiento económico bien concebido. El rol de los cristianos en los organismos sociales y económicos será el de velar a que el progreso industrial se efectúe en vista al bien común.

Un elemento sobre el cual es necesario insistir entre las consecuencias de la automatización es la extensión del tiempo de ocio en la vida humana. Ya en los países anglosajones el sábado es día feriado. La multiplicación de los medios de transporte, en especial individuales, provoca un éxodo de personas cada día más importante en los fines de semana. Si comenzara a implantarse la semana de cuatro o de tres días es evidente que esta movilidad no dejará de acentuarse. Desde el punto de vista cristiano ello plantea problemas muy particulares. ¿No proponía acaso recientemente un jefe de iglesia protestante de los EE. UU. trasladar la obligación de asistencia a los oficios del domingo a la tarde del viernes, a fin de adaptarse al ritmo de la vida moderna?

El empleo de los tiempos de ocio es, por otra parte, también una cuestión a resolver de una manera cristiana. Debemos prever en un futuro muy cercano una importante extensión de los medios de recreación y de distensión. ¿Por qué no aplicarse desde ahora al estudio de estos problemas y a la búsqueda de soluciones adecuadas?

# El Doctor Jesús de Galíndez

## Pedro de Basaldúa

*Uniéndonos al clamor que la desaparición del Dr. Jesús de Galíndez ha levantado en toda América, publicamos estas palabras de homenaje y de dolor escritas por quien desempeña en nuestro país el mismo cargo que ocupara en EE. UU. el Dr. Galíndez. Transcribimos asimismo una declaración del Presidente del gobierno Vasco en el exilio Dr. José Antonio de Aguirre que nos hiciera llegar también el Dr. Pedro de Basaldúa, su representante en Buenos Aires.*

**E**N la noche del 12 de marzo fué secuestrado el Dr. Jesús de Galíndez en Nueva York. Tras su lección explicada en las aulas de la Universidad de Columbia, hizo tertulia con sus alumnos en un café, según era en él habitual y poco después desapareció.

Mientras tanto su domicilio era violado y sus documentos desparramados por el suelo. Desde entonces, no obstante las investigaciones llevadas a cabo y a pesar del clamor y la conmoción universal que el hecho ha producido, subsiste el misterio. Si no hay prueba material que señale al autor de tamaño crimen, no faltan antecedentes y circunstancias que evidencian las huellas típicas, inhumanas y crueles, de los sistemas tiránicos que con tanto prodigalidad florecen y asolan el continente americano.

El doctor Galíndez, además de profesor universitario, escritor, publicista y conferenciante, era Delegado del Gobierno Vasco en los Estados Unidos. Observador oficioso de congresos y asambleas internacionales, conocía el mecanismo íntimo y secreto de aquellos problemas que con oropel y artificio se oculta y desvirtúa a la opinión mundial. Conocía, por sobre todo, la situación trágica que viven tantos pueblos americanos privados de libertad y el drama impuesto a las conciencias de los ciudadanos a la miseria y el desamparo. Ese conocimiento fué su condena a muerte.

Galíndez no quiso ser cómplice. Evitó esa complicidad del silencio que es una de las más graves plagas que padece la humanidad y en virtud a la cual, el malhechor, por la cobardía de los honrados y decentes, puede alternar como caballero en la sociedad. Mutismo que va más allá de la complicidad para llegar a la co-

bardía. Y como no quiso ser cómplice, habló. En la cátedra, en la tribuna, en la prensa y en el libro puso al descubierto las lacras totalitarias que corroen a los pueblos, pervierten y esclavizan a los hombres. Galíndez se convirtió así en Fiscal de América.

Ninguna dictadura escapó a sus diatribas, objetivas y viriles. Entre sus muchos libros, ahí dejó un estudio magnífico de los despotismos modernos en América. Y en sus páginas desgarradoras también quedó enjuiciada para la historia la que ha sufrido la Argentina en los últimos años. Pero quiso presentar a la conciencia universal el significado real y lo que de inmoral y destructor encerraba una dictadura, valiéndose para ello de la experiencia vivida en la República Dominicana, sometida a la dinastía nefasta y zafia de los Trujillo. No en vano había pasado allí cinco años desempeñando relevantes cargos, forjando conciencias y avivando la rebeldía en los espíritus.

Con ese impulso justiciero y humano, nació "La Era de Trujillo", obra exhaustiva del despotismo dominicano, que le sirvió como tesis para doctorarse en la Universidad de Columbia, de la cual era profesor de Derecho Internacional.

Nueve días después, Galíndez fué secuestrado. Se cumplieron así las amenazas de que fué objeto. Tan persistentes y serias que todo lo tenía previsto, incluso su testamento. "Me declaro cristiano y vasco", proclama al iniciar el mismo.

Y así fué a lo largo de su corta vida. Era para mí un amigo entrañable y lo conocí a fondo. Vasco auténtico, amante de su pueblo en desgracia, cuyos derechos y libertades defendió con las armas en la mano, como más tarde con la palabra y la pluma, era un católico ferviente y sincero, como era un apasionado demócrata. Militante de un partido de orientación democrática-cristiana, sabía que la verdad, la justicia y la libertad, son valores universales a cuya defensa todo hombre digno y responsable está obligado.

De ahí que el secuestro y desaparición del doctor Galíndez haya sido un desafío desvergonzado del despotismo y un manotazo bárbaro de la tiranía totalitaria, así como un desgarrar doloroso para toda conciencia cristiana y demócrata.

De ahí también que la protesta adquiriera caracteres universales. Porque Galíndez, el vasco luchador, idealista indomable, es y será un símbolo imperecedero.

## Declaraciones del Dr. José Antonio de Aguirre, Presidente del Gobierno de Euzkadi

Han transcurrido dos meses desde la desaparición en New York de nuestro Delegado en los Estados Unidos, Jesús de Galíndez, Profesor de la Universidad de Columbia. Ha llegado el momento de publicar la parte declarativa de su testamento que dice así:

**"1º Me declaro cristiano y vasco. Como tal, quiero ser enterrado en la fe y en la tierra de mis antepasados cuando esto sea posible. Y ruego a quien se haga cargo de mi cuerpo y bienes que mis restos sean llevados un día a Amurrio, en la Provincia de Alava, Euzkadi, para ser enterrados allí; quisiera que fuesen en la finca que mi padre tiene en Larraveobe, en la parte alta donde se divisan las montañas de mi Patria. A este efecto se reservará la parte de mis bienes que sea necesaria."**

Después de establecer sus disposiciones testamentarias y designar a sus albaceas, concluye así el testamento: "Gora Euzkadi Azkatuta! Que Jaungoikoa me acoja en su seno."

Este es el hombre cuyos ideales están de acuerdo con su constante actividad y sus escritos. Su conducta como representante del Gobierno vasco fué en todos los aspectos digna del mayor elogio. Como vasco y como demócrata unió el ideal de la libertad de su pueblo al ansia de libertad de todos los oprimidos. Poco valen ante la limpieza de su vida y de su ideal las mentiras y calumnias de los mercenarios al servicio de corruptas dictaduras.

El Gobierno vasco y el pueblo vasco quieren cumplir la última voluntad de su fiel servidor y compatriota, asistidos por el clamor de los hombres libres del mundo entero. La opinión señala caminos por los que se puede llegar a identificar a los responsables que nos dirán dónde se encuentra nuestro amigo. Esperamos la ayuda creciente de las autoridades norteamericanas, cuya excelente disposición conozco y agradezco. Lo reclaman —dado el tiempo transcurrido—, no sólo la justicia debida a la víctima del crimen, sino el honor de nuestro pueblo, el honor de la democracia y el buen nombre de América.

# La gran disyuntiva: Capitalismo o Democracia

Carlos Villar Araujo

## ● La reconstrucción económica argentina

EL descalabro en que nos dejó sumidos el régimen depuesto nos impone una reconstrucción. Evidentemente, hay crisis por infraproducción, hay corrupción administrativa, y hay un espíritu masivo y verticalista que nos impregna en mayor o menor medida a todos. En el campo económico, la reconstrucción puede seguir dos caminos totalmente distintos, correspondiéndose con las dos posiciones que pueden mantenerse en economía. Una es, o pretende ser, puramente científica. Se trata, con los materiales actuales, de alcanzar el más alto nivel de prosperidad. La otra en cambio es una economía *intencional*. Parte del supuesto de que el régimen económico y social contemporáneo es malo, y debe ser superado en sus mismas estructuras. Naturalmente, quiere también alcanzar el máximo nivel de prosperidad, pero no por simples medidas de reajuste sobre las estructuras actuales, sino cambiando de raíz esas estructuras. Las medidas de reajuste atacan los síntomas, son medidas "geniol", quitan el dolor, pero no curan. La curación exige, en este caso, la superación de las contradicciones intrínsecas del capitalismo.

## ● "Ala Liberal" y "ala Nacionalista"

Vayamos al ejemplo político. Hay quienes creen que reprimiendo el peronismo en sus manifestaciones terroristas o subversivas, al fin éste pasará como una mala epidemia nacional, y tornaremos a los felices tiempos anteriores al 43. Claro que estos señores pertenecen a la burguesía, y nunca rebotaron ante el Departamento del Trabajo —de triste memoria— cuando solicitaban indemnización por accidente. Tampoco se enfrentaron jamás con las "policías bravas" ni fueron nunca confinados al Sur. Ni mucho menos tuvieron que temer el espionaje infame de los compañeros amarillos en las fábricas. En cambio bajo la dictadura conocieron el Cuadro 10 de Villa Devoto (ahora hay textiles de la Grafa allí), la picana eléctrica, el espionaje casero de la sirvienta o el encargado del departamento, y lo que más les dolía, la expropiación de algún campito o el cierre de algún establecimiento comercial que de vez en cuando hizo el peronismo para justificar aquello de la

"función social de la propiedad" de la Reforma del 49. Estos señores en 1942 estaban con Fresco, y saludaban con el brazo levantado, porque sabían que en Italia y Alemania el fascismo, ofreciéndole a los obreros algo en qué pensar, y alguien en contra de quien gritar, había dado un golpe de muerte a los organizadores del proletariado. Ellos podían comprender la trayectoria europea: primero las reivindicaciones populares, después la mística nazi para desbaratarlas. Lo que no podían de ninguna manera admitir era que el peronismo introdujera en nuestro medio esa peligrosa tónica subversiva cuando no había necesidad, cuando todavía los obreros no se habían despertado y aquí se hablaba de una fórmula presidencial integrada por Patrón Costa, garantía para la reacción. Indudablemente, ellos no habían oído, no habían querido oír al coronel (R.) Juan D. Perón, el 25 de agosto de 1944, cuando en la Bolsa de Comercio expuso su plan de gobierno:

*"Señores capitalistas: No se asusten de mi sindicalismo. Nunca mejor que ahora estará seguro el capitalismo, ya que yo también lo soy, porque tengo estancia, y en ella operarios. Lo que yo quiero es organizar estatalmente a los trabajadores para que el Estado los dirija y les marque rumbos. Y de esta manera se neutralizarán en su seno las corrientes ideológicas que puedan poner en peligro nuestra sociedad capitalista en la posguerra. A los obreros hay que darles algunas mejoras, y serán una fuerza fácilmente manejable..."*

Algunos, los más inteligentes y "avanzados", aceptaron de buen grado el "izquierdismo" contrarrevolucionario de Perón, reconociéndole el carácter conservador de todos los fascismos. Pero sin duda fueron una minoría. Esa minoría hoy ve las cosas con un poco más de realidad, y está ubicada —de vuelta ya de la aventura peroniana— en partidos de "nacionalistas progresistas" (Unión Federal, Unión Republicana, Partido Laborista Cristiano) y en los sectores "obreristas" del Partido Demócrata Nacional. Y digo que ven las cosas con realidad, porque siempre el bonapartismo resulta la mejor inversión de las derechas. Pero el resto de la burguesía sigue espantada, y pide palos. Antiperonista por reaccionaria, hoy exige la vuelta a fojas uno. No tienen partido que sea tan impolítico como para respaldarlos —salvo quizás los socialistas de la "Vieja Guardia"— y por lo mismo tratan de atrincherarse en el "ala democrática" de la Revolución Libertadora, que inconscientemente se convierte en agente de sus designios. La guerra contra el "ala nacionalista" no se refirió tanto a la evidente falta de vocación democrática de la gente de Amadeo y Bengoa, como contra el retorno a un bonapartismo del que sus bolsillos creían haberse librado para siempre. No nos olvidemos que fué la gestión Cerruti la que precipitó los acontecimientos de noviembre.

## ● Los "otros" y la economía dirigida

Fuera de estos grupos hay un importante sector de revolucionarios que fueron antiperonistas precisamente por reconocer la entraña conservadora y capitalista del régimen. Ellos, que sabían que toda auténtica revolución tiene que fundarse en la autodeterminación de las clases populares (sin libertad todo es falso), son los que denunciaron el sentido oculto de perseguir a Bemberg para dejarle el mercado libre a Bunge y Born, o de expropiar estancias para hacer estancieros a los incondicionales del presidente. Ellos, por fin, son los que señalan el absurdo de volver

al 3 de junio de 1943, porque su visión panorámica de la historia les enseña que después de todo 3 de junio, viene indefectiblemente un 4 de junio, y un 17 de octubre. Con el peligro de que éste adopte ahora un enunciado bolchevique, que es el bonapartismo más temible de todos.

Y por eso, por amor y fidelidad a los intereses populares, ellos, sin ser nacionalistas ni atreverse a militar abiertamente en una oposición insensata, se mantienen a la expectativa. Este es quizá su pecado, y ésta es, sin duda, su gloria.

El planteo económico es paralelo. Cuando las derechas claman contra el "dirigismo económico", ellos responden que ésa no es sino la última etapa del capitalismo, convertido en capitalismo de Estado. Pretender el retorno a la llamada "libertad económica" es no ver que la historia no retrocede, o si lo hace, es para retomar su curso con más violencia. Con más de la necesaria, y más de la deseable.

La solución, la única salida histórica y políticamente correcta, está en una planificación no demagógica, esto es, irracional (peronismo) sino democrática, esto es, racional de la economía, para que la producción se sujete a las necesidades del consumo. La elección es clara: Los monopolios y la economía dirigida desde los salones de directorio, o la economía planificada en vistas al Bien Común por departamentos técnicos oficiales.

Más aún, se trata de elegir entre un vicio intrínseco del capitalismo, que es la producción por la producción misma, o la orientación racional de ésta en vistas al consumo. Entendiendo bien que la primera alternativa implica la crisis, la superproducción, y en el mejor de los casos las medidas anticíclicas. Me trataré de explicar mejor (para que me comprendan los que no están al tanto de estas cosas).

### ● El mecanismo de las crisis

El capitalismo implica la tiranía de los productores. Naturalmente que la intervención creciente de las grandes organizaciones obreras, cuando está desprovista de sentido revolucionario, como en Estados Unidos, no soluciona el problema. A lo más se convierte en una conspiración obrera-patronal para aumentar las ganancias. Estas salen principalmente (descartado el aumento por mejoras técnicas o por especulaciones estratégicas) del bolsillo del consumidor. Hay todo un aparato de propaganda compulsiva, equipado con los últimos descubrimientos científicos sobre psicología y conducción de la opinión pública, destinado a aumentar las ventas, sean éstas de lo que sean.

Se crean así necesidades artificiales, que configuran un consumo artificial. Las compañías, entonces, aumentan los precios. Es la inflación. El consumidor, que se acostumbra al proceso, se apresura a llenar sus alacenas y a almacenar artículos innecesarios, porque considera buen negocio comprar hoy por cuatro lo que mañana va a costar ocho, o diez. Pero llega un momento en que sus despensas están repletas, y los salarios no le alcanzan. En ese instante, el consumidor deja súbitamente de comprar.

Comienza ahora la batalla en sentido inverso. Se produce más de lo que el mercado puede absorber. Luego, los precios deben bajar. Los comerciantes tienen que liqui-

dar stocks enormes de mercaderías que habían almacenado en sus depósitos especulando con el alza. Los industriales no pueden detener de golpe el ritmo de la producción, y se estrellan. Piden crédito; los bancos que sólo tienen realmente el 10 por ciento de los créditos que mueven —una experiencia multiseccular les ha enseñado que no necesitan guardar más en sus cajas fuertes— no lo dan; los clientes se asustan y exigen sus depósitos, los bancos no pueden contentar a todos, y quiebran. Los desocupados van a agravar la huelga de compradores. Es la crisis, la miseria, el hambre. Los gobiernos restringen sus gastos y limitan la circulación, hacen una política austera en base a economías... y todo se hunde.

Pero todo no se ha hundido. Es cierto que desde 1825 a 1933 hubieron 13 períodos de depresión, y que el último (1929 a 1933) fué el más grave. Pero pasó. ¿Cómo pasó? ¿Y por qué no se han vuelto a suceder más crisis?

El salvador fué en realidad Lord Keynes, con sus medidas anticíclicas y su política inflacionista. La solución parece ser, partiendo de la base que la estructura capitalista impone la inestabilidad económica, tratar de mantenerse en el auge inflacionista por medio de reajustes periódicos y de la eliminación de los excedentes de producción, evitando o mejor dicho suspendiendo continuamente la amenaza de la depresión deflacionista. Así, en lugar de restringir la circulación, se la aumenta, lo que permita aumentar a su vez los salarios. Como los salarios aumentan, los consumidores pueden seguir comprando. A su vez, el gobierno comienza una política de obras públicas y de despilfarro, reduciendo así la desocupación. Y si a esto le sumamos la industria de guerra y el Plan Marshall, nos damos cuenta cómo el capitalismo pudo soslayar la crisis.

### ● La guerra, salvadora del capitalismo

La guerra evidentemente impone una ocupación artificial, fundada en una economía dirigida por el Estado en función no ya del Bien Común, sino de la victoria. Lo mejor del material humano son soldados, es decir, empleados públicos. Lo más arduo del esfuerzo productivo se destina a fines militares, es decir, lo compra el Estado. Y por fin, el consumo privado se raciona, siempre en función de ese fin todopoderoso de la victoria. Sin necesidad de recurrir al planteo malthusiano de las vidas que se pierden —menos desocupación— comprendemos fácilmente cómo el esfuerzo bélico salva la economía de cualquier nación. Además, por supuesto, del hecho interesante que la guerra justifica cualquier arbitrariedad estatal con el manto psicológicamente muy poderoso de la "razón de Estado", del "secreto de guerra" o, sin ir más lejos, del "sacrificio patriótico".

Pero no es imprescindible la guerra desatada. También la "guerra fría" ha servido maravillosamente a los fines del capitalismo norteamericano. Basados en la psicosis bélica, los gobernantes norteamericanos agotan a su pueblo con impuestos confiscatorios y con ese dinero compran los excedentes de producción a las industrias, y los regalan en planes de "ayuda" a Europa. Claro que esa ayuda no la pagan los industriales, sino el contribuyente medio que se ve explotado por un régimen económico absurdo: Lo que él no quiere comprar (porque es innecesario, porque se ha producido de más con respecto al mercado) se lo hacen comprar a la fuerza, y lo regalan a Europa.

Por lo menos lo regalan a Europa. Pero no siempre es así. Muchas veces los gastan en armamentos. Se destina una gran partida para comprar cierto material de guerra. Pero los científicos descubren un medio más perfecto para matar al prójimo, el armamento pasa de moda, y hay que destruirlo. Entonces se vuelve a empezar, en una parábola horriblemente ilógica y lamentablemente inútil como no sea para conservar un régimen económico en quiebra. Pensemos si esos esfuerzos se dedicaran a llenar auténticas necesidades humanas, cómo podríamos hacer desaparecer el hambre en que están sumidas extensas zonas de la tierra. Pero la lucha por la subsistencia del capitalismo por un lado, y del comunismo por el otro —dos regímenes distintos pero unidos en el absurdo de su inhumanidad— lo sigue impidiendo. Quién sabe hasta cuándo.

### ● El imperialismo como necesidad

No se han terminado allí los pecados estructurales del sistema capitalista. Quedan por considerar dos grandes efectos: El imperialismo y la inflación indefinida. El imperialismo consiste en impedir la expansión industrial de los pueblos hermanos. Esto se debe a que el capitalismo, que cada vez produce más, y siempre sin control alguno, necesita asimismo cada vez más mercado. No todo lo pueden arreglar los impuestos o la inflación, porque ambos inciden sobre las entradas de los propios consumidores, y si llegan a impedirle comprar, agravarían la crisis. Un chiste que corre actualmente por Estados Unidos es muy ilustrativo. Dicen que el gobierno está por ensayar un nuevo método de impuesto a los réditos. Consiste en un formulario que reza así:

*“¿Cuánto ganó durante el año?*

*¿A cuánto ascendieron sus gastos?*

*¿Cuánto le queda?*

*Haga un cheque por esta última cantidad, y gírenoslo”.*

Y tal exactamente lo que sucede, esto es, impedir el ahorro popular, que dicen que es antieconómico, “*porque necesita pasar por las Cajas de Ahorro para ser reinvertido, lo que ocasiona un inútil gasto de tiempo e intermediarios...*”. Claro, la realidad es que el capitalismo en quiebra precisa vorazmente de una cantidad cada vez mayor de alimento, y éste no puede salir ya de los bolsillos casi exhaustos de los contribuyentes. La desviación del ahorro hacia las pequeñas inversiones en las gigantescas sociedades anónimas no arregla el problema de fondo. La solución sólo puede ser la exportación. Así el capitalismo necesita una ampliación cada vez mayor de su mercado para colocar sus cada vez mayores excedentes de producción. La clave está en que los países sojuzgados tengan el dinero suficiente para comprar los productos norteamericanos, y la suficiente miseria e ignorancia como para no levantar por sí solos industrias que pudiesen competir con las de la metrópoli. Lo que digo del imperialismo yanqui en Latinoamérica, puede hacerse extensivo al imperialismo europeo en sus colonias de Asia y Africa, y explicará el fondo de la cuestión argelina o de la necesidad para los ingleses de mantener el Commonwealth. Las industrias de extracción de materias primas (agricultura, minería, ganadería, petróleo) son las ideales, porque a la vez que proveen a las colonias de divisas para comprarle los excedentes de producción a la metrópoli, no

sólo no compiten con sus industrias sino que las proveen de materiales para seguir produciendo. Por otra parte —y esto es muy importante— no son tareas de especialización ni de desarrollo intelectual, lo que permite la subsistencia de la ignorancia, y elimina el peligro de la industrialización.

El mecanismo ha sido expuesto en toda su espantosa perfección. A él se debe aquella dolorida frase de José Figueres, cuando exclamaba: “*¡Países infradesarrollados! Mejor sería decir: Países supereplotados...*”.

### ● La inflación como robo

Por fin me falta insistir, de paso, en el efecto más directo de la inflación, y que incide en el engranaje mismo del auge capitalista. Decíamos que se había descubierto que el capitalismo era un régimen inestable, y que la única manera de evitar la crisis consistía en mantener indefinidamente el período inflacionista, entre otras cosas por un progresivo aumento del circulante. Esto quiere decir que poco a poco el valor real del dinero va bajando. El resultado más evidente es la progresiva amortización de los débitos. Claro: si yo debía diez mil pesos en 1945, y los pago en 1955, en realidad yo estoy entregando una décima parte de lo que debía, ya que la vida ha subido en esa proporción. Mi deuda se ha ido amortizando con la inflación.

Y no se trata aquí de encogerse de hombros pensando en los acreedores como clase dañina y antipática. Todos somos en alguna medida acreedores: Nos deben un salario, nuestros honorarios profesionales, o determinado monto cuyo pago se ha dilatado. Los acreedores que tiene negocio no sienten la inflación porque en la misma o en mayor medida en que son acreedores, son a la vez deudores. El profesional al que le dilatan la liquidación de sus honorarios en cambio, va a puras pérdidas, ya que si es deudor, lo es generalmente bajo el pago de un interés que resarce ampliamente al prestamista, ventaja ésta que el profesional no posee. Tampoco obtiene ningún interés compensador el pequeño ahorrista, que guarda su dinero pensando en comprarse una casita, o el sueño del automóvil.

Claro, en economía lo único que crea verdaderamente bienes es la producción, y medidas que obren solamente sobre la circulación, como las inflacionistas, lo único que pueden hacer es repartir los bienes existentes de una manera distinta. Si la inflación tiene que servir a una producción descabellada, es decir, una “*producción improductiva*”, si la inflación tiene que pagar una cantidad de esfuerzo inútil, gastado en la producción de armamentos o en la de bienes que se regalan para no tirarlos al mar, necesariamente tiene que haber un perjudicado.

Pues bien, da la casualidad que el perjudicado por todos los defectos estructurales del capitalismo, la inflación inclusive, es siempre el pueblo no capitalista. Se trate del obrero de las minas de estaño de Bolivia, del trabajador de las haciendas de las compañías fruteras en Centroamérica, del miserable asalariado argelino explotado por los colonos franceses, o bien del propio consumidor, o contribuyente, o pequeño ahorrista, o acreedor de los países capitalistas, siempre el perjudicado es el pueblo. Es una curiosidad más del capitalismo, régimen ideado para beneficio exclusivo de la clase que detente los medios de producción y de cambio.

## ● El régimen del absurdo

Pero lo más terrible de las medidas anticíclicas es que ponen de manifiesto la entraña irracional de todo el sistema. Porque la inflación podrá ser "controlada" para evitar su aceleración artificial, podrá ser suspendida a veces, pero nunca eliminada del todo. Quiero decir, que la inflación, para que el capitalismo se salve, no puede detenerse jamás, es una verdadera "progresión al infinito". Sé que esto puede repugnar a toda mente más o menos lógica, pero tal se desprende del estudio objetivo de los hechos, como puede haberlo emprendido un Keynes, señor que no sólo no era anticapitalista sino que salvó al régimen de su bancarrota inminente.

El capitalista no sólo es dañino, es también y sobre todo absurdo. Absurdo en sus medios, absurdo en sus teorías (de la anarquía surge misteriosamente el orden), absurdo en sus resultados de explotación y miseria. El comunismo puede estar equivocado en su filosofía, y de ese error teórico pueden derivarse aberraciones catastróficas en el propio mundo de la economía, pero en sí guarda una cierta coherencia lógica. No es ése el caso del capitalismo, que es en sí mismo el mejor ejemplo de la irracionalidad económica.

## ● La gran disyuntiva

En la Argentina vamos hacia una reconstrucción. Los momentos que vivimos, mientras en el Panamá, ex-albergue del tirano argentino, en el Panamá símbolo de nuestra América sojuzgada, maltratada, humillada, los presidentes más o menos constitucionales de todas las naciones satélites al imperio del dólar van a reunirse con su amo (His master's voice), los momentos que vivimos, mientras Coll Bene-gas les dice a los trusts norteamericanos que la Argentina vuelve a ser "una inversión muy buena" para la voracidad capitalista, los momentos que vivimos son sin duda momentos de reflexión.

Muchas veces hemos repetido que es ahora, cuando se están sentando las bases de la reconstrucción económica, que es ahora cuando se impone la gran elección. Porque —lo hemos repetido también muchas veces— los cambios estructurales en la economía de una sociedad se hacen frente al dolor, al peligro, a la crisis, y no cuando imperan la calma o la normalidad. Si equivocamos las bases, todo el resto saldrá equivocado. Si empezamos haciendo concesiones al capitalismo, habrá sonado la hora del retorno, y no la hora de la liberación.

Es triste, pero el panorama parece indicar que los hombres que tienen en sus manos la responsabilidad de la conducción económica del país, no lo ven, o no quieren verlo.

A ellos, y a todos mis conciudadanos que aún no hayan despertado ante la espantosa amenaza que nos acecha, vaya esta sentida advertencia.

# El cuento del cesarismo democrático

Marcelo A. Barberán

A QUI lo llamamos "revisiónismo histórico". En Perú y Venezuela salió de los dominios de la historia para convertirse en una escuela de derecho político. Entre nosotros, más allá de la historia y el derecho —y de la inteligencia— acaba de ser un hecho político. Motivos los tres para que apasione la búsqueda de sus raíces, que son tan calurosamente nuestras como su secuela, traspies ilusionados y sorprendivos. Y haciéndola podremos también reconocernos, no sin asombro, una identidad vívida e inevitable con esa hermana América de la que hablamos.

Empecemos por preguntarnos qué es la Historia. En realidad, para hacerla no basta recopilar documentos y resumirlos, ni siquiera compulsándolos a la manera benedictina. Esta es la labor del *cronista*, apenas el armazón del edificio sobre el historial: verdadero cae la misión responsable y tremenda de juzgar las crónicas que ha leído, sin miedo de que con ello afloren la pasión y la controversia. Aquí, sobre crónicas parecidas, pueden crecer una "historia oficial" y una "historia revisionista" argentinas; el tira y afloja sobre los documentos no acaba de disimular que la razón de la disidencia no está en ellos sino en lo que expresan: no en el concepto sino en el juicio.

Si la Historia es por naturaleza un juicio sobre la crónica, es impensable que el que la escribe no haga caso de sus convicciones, como si se aflojara la coraza que usará en campos más polémicos; sólo podemos pedirle que sea fiel a la verdad. Y decir sin rebozo que esa verdad ha sido cotidianamente escarnecida en nuestro pasado: tanto, que la parte decisiva de ella es todavía historia virgen. Por oponerse a afrontarla, liberales y revisionistas han creado un tan falso como frondoso dilema.

DILEMA: Desde que lo dijo Sarmiento, *Civilización y Barbarie*, nos quedamos creyendo que el caudillismo era la institución política natural que recibíamos, la dura imposición del desierto sobre los sueños legalistas que fructifican en la ciudad. Como la libertad compartida era un valor absoluto, bueno en cualquier parte, necesitábamos un estado de derecho que había que importarlo sin más gasto que el de la traducción, con los inmigrantes que lo hicieran funcionar.

Una sociología la de Ingenieros y Bunge, cavó nitidamente el esquema.

Medio siglo después se nos ofrecía algo escandalosamente nuevo en la materia: el mismo esquema pero con las tintas cambiadas. Desde que el caudillismo era lo espontáneo, signo político y formal de nuestra nacionalidad —lo bueno para nosotros—, la democracia importada no funcionaba por lo postiza, su inmigración “nos descastaba” —¡como si hubiera una “casta argentina!”— y su liberalismo nos sometía al imperio económico y cultural anglosajón.

Ya para entonces el peruano Francisco García Calderón y el venezolano Laureano Vallenilla Lanz habían teorizado sobre el “césar democrático” y señalado al mandón como “constitución positiva” de Latinoamérica. Pero más que acordarse de sus libros<sup>(1)</sup> importa precisar la coyuntura que vivíamos: país rápidamente oligarquizado y sometido a la presión de las nuevas capas sociales insatisfechas, tomado entre la crisis de aquella vieja libertad y la inepticia de las tradiciones “populares” para incorporar normalmente esas capas al poder (educando sobre sus valores existenciales; superando la economía nutricia de su desamparo) estábamos en vísperas de una revolución. Ella por poner los valores absolutos en otra parte: obligaría al patriotismo a dejar de ser la compra organizada de sistemas clásicos y novedades buenas para todos, para volverse una apelación a la realidad de lo autóctono. Y si el esquema que vimos era cierto, el barro de la cruda realidad se prestaba a hacer tentadoras cunitas para los totalitarios.

Estábamos tan maduros para el suceso, que nada vale extrañarse de que ese revisionismo histórico que empezó siendo una empresa de la oligarquía clarividente se convirtiera en “hecho social” en la posguerra, y que las multitudes renegaran como en sueños de una historia con instituciones para someterse al Caudillo.

Ciertamente hay algo como un fino nervio que liga esa revolución con el politicismo de nuestros revisionistas que admiraban al fascismo y a la Inacción Francesa. Pero también es verdad que se les fué de las manos. El peronismo cambió violentamente de sitio el papel que le daban éstos al hombre providencial (fiador de la voluntad popular en el estado de derecho que *devolvería* su lugar a las élites) para colocarlo en el centro mismo del sistema: la relación mística de las masas y el caudillo, canalizada no necesariamente por la ley. Mística rigurosa, de forma y que no atiende a un pueblo de valores personales y vivientes, sino una “masa” que sólo conoce por inclinación pura. A la función cesarista se la llama “conducción política”, y con toda veracidad se habla de una “hora de los pueblos” que nada tiene que ver con la revolución comunitaria de nuestros días sino que se refiere al momento en que “los pueblos” (valga la estafa atroz del hombre) romperán los moldes políticos para acompañar al Conductor en la busca de sus altos objetivos.

No se crea que estas consecuencias piden una renuncia a ser revisionistas, tanto de la crónica como de la historia argentina. Pero es que con llamarse revisio-

(1) De Vallenilla Lanz: “Cesarismo Democrático”, que elogió Maetz en su defensa de la Hispanidad. De García Calderón: “Las democracias latinas de América”.

nistas se ha hecho muy poco. Decir que nuestra crónica nacional estaba “falsificada” sólo sirvió para la discusión fuera de tema. Modificar el juicio histórico echó las bases de una mala política y también, lo que importa, las de la Escuela Única y Bifronte de la Historia Argentina: creó el dilema que estábamos tratando. Porque el planteo revisionista es el planteo liberal juzgado al revés, como que no pasa de un cesarismo natural y “necesario” enfrentando a las formas impersonales de la política. Y esta visión de los contrarios que parten de la misma base, es errónea, porque es falso que el cesarismo sea nuestra institución política natural. La revisión que necesitamos será la que empiece por iluminar otras realidades humanas.

\* \* \*

OCURRE que ambos términos del dilema liberal-rosista (la Argentina real y la Argentina legal) son caras de lo que Arciniegas llama “la América visible”. Las constituciones formales acompañadas por quien gobierna sin ellas o contra ellas, no desmienten la presencia de la otra persona del drama, una “Argentina invisible, silenciosa y reprimida”. O lo que es peor, *visible pero intencionalmente enmascarada*. Cuando Rosas se hace campeón oficioso de “los intereses americanos” frente a Luis Felipe; cuando Yrigoyen sueña sin gobernar y cuando Perón realiza la revancha de Caseros, no lo hacen, salvo el primero, en nombre del “país real”, sino los tres en el de esa última Argentina. Y en ella, bajo formas humildes o ricas vive un dinamismo incontrastable, el de integrar al hombre común en la tarea política y defender el valor (incluido el provecho privado) de la persona humana contra los abusos del poder. Esa Argentina es primordialmente *demótica* y humanista, por herencia bien latinoamericana y cristiana. Tuvo tantos injertos como un árbol todavía inseguro pero tiene su raíz al nivel del humanismo hispano para el que la conquista con su pesadez y filos era un medio temporal de la Redención que hermanaba al sojuzgarlo y al libre, y en la distancia, esa misma distancia engendradora de caudillos, que convertía a la libertad en la circunstancia habitual de argentinos y latinoamericanos al impedir que se rozaran las esferas de la soberanía individual y la colectiva<sup>(2)</sup>. La guerra de emancipación nos nace de la Revolución costera y burguesa por lo que ella llevaba de connatural a todos. Las montoneras la prolongan en su réplica al Puerto. ¿Y acaso es difícil ver en nuestras tres revoluciones de este siglo, como en la treintena de movimientos latinoamericanos de estos diez años, las huellas de la lucha confusa entre el país legal, el país real y el país que él mismo quiere ser?

El caudillismo no es más que el marco que encierra en un momento dado la turbulencia del impulso. Afloró espontáneamente a través de nuestra historia y hasta fué un predicado del mismo impulso, porque era prolongación directa del sistema de jerarquías personales, español e indiano. Como parte de un medio histórico se justifica sin recurrir a la barbarie de ese medio especialmente como el racio-

(2) Madariaga puso de relieve las dos cosas en su “Cuadro Histórico de las Indias”, cap. 12 y 28. La libertad “física”, José Luis Romero: “Las ideas políticas en Argentina”, p. 102.

nalismo la vive. Pero como institución muestra un alarmante aire de mito, puesto que debería apoyarse en fuerzas que tienen por causa final el desbordarlo. Si hay un "demotismo" y un humanismo nativos ellos crecerán, como crecen, hasta plantear el reclamo de soluciones reflexivas: acceso popular al gobierno, estatuto jurídico personal y familiar, de cualquier modo y por cualquier camino. Desde la doctrina comunera hasta el indigenismo moderno, nunca faltaron los estímulos intelectuales para nutrir ese proceso y perfilarlo. Cuando se lo comprime —porque aquí el mejor deporte legislativo es eludir la realidad social— se crea una falla de la conciencia común, un estado de angustia y resentimiento que suele resolverse en sangre.

Y sin embargo el César vuelve a gobernar. La dictadura en América es más una repetición histórica que la crisis "a la europea" de un sistema de convivencia. ¿Qué queda entonces en el fondo de esa repetición?

Puede ser que se trate de una dictadura "progresista" (aunque no haya avance verdadero: progresista en tendencia) que explota la revolución económico-social encarnada en un líder o en un partido que aprendió la gimnasia de Mussolini o de Trotzky. En este caso se ha repetido demasiado que el proletariado argentino, como el cholo boliviano todavía, "sacrificó la libertad a la seguridad económica". Parece más cierto que eligió "su" parte de la libertad para oponerla al resto: no la seguridad económica sino la liberación que ella otorga (y que es la que el proletario puede inmediatamente discernir) contra la libertad necesaria en otro nivel cultural, que se realiza en la expresión.

El contraponer socialmente esas proyecciones del libre albedrío fué obra del economismo capitalista, y sus herederos más enemistosos marchan por la misma trocha: lo verdaderamente original estaba en una mística dentro de la cual el conducido se sentía vivir con su jefe (tener afecto es "con-vivir"), creía mandar porque el otro acumulaba poderes y ser el centro de la historia porque aquél loregonaba todos los días. Hubo entonces el rebajamiento al nivel de la raíz, de un impulso espontáneo de libertad, y la ficción de una política fiel a su motivo que se llama "existir con el pueblo". No era existir con las cosas que son parte de su condición histórica pero sí trabajar con ellas para deformarlos.

También puede ser que haya una dictadura "tradicional" —ahora se diría retrógrada— que no busca profundos motivos para perpetuarse. Se trata de amparar al país sin ser su vicario. "El bebé tiene que crecer antes de cambiar de alimentación". "Es patriótico impedir que llegue al gobierno cierto partido". Y lo curioso es que realmente haya un crecimiento tardío. Aquí suele deprimirse la seguridad económica como condición para la libertad (y "el ejercicio de la virtud"): toman su parte el bajo nivel de vida y la supervivencia de una economía nacional atrasada, que eliminan la libertad físicamente (no es una casualidad que nuestros estados de derecho copien las formas constitucionales de países económicamente más desarrollados). Cuando la pobreza se estanca mientras crece la ayuda de los sectores interesados, el régimen puede satisfacerse en la creencia de que es institución natural y saludable. Los nuevos juristas abrillantan la realidad; "*Cristo va por las calles flaco y enclenque, Barrabás tiene esclavos y charreteras, y las tierras de Chibcha, Cuzco y Palenque han visto engalonadas a las panteras*".

Pero es la falta de iniciativa política la que puede limpiar el terreno para una minoría audaz. Y en ese ambiente se la ha visto alcanzar el máximo de eficiencia, volverse mayoría, sólo con una secularización de los que llama Maritain "medios pobres": la charla con el mestizo, las escuelas de leer y escribir, los pregones públicos y hasta el sacrificio frente al pelotón de fusilamiento. Dentro de ese despertar a la aspiración de formas nuevas la "gendarmería necesaria", que para ser consecuente debería empezar a creerse cada vez menos necesaria, se encuentra cara a cara con su falsedad inocultable.

\* \* \*

TODO esto viene a señalarnos que hay una Argentina más social que jurídica, que no se contiene en las fracciones y que protagoniza la crónica. Sobre ella deben tomarse las medidas de la historia. Pero la dificultad radica en que es humana, tiene un espíritu, no se agota en los cabildos o en el trust de los saladeros. Tampoco es la vida y los hechos de sus hombres, ni un mecanismo de reacciones psicológicas (libertad, igual odio a la autoridad, igual miedo a la autoridad). Es una comunidad de dimensiones variables, y antes que eso una suma de comunidades formadas de torno a los agrupamientos históricos; *determinadas* por valores humanos de cultura que se les hacen peculiares, *condicionadas* por la herencia de raza, la herencia jurídica en cuanto heredada, la distancia, el contorno físico de la economía (feudal y agraria, de dehesa o la combinada del presente). En ella existen vivencias de opinión, anhelos, expresiones espirituales de *toda* su realidad concreta que varían o se trastruecan con el tiempo. La solución realmente "histórica" dada por la razón es la que consueña con ellas.

Así, cuando el caudillismo era la realidad inmediatamente heredada (nueva morfosis de las jerarquías españolas) por motivos sociales-geográficos, duros y palpables, y la conciencia comunitaria no pasaba de la provincia, la república rivadaviana tenía que ser un heroico mito: una levita muy estrecha para nuestro cuerpo viviente, aún sin que el alma de Jeremías Bentham y del regalismo europeo le dieran un estilo violentamente repudiado. Rosas es el caudillo de Buenos Aires y después el César. Un año antes de suceder esto último —más que por razones de investidura, cuando muere Estanislao López, "de cuya gloria fué el compañero"— Alberdi había dicho en su "Fragmento preliminar al estudio del derecho", recién puede decirse exhaustivamente redescubierto<sup>(3)</sup>: "Hemos pedido a la filosofía una explicación del vigor gigantesco del poder actual: la hemos podido encontrar en su carácter altamente representativo". Respondía sí, a esa comunidad en una vigorosa trama de contradicciones, con frustraciones iniciales y fines análogos en apariencia: el sentimiento de representación popular que repudiaba por indómito y por inerte la sujeción a formas impersonales, precipitándose en la adhesión al jefe que compartía las cualidades de la fila (mística criolla, no inducida en principio, que llegará a tomar el contenido de la representación misma); la libertad sin freno de la campaña y fuera de ella la laxitud real de los mandatos españoles, que se cerraban en el natural límite de la auto-

(3) Por Bernardo Canal-Feijóo, "Constitución y Revolución".

ridad irresponsable; la lealtad honorable de las provincias a sí mismas, en una configuración histórica y unos intereses que quisieron garantizar con sumisiones progresivas a un poder de parecido origen; el uso político de una religiosidad más defensiva que apostólica, compatible empero con el desenfrenado regalismo<sup>(4)</sup>; la reacción de industrias empobrecidas contra el puerto libre, y el puerto para los intereses estancieros del litoral: todo esto con los colores de lo contingente, reciamente pasional, irreflexivo.

Pero en la dialéctica resultante (que lo era de todas estas fuerzas con el poder) ellas van desdibujándose, perdiendo sus contornos y su savia, mientras el caudillo busca su centro cesarista. No pesan ya cuando le ha dado al derecho los límites elásticos de su conveniencia, con miras hereditarias, "sin discusión, crítica ni juicio" como dice Mansilla. Porque su inclinación la debían a ser dinamismos comunitarios, que sostienen la sociedad en su causa material pero no pueden crearla por sí. Para hacer valer lo que tenían de legítimo, y para salvar lo intemporal que se acuña apenas por la historia (la personalidad humana sofocada) era necesario canalizarlas en instituciones lo más posible válidas. En una sociedad más quieta, Portales el chileno es el caudillo-comerciante y batallador que hace la transición. Este hombre autoritario crea la democracia más madura de América Latina, naturalmente para el "país total" en comunicación generosa; no un país dislocado bajo su unidad física, que con ingenuidad brutal recordaba a cada hora la presencia del enemigo.

Ser caudillo era moverse por un declive de inercia histórica; ser dictador y César ha sido un pecado contra la naturaleza.

Algo de esto lo habían dicho las voces no escuchadas de vivos y muerto (Quiroga, Ibarra, López, Urquiza, Leiva, Marín). Más lo dice la intuición de los hombres del 37, rubricada bajo la luz desconcertante de ese legado a los jóvenes del joven Alberdi. Con textura y sabor de tierra criolla, unos equilibrios humanos que asombran en un mundo tan incongruente como ensangrentado: Manuel Dorrego y el Manco Paz. Y en nuestro panorama de los años 50 no hay cosa más inauténtica que ese "estado rosista" cuyos gobernadores volvieron vertiginosamente las tornas en la derrota.

A la inversa, el mérito de la Constitución del 53 no radica en que el Parlamento o la libre navegación de los ríos fueran valores absolutos (sus valores desiguales y que crecieron con el tiempo, se medirán según el modo de su realización en el ambiente) sino en que dió la respuesta que era necesaria. Ese país "que quería ser" no alcanzó a manifestarlo plenamente, pero le abrió las puertas a toda su escala vital.

Todo esto es muy pobre aporte para la historia que debería hacerse<sup>(5)</sup>. Sobre

(4) El decreto patronalista del 27-2-1838 y las crónicas hirientes o pintorescas lo describen.

(5) Véase el artículo (didáctico y ameno) de Carlos Alberto Floria: "La historia y el hemiplejía intelectual" en "Criterio" N° 1246.

todo una incitación a circular *por toda ella*, en esa manera que Ortega admiraba en los ingleses. Porque hay un grupo-generación que debe tomar partido después de los diez años del drama, y esto sin tropezar con una inercia mental que por un lado (pese al vistazo de nuestro rico legado humano y a los golpes del humorismo) nos devuelve a la incertidumbre de yanacónas emancipados por la Enciclopedia y montoneros dominados por la Constitución norteamericana; y por el otro hace que en medio de 1955, cuando la Argentina jadeaba por un estado de derecho "como el ciervo cansado por la fuente", don Pepe Rosa publique un nutrido libelo contra los Constituyentes del 53.

Esta inquietud tiene su equivalente en filosofía de la historia. Creemos en la filosofía del ser: análogo, polivalente, dado al misterio del existir, de la acción y del movimiento. Ajustando esa perspectiva hemos discurrido de la Nueva Edad Media de Berdiaeff a la Nueva Cristiandad de Maritain. Y notado así que somos casi occidentales europeos —de otra parte de América podría decirse que descubrió a Colón— pero el vino del Medioevo no ha madurado en nuestras propias cubas. Faltaría discriminar, como un subtema, con qué valores y sentimientos nos pertenece en América ese proceso del humanismo de occidente<sup>(6)</sup>. No serán los menores la intimidad histórica de sus partes (en toda la graduación; desde el piso económico hasta las concreciones del Derecho Natural) y las promesas de una convivencia humana todavía inmadura. Ella, en cada uno, surge en nosotros, y luego nosotros vamos a ella. Pero hacerlo quebrando una maleza de miseria endémica y circular, injusticia y opresión, es un quehacer que con cualesquiera medios reclama vocación revolucionaria.

También se trata de vivir con una historia que va desbordando las constantes de la Argentina formal y visible como las refleja José Luis Romero: el "país legal" de una clase dirigente en busca del ideal político, una racionalidad desencarnada, y el "país real" de una masa sin determinación propia. Por el camino de la razón o de la mística: despotismo ilustrado o cesarismo criollo, fraude patriótico o dictadura populista. Era la potencia que actualizaban en el fervor de la crisis. El todo, alma, cuerpo de la otra Argentina: comunidad y vocación, se reparte en miembros mutuamente desconocidos. El proletariado urbano no era el criollaje desencajado de la vida política, aunque pesaran las elecciones "patrióticas", sino un estrato socialmente olvidado —tema de dignidad herida— cuya extrema situación económica nada tenía de literatura, y que no había llegado a articular orgánicamente los medios de su defensa y promoción. Pero al través la similitud prevalece, los campos se cortaban con la máxima crudeza en octubre de 1945 como en octubre de 1833.

Ambos son crónica reciente. Como hechos, fueron completamente vividos —y eso excluye la repetición literal— mientras la comunidad pasaba por cambios concretos y nuevas tomas de conciencia que despuntaban antes y permanecerán después de la fracasada revolución de posguerra. Esa misma inercia que no puede hacer con esto juicio, historia, podrá en cambio darnos el viejo cerco bajo

(6) V. en Manuel Rfo: "Programa para un estudio de Historia Argentina", p. 9-12 y 19-23.

formas imprevistas. Pero supongamos una política que supere los términos —su “centro de estabilización” en la clase media, su perspectiva la presencia inexcusable de los trabajadores en la trama íntegra de nuestra vida pública— abriendo paso a la consideración de esa comunidad subyacente, con sus tensiones liberadoras en las que han debido nutrirse sus más enconadas negaciones; así como en otro orden de cosas, la América de sor Juana Inés de la Cruz es la que da razón de las obras de Neruda y de Ramón López Velarde (y que se desplazan tanto por la aventura intelectual como por los gruesos engranajes del interés). Hay una partícula del desarrollo humano, la Argentina y la América invisibles, y el hombre común es su protagonista. “Las multitudes argentinas han exaltado la barbarie por exaltar la democracia, y por amor a la libertad han soportado las tiranías”. Estrada, el Padre, lo escribió.

Eso será democracia cristiana, testimonio eficaz de una norma de vida y signo “de una pasión argentina”. Todo depende de que llegue a serlo.

# Principios para una reforma agraria

Julio F. Aramburu

**S**OBRE el aspecto técnico-económico de nuestro agro se ha escrito suficientemente, con perfecta documentación estadística y en forma muy ponderable. Sería obvio pues, insistir en un enfoque de esa naturaleza.

En cambio en lo referente a una evolución en las instituciones jurídicas, sociales y económicas, escasean los análisis efectuados con imparcialidad y no ha habido mucho esmero en lograr estudios integrales y coherentes. Es que en la cuestión agraria entran en juego factores ideológicos que enturbian con los tintes personales la clara limpidez que requiere este asunto tan delicado.

Así un ultraliberal conservador procura restar importancia a la existencia de un proletariado rural, mientras que un extremista de izquierda hará reducir en dicha cuestión todo el problema agrario.

Entre estas dos líneas existe un justo término medio que es el que aconseja el sentido común. La prudente cordura de este mismo buen sentido, no impide la total visión de la realidad y con ello la comprensión del problema en su conjunto.

## Concepto de reforma

Ante todo se hace imprescindible la tarea de construir una concepción nueva comenzando por señalar las deficiencias existentes.

Reforma no debe significar una mera corrección de vicios jurídicos o modificación de ciertos niveles de vida. Es necesaria una profunda revolución en las estructuras, apoyada en los sanos principios de una filosofía humanista.

Hasta ahora bajo el predominio de la mentalidad liberal burguesa, el campo argentino se ha considerado solamente en cuanto a un fin mercantil y utilitarista, observando a la relación hombre-tierra como a una conexión numérica o en otras palabras, cotizable en términos metálicos.

Dicha coyuntura será comprendida en cambio, de acuerdo a una mentalidad nueva humanista y cristiana, como una concepción de vida ideada por nuestro Crea-

dor para que el hombre trabaje, sostenga un hogar, mantenga y eduque a sus hijos; y también como a un medio de llegar a una vejez tranquila sin preocupaciones ni sobresaltos económicos, con la satisfacción de haber contribuido mediante sus esfuerzos y la lucha de toda su vida, al bien de la comunidad.

### La cuestión social

Pero, para que dichas condiciones se cumplan, para que la relación hombre-tierra esté rodeada de garantías, es necesaria la propiedad rural, caracterizada por cuatro funciones fundamentales.

Primera, la función personal que eleva la personalidad y la dignidad humana otorgando al hombre independencia y estabilidad dentro de la sociedad.

Segunda, la función familiar que mantiene la integridad física y moral de la familia campesina, fuente de reservas morales para el país, la que nos brinda hombres rectos, sanos de alma y cuerpo.

Tercera, la función económica, que procura la permanencia en un lugar, un medio de vida digno y posibilidades de progreso. El régimen de propiedad individual lejos de significar aislamiento económico, es perfectamente compatible con las actividades sindicales, cooperativas y del comercio privado en general. Dicho régimen fomenta un tipo de cultivo más intensivo y propende al mejoramiento del lugar donde se vive. Representa para la nación una garantía de bienestar económico, mayor valorización del territorio y una distribución más equitativa de la población que para mayor beneficio vive radicada sobre la tierra.

Cuarta, la función político-social de la propiedad agraria que como elemento de orden social elimina o por lo menos reduce los contrastes entre la excesiva riqueza y la miseria, otorgando derechos de igualdad, de dignidad, de independencia y de progreso. El valor e estos derechos es considerable pues le concede al hombre los medios para autogobernarse, proporcionándole autonomía sobre su trabajo y el efectuado con la cooperación familiar.

Tampoco el trabajo autónomo significa aislamiento político y social. Muy por el contrario, el propietario rural debe estar siempre presente en las asociaciones sindicales y cooperativas, participar políticamente en la vida de las comunidades locales y regionales y en la organización nacional de la patria.

El régimen de propiedad individual debe propiciarse en consideración a los beneficios que reporta a la persona humana, a la familia, a la vida económica y a la vida política-social. Sin embargo dicho régimen no ha de entenderse como un derecho absoluto sino más bien como una función social; vale decir que el derecho mantenido sobre un latifundio no puede ser el mismo que el que se relaciona con la propiedad de una unidad mínima, ya que aquél impide el acceso a la tierra para aquellos hombres capacitados y dispuestos en las labores rurales.

Desde el punto de vista de una economía humana, no puede hablarse de soluciones al problema agrario si se olvida la existencia de un proletariado bastante numeroso con respecto al conjunto de la población del campo argentino.

No se definiría aquí como proletario, al hombre que trabaja y forma un hogar, y aunque a través de una vida de pobreza y aún sin llegar a la propiedad, logra educar a sus hijos para depararles un nivel de vida más confortable. Proletario rural es, abandonando el auténtico y literal significado de la palabra, el hombre que vaga a la deriva por nuestros campos, trabajando de chacra en chacra o de estancia en estancia, sin asiento fijo.

Lejos de estar de acuerdo con aquellos que sólo observan la haraganería en la psicología de nuestros criollos, es necesario reconocer que el motivo de la actitud de estos hombres está en la ausencia de una educación inicial que los defienda, de alicientes de progreso y de un ideal digno por el cual luchar en la vida.

Para nuestra sociedad argentina la existencia de este proletariado huérfano de apoyo moral y social, constituye un hecho indiscutible, acusador, una llaga en nuestra vida nacional, un problema que no puede ser eludido por más tiempo. Corresponde por justicia encontrarle alguna solución, honrosa y positiva, para que prevalezca la dignidad de la persona humana sin menoscabo de la economía general.

Se comprende la imposibilidad de pasar rápidamente de un nivel de indigencia a otro que proporcione condiciones humanas de vida. Supónese también que una cuestión tan candente va a suscitar ardientes protestas por parte de quienes se benefician con el estado indefenso de ese proletariado útil para todo aquello en que se lo emplee. Por otra parte resultaría demagógico prometer a esa masa laboral de argentinos y extranjeros que trabajan nuestros campos, soluciones que no se pueden realizar de inmediato. Pero esas soluciones existen.

Sin esperar la desaparición completa y rápida del proletariado en nuestros campos, se puede confiar en que mediante un sano y prudente distributismo de la propiedad, de la producción y de los beneficios, al par que con una enseñanza técnico-profesional, y una educación que capacite al ahorro y a la buena administración, se lograría superar los niveles de vida de las masas agrarias. Momentáneamente una inteligente y previsora legislación social, aliviaría mucho la suerte del peón rural.

Sería necesario reiterar que para considerar la reforma agraria, debe ponerse especialísima atención en la cuestión del proletariado y de la población indígena, cuya solución equivaldría al único camino disponible para la íntegra realización de un orden social.

### La economía

En segundo lugar debe tenerse en cuenta el problema económico, que debe considerarse ligado al problema del federalismo y a la concentración en las grandes ciudades.

El éxodo del campo se ha producido principalmente por dos causas:

- 1° Porque la vida en el mismo se mantiene aún en un nivel inferior al que requiere la evolución moral, social, técnica y cultural del hombre actual.
- 2° Porque las industrias de las grandes ciudades han proporcionado algunas de esas mejoras deseadas.

Planteados así el problema debe buscarse la solución adecuada.

No es posible sostener una actitud retrógrada y perjudicial y en desacuerdo con los países más adelantados económica y socialmente, y con formas de vida medievales y antidemocráticas. Es necesario el distributismo de la propiedad y el asentamiento de las familias en la tierra, brindándoles garantías para alcanzar los bienes de necesidad, de dignidad y de confort, para poder afirmar que nuestra economía se fundamenta sobre bases seguras, estables, progresistas.

Es imprescindible recurrir a todos los medios lícitos y eficaces para tal objeto: un crédito prudente, controlado, dirigido principalmente a la adquisición de la tierra; la mecanización de la producción y del almacenamiento para superar los niveles productivos; la aproximación de las industrias transformadoras a las zonas donde se producen las materias primas para abaratar el transporte; el aumento de vías de comunicación para facilitar la circulación; la comercialización mediante cooperativas auténticamente constituidas que actúen en defensa de los intereses campesinos y no como órganos del Estado o como estructuras que a la postre se definen como empresas capitalistas; un vigoroso y saludable cooperativismo podría reemplazar ventajosamente al régimen de economía liberal individualista fundado en los principios de la libre concurrencia y de la oferta y la demanda; este sistema ha llegado a ser irritante después de la era industrial que provocó la lucha de clases, y es hora ya de efectuar una sustitución donde el espíritu de guerra entre los hombres se transforme en el de ayuda mutua.

### La técnica

A medida que el mundo va avanzando en el tiempo son necesarios la renovación y la superación en la enseñanza. Nuestras universidades carecen de un enfoque pragmático y eficacia para colaborar en el progreso técnico de nuestro agro. Sin embargo es ésta una dificultad sencillamente superable.

Los problemas de ingeniería rural como hidráulica y electrificación, vías de comunicación y medios de transporte, mecanización agraria, construcciones de almacenamiento de granos, viviendas y construcciones rurales generales, se resolverán fácilmente cuando los técnicos formados en las facultades tengan oportunidades mayores de perfeccionarse en los casos prácticos. Lo mismo ocurriría para aquellos que se dedican a la tipificación y mejoramiento de razas ganaderas y de cultivos agrícolas o a las industrias rurales y a la producción granjera. Encontrarían demanda de sus servicios si el capital privado y el del Estado apoyaran más eficazmente a la educación técnica y a la producción del campo, con institutos especializados en la investigación y elaboración de nuevos tipos y nuevos sistemas de cultivos, productos medicinales y plaguicidas, creación de industrias derivadas y de aprovechamiento; además en las otras construcciones de ingeniería rural, los técnicos y profesionales dispondrían de más campo de acción donde volcar los conocimientos teóricos uniéndolos a la práctica.

Viene al caso recordar como modelo para nuestro país, el sistema adoptado en Estados Unidos para el mantenimiento de una de sus universidades. El Estado en lugar de pasarle una subvención, le donó las tierras adyacentes que bien cultivadas y administradas producen sobradamente para los gastos de la institución

mencionada. Ese sistema podría realizarse aquí con beneficio mutuo de las partes interesadas: el campo y la universidad.

Corresponde a las facultades de Ciencias Económicas el deber de enfrentar el estudio de financiamiento de grandes obras hidráulicas, de electrificación y riego y los sistemas de organización y administración de la cobranza a los usuarios, ya se trate de empresas estatales, mixtas, particulares, cooperativas o comunitarias. Este último régimen llegará a ser por su justicia y equidad, el que mejor represente los intereses de los que participen en la realización y mantenimiento de dichas empresas.

Respecto a la mecanización agraria, es necesario llegar a una tecnificación más avanzada. Nuestras universidades deben darnos técnicos especializados en este aspecto de la mecánica. La ciencia unida a la industria debe lograr lo que es hasta ahora un sueño en nuestro país: el tractor argentino.

### La cultura

Cultura es un término opuesto al de barbarie, y entre ambos media un proceso histórico y una tarea progresiva. Europa fué bárbara antes de llegar al Cristianismo, a las artes del Renacimiento y a las ciencias.

Las llanuras pampeanas, hace siglos cruzadas por el indio, mantienen todavía el signo de lo agreste, y produce gran desazón el alejarse de las grandes urbes y encontrarse frente a frente con la soledad, el desamparo y la desidia.

Puede cargarse la culpa de todo ello, sobre los hombros del poblador, como sobre nuestro régimen jurídico mal orientado para el acceso a la propiedad y también a la modalidad utilitarista cuyo único intento es la explotación y no la permanencia en el lugar.

Miles de inmigrantes pasaron por nuestros campos con un efecto erosivo sobre la tierra y sobre sus propias vidas, en un afán de lucro que no obedecía tanto a sus deseos como a la necesidad de satisfacer a los propietarios, a los comerciantes de ramos generales de la zona y a los grandes cerealistas en general. El fracaso de muchos de nuestros agricultores, el éxito pecuniario de otros que yéndose a vivir a la ciudad perjudicaron la misión pobladora, y la vida transitoria de la mayoría con un comportamiento similar al de las aves de paso, no favorecieron por cierto el clima predisponible a la cultura. Este excelente propósito se cumple con la propiedad de la tierra para la gran mayoría de sus pobladores. Cuando éste está seguro de la estadia, dedica parte de su tiempo a mejorar las condiciones de su dominio, formando una familia y contando así con la cooperación de sus hijos y de su compañera.

La mujer principalmente por su carácter más espiritual, desempeña en la cultura un papel preponderante: la belleza del hogar, el arreglo de la vivienda, el manejo económico, la educación de los hijos, constituyen siempre su programa de vida. Podrá colaborar con ella en una tarea comunitaria, su hermana de la ciudad, mediante los servicios de asistencia médica y social, y los institutos de difusión y enseñanza doméstica, estética de la vivienda, industrias caseras, etc.

La mujer cristiana sobre todo por su espíritu evangélico y por su capacidad moralizadora, estaría en una situación privilegiada para la formación de la cultura en los ambientes campesinos.

Todo hombre debe llegar al libro y ha de tener preparación suficiente para amarlo e interpretarlo. He aquí un ideal que no podrán realizarlo muchos de la generación que pasa, pero que es necesario lograrlo en las juventudes que se aproximan. He ahí el ideal de Sarmiento y Rivadavia, que es menester cumplirlo superando la visión de sus propios autores.

Donde reina el libro se retira la ignorancia, madre de todos los vicios, y se abren horizontes nuevos y perspectivas insospechadas.

La futura escuela rural deberá preparar al alumno de campo enfocando su mente hacia los problemas que le son propios; proporcionándole para ello aquellas materias útiles desde los primeros grados en los libros de estudio. Vale decir, los rudimentos de contabilidad, mecánica, hidráulica, electricidad, agronomía, veterinaria, granja, cooperativismo, conjuntamente con tareas manuales y conocimientos de orden práctico. Conocimientos de orden legal para la defensa de sus intereses, y estudios generales: históricos, geográficos, sociales y económicos, que lo ayuden a situarse dentro del conjunto nacional y mundial.

En el orden espiritual sería deseable la parroquia ubicada en la misma campaña o en pueblos rurales para una atención constante de la feligresía.

Es necesario que el campesino en continuo contacto con la radio y con el periódico, los utilice para plantear sus problemas y exponer sus inquietudes. Debe también como representante de instituciones de agremiación, establecer su pensamiento en materias profesionales y económicas.

Y finalmente como persona humana, como integrante del cuerpo político del país, y como responsable de la buena marcha del mismo, debe prepararse en adquirir una completa formación cívica, para colaborar así en la obra magna de regir los destinos de la patria.

Realizado este sencillo planteo que sólo contiene líneas fundamentales, y no análisis realistas y de actualidad, resta decir que cualquier enfoque que contemple el complejo problema agrario, no puede hacerse con un criterio simplista. Dada la gran cantidad de factores que entran en juego<sup>(1)</sup>, es necesario recurrir a un pluralismo de soluciones que colaborando entre sí tenderán a componer un conjunto o sistema integral.

Cualesquiera sean las decisiones a que llegue este sistema, han de realizarse todas en torno al hombre, y teniendo en cuenta que sobre todas las cosas, cualquier programa de ordenamiento político y social no ha de constituir un fin en sí mismo, sino un paso para hacer más efectivo y más sólido el respeto por la dignidad y la primacía de la persona humana, fin éste el más elevado que puede alcanzar el bien común de la sociedad.

(1) Propiedad, colonización, inmigración, crédito, mecanización, producción, industrialización, transporte, comercialización, agremiación, cooperativismo, leyes sociales, seguros, mutualismo, vivienda, sanidad, enseñanza, formación moral y religiosa, formación cívica, etc.

# La democracia cristiana: una fuerza distinta en el panorama político nacional

Mario J. Ruzzo

*Premios Literarios: "Suicidio" (1942) (cuento); "El Símbolo" (1944) (poema); "La poesía de los adolescentes" (1944) (ensayo). Publicaciones: "Cielo y Tierra" (poesía, 1947). "La democracia humanista y la crisis social contemporánea" (ensayo) (1949). "El trabajo; finalidad y sentido" (opúsculo). "¿Qué es la democracia cristiana?" (opúsculo), "Dos problemas de la educación actual" (1953). Miembro activo del Primer Congreso Argentino de Psicología. ("Afirmación y pérdida de la personalidad en la sociedad contemporánea"). Orador de la V Semana Social Argentina ("Efectividad del salario familiar"). Cursos dictados: La Filosofía de la Historia. Participante del curso colectivo sobre Jacques Maritain. Conferencias sobre temas pedagógicos y sociales en la Capital y ciudades del interior. Artículos en diarios y revistas del país y del extranjero (Criterio, Orden Cristiano, Edición, Relación, Paidéia, Liberalis, etc.). Presidente de la Junta Promotora del Partido Demócrata Cristiano en Mar del Plata.*

**D**ESPUES de haber soportado una dictadura totalitaria por espacio de más de diez años —lo que supone una honda crisis política— es menester realizar un balance y un análisis del cuadro político argentino en busca de algunas pautas que permitan informarnos sobre lo pasado. Tarea que a la vez nos permitirá obtener ciertos elementos de juicio para el presente y destacar el significado de una fuerza política nueva que comenzando a actuar a partir de ahora tienen sus objetivos puestos en el destino futuro de la Nación.

Los vicios y defectos de la política que ha movido las masas de nuestro país son muchos y vienen de lejos. Ellos, precisamente, decretaron el abastecimiento de un gran sector de la ciudad en la actividad política directa, a la que durante mucho tiempo se la concibió como un quehacer ni muy honesto ni muy limpio. Ese abstencionismo —que terminó en insensibilidad para los grandes problemas nacionales— fué una de las causas fundamentales de la honda crisis, institucional y moral, que acabamos de atravesar.

Se hace necesario reivindicar la actividad política como una cosa honesta —como una de las tareas más nobles a que puede dedicarse el hombre, puesto que no es otra cosa que consagrarse al Bien Común— y despertar el amor por la participación en la dirección de la cosa pública en la ciudadanía. Será este el mejor modo de preparar el país para salvarlo de futuras caídas en regímenes adversos a la democracia y a la libertad del hombre.

Hay que renovar nuestra técnica política; hay que señalar vicios y defectos de que somos víctimas; hay que indicar los aportes que han hecho así como las carencias que han tenido nuestras agrupaciones políticas significativas y hay, en fin, que abrir nuevos rumbos que resulten promisorios para el destino nacional. A tal causa está consagrado este ensayo que pretende situar a la democracia cristiana en el panorama político del país, marcando similitudes y tildando diferencias.

### La "política criolla"

LA técnica política utilizada por la mayoría de los partidos políticos así como la característica esencial de las agrupaciones políticas que se han desarrollado en este país han originado un modo de intervenir en la vida pública, propio y notorio, llamado "política criolla". Tal modo de actuar es lo normal y ordinario, lo que de ella se aparta constituye excepción en nuestro medio.

Vamos a ver en qué consiste lo más esencial de la "política criolla" partiendo de lo que debe ser la acción política. Esta consiste en el logro de ciertos objetivos tendientes a hacer mejor y más digna la vida del hombre. Detrás de esos objetivos se mueven las colectividades que, para organizarse, se agrupan en partidos, en movimientos políticos. Esas agrupaciones son las encargadas de presentar a los ciudadanos los objetivos y fines a conseguir. Esos objetivos y fines se encuentran, presentados y desarrollados, en las plataformas de los partidos, que son sus programas de acción. Y un programa no es sino un conjunto de ideas, que hablan directamente a la razón del hombre.

Lo dicho significa que los partidos se muevan por ideas, por doctrinas. Que con ellas agitan la vida ciudadana y llevan al hombre a conseguir determinados objetivos. Tal es el mecanismo de la acción política: las ideas se reúnen en programas, el programa o plataforma da razón de ser al partido, éste nuclea a los hombres que así se lanzan a la lucha por conseguir los objetivos deseados. Así debe ser la acción política en sus orígenes. Y así es la llamada "política racional" —o sea la acción política normal— porque la razón del hombre se ejercita y elige entre las distintas ideas que presentan a su consideración los diversos partidos.

Pero la "política criolla" no ha sido ni es así porque se ha ejercitado en un pueblo que sufre de incultura política. Tiene ella también origen en las luchas de la organización nacional y ha sido la fuente misma de donde ha surgido la tragedia de nuestra historia política.

Carlos Cossio ha definido acertadamente la "política criolla" diciendo de ella: "es un comportamiento colectivo determinado de modo irracional". En efecto,

porque no son las ideas las que sirven de base a nuestra acción política, ni las que determinan nuestro existir político. No levantan programas preñados de ideas de nuestros partidos, no se esmeran en la colaboración de sus plataformas ni en la continua renovación de éstas. Nuestros partidos mayoritarios han levantado siempre hombres —"caudillos"— y así el caudillismo es un factor esencial definidor de la política aquí desarrollada. Los ciudadanos se han movido irracionalmente —de aquí la definición de Cossio— detrás de este o de aquel hombre y los partidos se han aglutinado alrededor de este o de aquel caudillo y se han dividido por las tendencias personales y no por las ideas. Más de un partido ha entrado en profunda crisis o ha cesado cuando su "hombre" ha terminado. Y esto, por cierto, no ha cultivado ni ha agudizado el sentido crítico de la masa ciudadana que no tuvo que estudiar programas sino seguir —más bien afectiva que racionalmente— a hombres. Esto decretó nuestra incultura política y vició nuestra técnica política trabando así el normal desenvolvimiento de la vida racional.

Cuando dejemos de tener "partidos de hechos" —definiéndose en la oportunidad, en el momento, sin línea ideológica determinada— y "partidos de hombres" —sujetos a la acción y al existir del caudillo— para tener "partidos de ideas", recien entonces la "política criolla" dejará de ser tal. Se vivirá entonces en nuestro medio la política libre y o la política de las masas, cada partido será la expresión viva y humana, la concreción palpitante de una doctrina, es decir, de una concepción del hombre y de la vida. Entonces el pueblo se irá educando políticamente, sabrá pensar y elegir el mejor, no habrá demagogo que actuando emocionalmente pueda convencerlo a base de mitos y mentiras. Porque, convenzámonos, la educación política lleva a la vida de la libertad y del espíritu a la colectividad, la hace más propicia para fundar un humanismo.

### El cuadro político argentino

A la luz de lo visto recien: "política de ideas" y "política de hechos" (o política criolla) vamos a analizar el cuadro político argentino tratando de ubicar cada fuerza actuante. Consideraremos los partidos que han tenido arraigo y que, aparte del éxito electoral que hubiesen podido lograr en sus presentaciones a las luchas comiciales, llegaron a ejercer influjo en la vida política de la nación.

A estar a ese concepto el cuadro político argentino se distribuirá así:

Partidos de ideas (base de una política racional)	Partidos de hechos (base de una política irracional)
PARTIDO SOCIALISTA	UNION CIVICA RADICAL
	PARTIDO DEMOCRATA
	PARTIDO DEMOCRATA PROGRESISTA

**Partidos revolucionarios**  
(base de una política de acción)

**PARTIDO COMUNISTA**

**NACIONALISMO (A.L.N. y otros grupos)**

De acuerdo a este cuadro el único partido de ideas que ha tenido nuestro país ha sido el Partido Socialista. En efecto, su historia registra una preocupación constante por el programa partidario, por la elaboración y actualización del mismo. Los hombres actuaron siempre en nombre del Partido, fieles a su doctrina y jamás dejaron librado a inspiración personal sus actuaciones públicas. Partido que realizó una verdadera tarea de educación política en la masa ciudadana, haciendo del comité un fermentario y una escuela. Puso en la política criolla un actuar distinto: la de la fuerza política que se ajusta a una doctrina y considera a los hombres intérpretes y servidores de ella.

La crisis que actualmente aqueja a dicho partido —no solamente en la Argentina sino en el mundo— no proviene de su tipo de acción sino de su doctrina misma. En efecto, la crisis del socialismo comenzó en el instante mismo en que sus hombres se dividieron en marxistas —pasando éstos al comunismo— y antimarxistas, estos últimos se aburguesaron y al dejar de ser revolucionarios desmintieron la esencia misma del socialismo que emperó siendo revolucionario con respecto a la sociedad en que se desarrollaba. Y el socialismo humanista —antimarxista— pasó a ser reducto de minorías (a menudo intelectuales) perdiendo la masa que pasaba a ingresar a otros partidos revolucionarios. Tal es la causa del divorcio entre el socialismo y el proletariado.

Los restantes grupos políticos de nuestro medio —que ejercieron sucesivamente el poder— recogieron la herencia nacional del caudillismo y fueron partidos de hombres, no de ideas, de hechos, no de programas. Fueron revolucionarios en el momento en que encontraron un jefe suficiente como para ser revolucionario que, levantándose, arrastró tras de sí al pueblo.

La historia de la Unión Cívica Radical —que por un momento pareció ser el Partido encargado de recoger el anhelo cívico de la Nación y que no supo serlo, quizás por la falta de doctrina con qué organizar y ordenar la fuerza creadora del pueblo— descansa en la historia de sus grandes caudillos: Alem e Irigoyen son los ejemplos máximos. Estos hombres —políticos intuitivos, figuras seductoras— dieron, con sus actitudes personales, contenido al Partido. La preocupación por el hombre —el personalismo— fué el “leiv motiv” constante en la historia de este partido que se olvidó de las ideas como de la oportunidad magnífica que tuvo, más de una vez, de educar políticamente al pueblo. Y ahora, en la hora en que por la trascendencia de los problemas los partidos necesitan ideas y programas, la U.C.R. muestra su realidad a través de una profunda crisis interna dentro de la cual lucha, el grupo de los más inteligentes, por dar al Partido lo único que puede salvarlo: una doctrina.

El Partido Demócrata —otro grupo que ha sustentado la “política criolla”— fué y es, en mucho, expresión de una clase, la clase económicamente privilegiada.

No tuvo grandes caudillos —caudillos de envergadura nacional— pero sí, en cambio, desarrolló en grado máximo el caudillismo de pueblo. Careció de doctrina, apoyándose continuamente sobre los requerimientos del privilegio. No se preocupó por los programas partidarios ni por las ideas. Mas tuvo hombres que, por su elevada cultura, tuvieron una visión profunda de las cuestiones argentinas siendo excelentes teorizadores. Pero no fué razón suficiente esa como para llegar a transformarlo en partido orgánico.

En cuanto al Partido Demócrata Progresista —partido provincial que llegó a tener trascendencia nacional— nació a la sombra de un hombre, ese hombre le dió fisonomía y sentido y hoy día vive de la herencia política de ese hombre: Lisandro de la Torre, siendo así, otra expresión de caudillismo. Caído el caudillo, caído el partido que es, hoy, expresión de una minoría capaz de eficaces planteos económicos y sociales pero sin arrastre popular. Una vez más la tragedia de siempre: carencia de programas partidarios, de doctrina que fuese venero de respuestas y soluciones.

Tal la realidad de los Partidos de hechos —sin ideas— de nuestra escena política. Fueron mayoritarios, una u otra vez, ejercieron el poder, pero de allí no pasaron. Y hoy día muestran —pese a que el totalitarismo les dé aspectos de mártires— una verdad incontrovertible: la crisis que interiormente los carcome.

Y es que, aparte de carecer de una respuesta integral a los problemas del hombre son, en su esencia, liberales y burgueses —tal su contenido último— y no está demás recordar que el liberalismo burgués es una etapa anterior al del totalitarismo y no posterior. Después de la dura experiencia totalitaria es menester algo más que el “hombre-caudillo” o que la simple “política de hechos”, puesto que el pueblo ha madurado intelectual y espiritualmente. Deben los partidos, en este nuevo período, ser capaces de ofrecer respuestas integrales y éstas sólo se elaboran a través de doctrinas.

Pero nuestro panorama político ha mostrado —en su historia— agrupaciones que, por la derecha o por la izquierda, desbordaron las formas liberales y burguesas introduciendo un tipo de acción política distinta a la que bien podemos calificar de revolucionaria (empleando este calificativo en sentido restringido). Esas mismas agrupaciones buscaron siempre calificarse de revolucionarias con respecto a los partidos llamados tradicionales.

Esos partidos revolucionarios —más en sus métodos que en su esencia— constituyeron, sucesivamente, tres aventuras políticas en nuestro medio. (La tercera, es el “peronismo” a través del Partido homónimo, no citado en el cuadro). Dos de ellas agotadas, la tercera —el comunismo— dispuesto a correr su gran aventura puesto que nunca logró todavía, aquí, el total control de la clase obrera.

Las características de la acción comunista, idéntica a la de todos los partidos comunistas del mundo, nos exime de cualquier análisis que no podía llevarnos a otra cosa que a destacar sus perfiles de grupo totalitario y maquiavélico. No carece de doctrina —es el marxismo un convincente argumento político, como la historia lo demuestra— pero ya sabemos que, en este caso, las ideas-fuerzas que la doctrina contiene, en vez de educar, liberando espíritus, fanatiza las mentes y cierra el panorama de la visión objetiva.

En cuanto al nacionalismo (expresado en la Alianza Libertadora Nacionalista de la primera época y otros grupos menores) constituyó, sin duda, un fenómeno cultural en este país (recuérdese la experiencia de Lugones y otros escritores). Fenómeno que tenía todas las facilidades posibles para estallar en un pueblo de pronta exaltación nacionalista como el nuestro. Tuvo algunos ideólogos destacados y otros que supieron observar con ojo penetrante la realidad argentina. Y su mejor época la vivió mientras fué especulada teoría y aguda crítica de grupos intelectuales. Cuando salió a la calle mostró su inconsistencia. Despertó una mística falsa y agresiva, movió los ánimos juveniles —por inmaduros— y pronto cayó en el destino que le estaba señalado: el fascismo. Se hizo reducto del fascismo y del nazismo criollos<sup>a</sup> perdió las características de reacción nacional, el caudillismo agregó su parte y la división interna terminó con lo que había llegado a ser, en el orden político, un "movimiento de choque" (que había ganado la calle por la violencia y no por el poder de las ideas).

La disolución del Partido Peronista llevada a cabo por el gobierno del Gral. Aramburu nos exime de situar y analizar (ya que no tendrá gravitación en el futuro político del país) dicho conglomerado político cuya actuación jamás alcanzó autonomía, pues fué el apéndice de un régimen instituido, que para legalizar el ascenso al poder y su posterior acción necesitaba de una agrupación que lo representase.

Partido dirigido desde el poder, carente de pensamiento y flexible y obediente a las necesidades del dictador. Revolucionario si había que hacerlo, conservador si necesitaba, oxilante y sin línea directriz, su historia fué paralela a la historia del régimen que lo creó y en el andar de la acción política argentina quedará como un partido de masa más, que poco y nada hizo por elevar el nivel de cultura política de nuestro pueblo; al contrario, se registrará como uno de los factores encargados de masificar que el totalitarismo argentino tenía en la triste época que va del año 45 al 55.

Tales son los perfiles de los partidos que hemos denominado —cada uno de una muy especial manera— revolucionarios. Y todos ellos resultaron ser: totalitarios en su organización y en sus medios y agentes de doctrinas totalitarias.

Uniendo tal conclusión a lo dicho con respecto a los partidos vistos en primera instancia llegamos a sacar consecuencias prácticas. Ni los unos ni los otros pueden dar a la política argentina ese giro, esa renovación que está deseando en este período histórico post-totalitario. Unos porque en su esencia doctrinaria son liberales y burgueses —y en su caducidad está su crisis— y los otros porque son de naturaleza totalitarios. Y aquí surge la necesidad de algo nuevo si es que no queremos postergar nuestra tragedia política. De algo distinto. De algo que reconozca la tarea de maduración política que a los otros partidos correspondió en su hacer cívico pese a los defectos que mostraron. De algo que entronque con lo hasta ahora hecho pero en su dinamismo contenga las posibilidades de superar lo que actualmente detiene la plenitud política de nuestro pueblo.

## La Democracia Cristiana

LA Democracia Cristiana, que no llega para luchar contra ninguna de las fuerzas políticas existentes y consolidadas —salvo los extremismos— sino para sumarse a ellas y poder trabajar, todas juntas, por la recuperación de la convivencia democrática, viene, sí, a agregar una contribución original en el quehacer político. Esa originalidad se desprende de un cierto número de caracteres que le dan fisonomía propia, distinta y que iremos viendo.

• En la conjunción Democracia-Cristiana la palabra *democracia* significa ante todo la afirmación del ya clásico "gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo". Y gobernar para el pueblo, multitud de personas con necesidades materiales y apetencias espirituales, quiere decir no sólo asegurar la libertad, sino también y sobre todo, asegurar la justicia. Libertad, sí, pero justicia social bien entendida antes que nada. Porque la libertad sin justicia de poco sirve y la justicia sin libertad rebaja y degrada.

He aquí lo que la palabra *democracia* trasunta en este caso: realización de la justicia en la libertad y goce de la libertad en la justicia, la una existiendo como corolario de la otra. Concebir una, divorciada de otra, es una monstruosidad. Por eso se rechaza como antidemocrática en esencia, la *democracia liberal y burguesa*, que asegurando la libertad de unos pocos —de los privilegiados y los poderosos— sacrifica la justicia debida a los muchos; y se rechaza también la *democracia funcional* que la reacción nacionalista propugna y en donde la justicia es prodigada por un autoritarismo que ahoga todo intento de vivir en libertad. Realizaciones unilaterales desconocedoras de las verdaderas y profundas exigencias del hombre —que pide pan y voz— que se realiza en plenitud cuando hay bien común: preocupación esencial del estado democrático.

Por eso, *democracia*, en este caso, encierra una devoción: vivir con el pueblo, ir hacia lo que el satisfecho olvida, hacia los que el poderoso sacrifica y propicia el constante ascenso de los más humildes hacia planos superiores para que participen en la vida pública. Destruir los bastiones del privilegio económico para facilitar el libre acceso por igual a los bienes de necesidad, de dignidad y de confort.

• En la conjunción *democracia-cristiana* la palabra *cristiana* quiere decir: vitalizar la vida social y política con los principios imperderos del cristianismo que son principios de fraternidad, de solidaridad y de respeto a la persona humana, para que se desarrollen estructuras cimentadas sobre firmes bases morales y estalle el apogeo de los verdaderos valores, portadores de un humanismo auténtico. Primado de lo espiritual, subordinación de lo económico y de lo material a los fines del desenvolvimiento armónico e integral del hombre. Todo esto establece relación con una doctrina, no con una Iglesia. No exige de sus miembros que participen de una determinada religión sino que adhieran a ciertos principios de orden cívico. Y porque estos principios son de naturaleza cristiana separan, con toda claridad, la acción religiosa de la acción política —lo que es de Dios de lo que es del César—. Cosa que lleva a la Democracia Cristiana a condenar enér-

gicamente todo intento de clericalismo, perturbación al fin y al cabo, de esa diferenciación entre las cosas del tiempo y las cosas del espíritu, que debe existir. Como condena también todo anticlericalismo que encierra, implícitamente, una persecución, un atentado contra la libertad, que, para cumplir su misión —tan específica y tan elevada— necesita del poder espiritual.

Lo dicho significa que la democracia cristiana no es un brazo político de la Iglesia; sí que es un grupo político autónomo con características peculiares que viene a servir los intereses de la comunidad.

- La democracia cristiana es un partido humanista. Esto significa que toma como punto de partida y de llegada esa concretísima realidad que es la persona humana. Que tiende a organizar la sociedad toda para que sirva a la persona y vele, permanentemente por la defensa de su integridad física, moral y espiritual en todos los planos. Que considera a la persona, como lo más valioso que existe en el mundo y sabe que las fuerzas de la naturaleza deben ser dominadas para permitir la liberación y la expansión del hombre. Pero también, que debe liberarse de aquellas esclavitudes que nacen de sus propias deficiencias, del error, del vicio, del mal.

Que sólo así, liberado de afuera y de adentro, podrá el hombre hacer estallar, sobre la superficie de la tierra, un humanismo heroico, que no es otra cosa que una civilización a la medida del hombre, capaz de satisfacer sus necesidades materiales como también de colmar sus apetencias espirituales y de permitir el cumplimiento de la vocación última del hombre.

Por eso, la democracia cristiana rechaza y combate toda doctrina o movimiento que atenta contra la libre expansión y el perfeccionamiento del hombre.

- La democracia cristiana es un partido doctrinario. El núcleo de su doctrina es la concepción cristiana de la vida y tiende a realizar en el orden social y político, las aspiraciones de libertad, de justicia y de fraternidad que el cristianismo contiene. No permite desviaciones que atenten contra esa inspiración cristiana que lo nutre y que está concretizada en su programa, en sus objetivos, en sus requerimientos. Esta sólida base doctrinaria le permite prever la respuesta a cualquier problema, evitar la libre inspiración personal en cuestiones de trascendencia —cosa que pone en peligro la unidad de acción— y dar base a una política racional.

La difusión de los principios doctrinarios constituye una tarea pedagógica destinada a dar cultura política al pueblo, otra de las finalidades principales de la democracia cristiana quien confía en la educación formadora de conciencias libres y dignas.

- La democracia cristiana es un partido de contenido social. Esto significa que no tiene por finalidad específica y única la acción política. Y que considera a lo político sólo como un medio, una vía, para trascender a lo social que es el plano donde se juega el dramático destino del hombre. Ahí, en lo social, se plantean los más agudos problemas y atenta a ese medio tratando de ubicar cuanto allí sucede.

la democracia cristiana plantea sus soluciones y erige su dictado. No se agota, por lo tanto, en el mero quehacer político —técnica al fin y al cabo— sino que va al meollo del asunto porque sabe el origen del malestar contemporáneo: la cuestión social.

- En una sociedad post-totalitaria la primer tarea a llevar a cabo es la de reeducar al pueblo a fin de que éste se acostumbre a vivir en la libertad. La democracia cristiana, al respecto, tiene un inigualado poder de desmasificación por el núcleo de espiritualidad que la integra. En efecto, se dirige a la razón del hombre, trata de liberar su espíritu educándolo en principios de vida democrática y mediante esta tarea —que hace ascender al hombre a una vida consciente y de responsabilidad— va transformando la masa en pueblo libre. Y es ésta la labor indispensable que cabe realizar en la sociedad que ha sido víctima del totalitarismo.

- No levanta nombres, agita ideas. No se apoya en la seductora personalidad de nadie, su base humana está dada por una cantidad de hombres adoctrinados: con un claro conocimiento de la realidad social argentina y un excelente bagaje doctrinario. Y porque no levanta hombres —sino soluciones— no tiene por finalidad el desempeño del poder sino el deseo de poder contribuir a levantar la cultura política de nuestro pueblo y a plantear, mirando con ojos argentinos que no se hallen ciegos para ningún sector de la patria, respuestas argentinas.

- La democracia cristiana es revolucionaria en el verdadero sentido de la expresión. Aspira a realizar una revolución decisiva que se opere no solamente en las formas externas, en el orden social y en la estructura económica —para llevar a cada una de esas formas externas el imperio de la justicia— sino que tenga lugar, primero, en la mente y en el corazón de cada hombre. Es decir aspira a una *revolución interior* —de vida— sin la cual nada significan las transformaciones sociales y políticas. Revolución que modificando la existencia del hombre, modificará, por consecuencia, la forma y el modo de vida de la sociedad. Es esto un ir a la raíz del asunto y ser más revolucionario que nadie, pues lo que así se revoluciona jamás volverá a su estado anterior.

Frente a actitud tan radical, podemos considerar, a los movimientos a partidos que no aspiran a la misma cosa, como pseudo-revolucionarios.

- No está en la izquierda, aunque de ella recoge el afán de justicia social que alienta en los movimientos que en esa situación se ubican. No está en la derecha, aunque pesan en ella los elementos de aglutinación social que son defendidos por los movimientos que trabajan en esa dirección. En consecuencia: no está en la izquierda ni en la derecha. Está en el centro de la vida social y política: en el hombre, allí donde hay una criatura humana donde exista un hombre que sufra injusticia, persecución, ataque, donde haya un hombre con sed de perfeccionamiento, con hambre de justicia, con deseos de lucha, con angustia de ser, allí está la democracia cristiana para ayudarlo a devenir más hombre.

• La democracia cristiana tiene el poder de despertar una mística. En esto se diferencia de los grupos liberales y burgueses o de los partidos que sostienen doctrinas materialistas. Como también de los partidos pseudo-revolucionarios, capaces de realizar una política de acción. Los primeros son incapaces de despertar fervor alguno los segundos tienen poder para fanatizar las multitudes esclavizándolas a base de mitos. En cambio aquí se trata de liberar e impulsar mediante una mística —fundada en la espiritualidad de la doctrina— que arrastra al hombre a consagrarse en cuerpo y alma a sus ideales de renovación social. Humaniza así, elevando al hombre a la vida del espíritu y de la libertad.

• Las características enumeradas llevan a la democracia cristiana a diferenciarse de los partidos de hechos porque tienen ideas, doctrina; de los que sólo tienen doctrina pero carecen de espiritualidad porque tiene ambas cosas a la vez; de los grupos clasistas porque es popular y abierto a las reivindicaciones de todos los sectores; de los pseudo-revolucionarios y, en espíritu, totalitarios, porque es democrático.

Quiere transformar la estructura y la esencia de nuestra vida política, su aspiración no es el goce del poder. Desea entablar diálogo con todos los partidos que aspiran a luchar por el bien común. Pospone todo otro afán a este concretísimo que es la dignificación del hombre, del hombre de este país y de este tiempo.

# Revista de Revistas

## SOCIALISMO

"Socialisme", Número Especial  
de *ESPRIT*, Mayo de 1956.

SE pretende en esta publicación —colección de artículos ordenados y perfectamente ensamblados— reconstruir un socialismo "nacido del pensar de los hombres y de su reflexión sobre los desórdenes que los oprimen", un socialismo renovado —o nuevo—, un socialismo verdadero y humano. Se parte de la aserción de que "el socialismo de hoy necesita de nuevos análisis, de nuevas ideas, necesita más aún de una antigua fe, pero no ha de reencontrar todo aquello sino dejando caer su teología, su casuística y sus complejos", en una palabra su dogmatismo, pero todo este nuevo planteo debe ser hecho con la plena certeza de que "tenemos al socialismo mucho más por delante nuestro que ya pasado".

Una transcripción del índice puede dar una idea bastante exacta del contenido:

### I: Parálisis de los movimientos social-demócratas.

- a) La impasse del laborismo británico.
- b) ¿Securismo o Socialismo? El ejemplo sueco.
- c) La madurez del Partido Socialista francés.
- d) Existían militantes socialistas...

### II: El Capitalismo ha cambiado.

- a) ¿Es necesario reescribir "El Capital"?
- b) La evolución de la conciencia obrera y la idea socialista.
- c) Los terciarios y el socialismo.

### III: El Socialismo y el Estado.

- a) Administración de las cosas y gobierno de los hombres.
- b) Democracia en escala humana.

### IV: Planificación y Libertad.

- a) Función y exigencias de una planificación socialista.
- b) La experiencia yugoeslava.
- c) Planificación y libertad.

### V: Luchas de ayer y de hoy.

- a) Notas de un militante.
- b) Mil millones de hombres que ya no quieren esperar más.
- c) Nota sobre la cultura popular.
- d) Un desafío total.
- e) La teoría y los hombres.
- f) Tú que eres pueblo y toseco (poesía de Henri Pichette).

Los autores de los artículos son J. Lacroix, J. M. Domenach, H. Bartoli,

F. Sellier, M. Crozier, J. W. Lapierre, G. D. H. Cole, etc., nombres destacados dentro del movimiento personalista, aunque todavía poco conocidos entre nosotros. El conjunto del número es de una gran homogeneidad y de una fuerza combativa raras veces igualada en publicaciones de este género.

Parte Domenach (Introducción) de la necesidad de replanteo del socialismo, necesidad que ha puesto en evidencia la muerte paulatina y esterilidad creciente de las diversas ortodoxias socialistas. Los partidos socialistas del mundo han, poco a poco, perdido su vitalidad revolucionaria para irse conformando a un *reformismo* incrustado en la lucha política de los partidos por un gobierno. Día a día va el socialismo tomando más la estructura de partidos centralizados de élites intelectuales sin respaldo popular masivo. Es cierto que el socialismo alemán, el británico, el francés, todavía mantienen y aún aumentan su apoyo eleccionario, pero ello sólo demuestra que "son todavía numerosos los trabajadores europeos que quieren una liberación social que no sea adquirida al precio de una nueva dictadura", así sea la del Partido Comunista. El socialismo "tiende a convertirse en la combinación inestable de una tecnocracia de iniciados con una mística humanitaria o religiosa, perdiendo así su vigor y su dinamismo de masas". El socialismo ya no asusta a las buenas gentes: también esa es otra de las razones que explican el aumento de voces que lo apoyan.

Un jugosísimo artículo de F. Sellier (I, b) derrumba el disfraz de socialismo que generalmente se le atribuye al régimen sueco, atribuyéndole en cambio el calificativo de "securismo". Analiza ese clima de orden tan perfectamente estructurado y expone el espíritu burgués sobre el cual está basado. El mito del partido socialista gobernante, el "pacto social" absolutamente insuficien-

te establecido entre la organización sindical única y el patronato único —90 % de los obreros, la mayor parte de los patronos—, que no afecta ni modifica el status de ninguno de los dos con respecto al anterior régimen capitalista. Una entente cordial entre dos fuerzas que se equilibran y atan de manos mutuamente bajo la paternal mirada del Estado. Sobre esa paz adquirida se asienta la seguridad, asegurada en estructuras de ayuda social muy desarrolladas y que fabrican la felicidad, reblaneciéndose una civilización sobre base tan estática. Son mitos —y las cifras lo demuestran— el desarrollo cooperativo, y el predominio del sector público de la economía sobre el privado. En el sistema sueco, por lo tanto, "no se encuentra ninguno de los trazos fundamentales del socialismo, ni siquiera del más "reformista" (por oposición a "revolucionario"). Se trata realmente de un "securismo", que deja intacto el poder económico de los grupos privados, y de una "tranquilidad organizada".

En la 2ª sección se entra de lleno en el análisis de algunos caracteres fundamentales que el actual capitalismo evolucionado —que no es, evidentemente, el que conoció Marx —presenta a una crítica socialista. "Este mundo capitalista no responde ya a los esquemas que de él se hacen los socialistas" (A. Daix, II, a), y aparentemente éstos no se han dado cuenta de ello (error también atribuible a la mayor parte del pensamiento social-cristiano). En el comunismo el elemento místico domina el pensamiento y disimula esa crítica que ha perdido vigencia en muchos de sus aspectos. Las clases sociales han evolucionado hacia muy distinto camino del previsto por Marx (dos clases sociales en constante oposición).

La clase asalariada va perdiendo los caracteres de un proletariado para acercarse cada vez más a una clase media;

"ya no siente en igual grado la inseguridad, la aislación, el sentimiento de estar realizando un trabajo degradante".

La aparición de una gran clase intermedia no capitalista, como es la de los empleados, y con caracteres tan ambiguos (ver artículo de M. Crozier: II, c) modifica fundamentalmente las condiciones de una lucha de clases al establecer una ligazón muy estrecha entre las dos clases del análisis marxista, asegurando una fluidez entre las clases sociales. Aún la clase de los capitalistas tiende a substituirse por una clase de empresarios. Marx preveía una acumulación siempre mayor del capital en un número cada vez más reducido de manos. En cambio, una parte cada día creciente del capital está en manos de asalariados, en forma de títulos. "La fortuna está dispersa en manos de familias, de administradores de sociedades propietarias a su vez, de accionistas, de sociedades nacionales públicas de producción y de distribución de energía eléctrica, de transportes y comunicaciones". El capitalismo se transforma en tecnocracia. El empresario ya no es hoy necesariamente propietario y ello hace perder vigor a la teoría de la explotación del asalariado por el poseedor, principio que, sin embargo, ha ganado en generalización. Por otra parte las sociedades capitalistas van substituyendo a la ilimitada sed de acumulación por parte del capitalista, por un interés en la prosperidad general de la sociedad, prosperidad de la cual dependen su mercado y el poderío de la firma. El neocapitalista no explotará ni a su proveedor ni a su cliente. Tanto depende de la prosperidad general de la interrelación de sus factores durante lapsos muy estirados que llega el capitalismo hoy a aceptar un cierto plan previsor de conjunto. Pero se mantienen aún muchas de las contradicciones del capitalismo. No ha conquistado aún su liber-

dad el mundo del trabajo, no hay participación de la masa en la dirección colectiva de la nación; subsisten los países subdesarrollados y se acentúa aún su esclavitud económica y política por obra del nuevo capitalismo.

El obrero parece más sensible a la miseria material del siglo XIX, que va paulatinamente desapareciendo, que a estas contradicciones actuales, y ello lo hace quedar fuera del lugar de lucha que le corresponde en la modificación de la sociedad.

Touraine (II, b) estudia la evolución del pensamiento obrero de clase, de su conciencia social en las nuevas condiciones, conciencia cada vez más desdibujada en su dinámica política, a medida que se acentúa la desaparición de su aislación cultural.

No se puede, por supuesto, negar la persistencia hoy día de condiciones propias del capitalismo del siglo XIX, especialmente en países de evolución más tardía, pero ellas van siendo modificadas.

El nuevo sector social que Crozier (II, c) denomina el de los *terciarios* (ocupaciones burocráticas de todo tipo y sectores no directamente productivos de la economía, indefinido entre estado mayor y proletariado, ambiguo en sus relaciones con los otros dos sectores clásicos y en sus actitudes espirituales, parece ser el punto hacia el cual convergen y alrededor del cual se articulan los sectores del capital y del trabajo.

Engels profetizó la muerte del Estado, gobernador de hombres: "cuando el progreso social haya reabsorbido el poder político en la organización económica, la intervención del Estado se habrá ido convirtiendo en superflua en un campo tras otro, hasta alcanzar su total disolución" (Lapierre, III, a). Antes habrá la sociedad tomado posesión de los medios de producción en su totalidad con la consecuente finalización de la lucha

de clases. A una producción anárquica substituirá una "reglamentación social sistemática de la producción en razón de las necesidades de la comunidad y de cada individuo". Llegados a este punto, según Engels, ya no tendría razón de ser el "gobierno de los hombres", quedando reducido el papel de la sociedad a la "administración de las cosas". "Sólo se ha olvidado", dice Lapierre, "que las «cosas» que se quieren administrar no son cosas que nacieron hechas o que se hacen solas; esas «cosas» son *productos del trabajo humano* destinados a satisfacer *necesidades humanas*. De donde deriva que la administración de esas «cosas» implica la dirección, el gobierno del trabajo y de las necesidades de los hombres". Ello convierte al poder económico en una de las formas del "gobierno de los hombres".

Los casi 40 años del régimen soviético sólo han servido para afirmar más aún el poder del Estado, estructura supestatamente provisoria y que debiera estar tendiendo a desaparecer. ¿No será acaso que el gobierno de los hombres requiera cada día un mayor perfeccionamiento para poder llevar a cabo la revolución socialista?

"El problema es entonces el saber cuáles son en nuestra época las condiciones para que el socialismo sea verdaderamente democrático, para que su poder político esté exento de abusos y de opresión".

Lenin cuenta sobre la sola formación de los hábitos humanos para poder eliminar toda represión o fuerza por parte del Estado, una vez que hayan sido liberados los hombres de la explotación capitalista. Sin embargo, el hombre, cuando se le trata de despojar de su espíritu creador, se comprueba libre y su libertad se manifiesta en rebeldía. Es así que el hombre no será nunca domado y permanece en consecuencia el

gobierno de los hombres como una necesidad.

Permaneciendo éste, se hace urgente el replanteo de su estructuración para evitar los abusos contra una liberación real de los hombres. Es importante saber en manos de quién han de estar los medios de acción del Estado, medios cada día necesariamente más extendidos y poderosos; ello obliga a democratizar paralela y proporcionalmente las instituciones y las costumbres, a socializar los medios de producción y los medios de gobierno. Esta libertad ejercida por el conjunto del pueblo trabajador (en la Ciudad socialista todos los hombres han de ser necesariamente trabajadores en cualquiera de las tareas humanas) trae consigo, evidentemente, dificultades y riesgos que no conocía el Estado dictatorial leninista-stalinista, "pero sin esta democracia política el socialismo corre el riesgo mayor aún que es el ser desviado de la tarea que le da sentido".

"El socialismo define una sociedad en que la división en clases económicas y sociales, así como todos los demás obstáculos al desarrollo de las libres relaciones entre los ciudadanos habrán sido suprimidas" (Cole, II, b). Las profundas transformaciones a emprender visan, entre otras cosas, a un emparejamiento sin igualación de los ingresos individuales para eliminar esa coexistencia de la riqueza y la pobreza que hace imposible la igualdad fundamental de que se hablaba más arriba. Visan a colocar en su escala propia una centralización y una burocracia que fácilmente se hipertrofian. Los "comités de empresa" representan un progreso, pero están lejos de dar a los obreros un rol real en la dirección y la organización de la empresa. En la empresa es necesario partir de la "democracia de taller", "en la escala más humilde", para que "sea posible establecer una par-

ticipación democrática en los niveles superiores"; en cambio, "el establecer una democracia a partir de la cima es totalmente imposible.

Es imprescindible en el medio obrero realizar esa "democracia industrial" que le dará una participación efectiva al proletariado en la nueva construcción. El análisis de esta democratización es lúcidamente hecho por Cole, que analiza luego el mismo proceso a realizarse en el gobierno político.

Una sociedad democrática requiere jefes y pioneros; pero debe evitar que ellos formen o provengan de castas predestinadas, privilegiadas y cortadas del resto del pueblo. Es necesario para ello desarrollar una cultura popular con la cual cuenta la revolución socialista y sin la cual una construcción socialista no puede ser llevada a cabo. La realidad de una cultura popular es raramente tratada, y cuando lo es, no se la distingue de la cultura burguesa habitual, ni se destacan los dos aspectos complementarios de la producción y del consumo de los bienes culturales. J. Rovau (V, c) realiza ese estudio, destacando los enormes errores de una cultura "popular" dirigida y autoritaria y de una cultura cristalizada que no transforma su contenido y sus formas de vida de acuerdo a la transformación de su público.

La Planificación económica socialista es expuesta en sus exigencias por Bartoli (IV, a), en sus condiciones por Lavau (IV, c) y complementa este doble enfoque una crítica objetiva de la experiencia de planificación yugoeslava.

Una economía que afirma la primacía del trabajo sobre el capital, cuyo funcionamiento está ordenado *directamente* al desarrollo humano. No se trata de "humanizar la economía capitalista mediante lo social, el derecho laboral, la política de las relaciones humanas, los controles globales" como lo propugnan

neo-liberales y reformistas "socializantes" (Keynes o Pigou y Beveridge). Por este camino se corre el peligro de que "la planificación democrática se resuelva en un compromiso establecido bajo el control de un Estado erigido en árbitro de las fuerzas enfrentadas, justamente en el momento en que este Estado, convertido en campo cerrado de los grupos de intereses, ya no sólo apunta a transformar "el funcionamiento del aparato económico, sino su estructura", construyendo según leyes económicas que han perdido su carácter de "cuadros hijos de un desarrollo de los fenómenos en que la voluntad del hombre no tuviese participación alguna", para convertirse en "esquemas dinámicos de una acción concertada". Se busca resolver el "diálogo entre la periferia y el centro, es decir, entre las empresas y los consumidores y el organismo de planificación", según "un doble movimiento ya no lineal, sino canalizado a través de una red compleja que nace de la combinación de una estratificación vertical de naturaleza esencialmente técnica y profesional, con una distribución horizontal, de naturaleza administrativa y territorial" (IV, a).

La planificación, *en sí, como técnica*, no segrega necesariamente, por lógica interna —como pretendieron demostrarlo los liberales de hoy— un régimen en que toda libertad estaría comprometida por órdenes infinitamente detalladas y por el control inevitable de una red de tecnócratas de la planificación". Al contrario, "a medida que se perfeccionan las técnicas de planificación, se las orienta cada vez más hacia fórmulas elásticas y descentralizadas, en donde las unidades económicas locales conservan un poder relativamente importante en la elaboración y en la ejecución de los planes". Lavau analiza las condiciones para la participación de un gobierno parlamentario en el control de la planifi-

cación, el rol de los sindicatos, la necesidad de pluralismo político. "Es función de la Justicia en un régimen socialista recordar el caso individual, la situación particular, frente a las amplias perspectivas colectivas trazadas a grandes rasgos". Para ello es indispensable su independencia del aparato de gobierno.

Los países subdesarrollados de Asia, Africa y América latina son estudiados inteligentemente por A. Berger (V, b) como el campo en que "se libra la competencia decisiva entre el capitalismo y el socialismo". Ahogados por ayudas económicas imperialistas y explotadoras — además de insuficientes y mal distribuidas — estos países vuelven sus miradas teñidas de nacionalismo defensivo hacia la URSS y las democracias populares.

En la coyuntura actual de un capitalismo que no llena las aspiraciones ni las necesidades de un pueblo que quiere progresar, éste busca colmarlas mediante formas de organización colectivas de la explotación, entrando así en un proceso de socialización. En este proceso la India parece mostrar, mucho más válidamente que Inglaterra o Suecia, una vía distinta de la seguida por los países comunistas. Sólo una ayuda en gran escala de los países ricos puede acelerar este proceso, y esta ayuda, para ser efectiva, no puede provenir sino de fuentes que no pretendan imponer a estos pueblos pobres estructuras económicas y sociales que no responden a sus necesidades. Esto exige de Occidente, si se quiere evitar que estos países caigan en la órbita soviética, "mucho más que una generosidad desinteresada". Sólo la aparición de instituciones socializadas en los países ricos de occidente podrá permitir que se establezcan las relaciones económicas del tipo requerido con los países subdesarrollados.

Lacroix (V, d) rehabilita valores que nos enseñó la burguesía liberal europea. El mismo Marx en las las. páginas del Manifiesto Comunista hace el elogio de la burguesía que fué en un tiempo, ella también, revolucionaria. En cuanto ella renegó de sus ideales sin osar, por miedo, ir hasta el fin de su vocación, se ha convertido en la "pequeña burguesía" despreciable de hoy. Es necesario reconocer la ambivalencia de toda crítica de la burguesía y en consecuencia del capitalismo, su manifestación económica. Dos elementos son notables en él: "por una parte un extraordinario esfuerzo por dominar el mundo y someterlo al hombre, por otra parte la idea que el motor de este esfuerzo no sería otro que la búsqueda de la ganancia personal": trabajo y lucro. ¿No es justamente la idea de trabajo la que el socialismo pone en la base de toda su economía? En cambio, la idea de lucro como único motor se ha comprobado falsa, y, siendo elemento básico de una economía, se hipertrofió llegando a convertirse frecuentemente en "el freno del trabajo obrero", impidiendo cada vez más el desarrollo de las fuerzas productivas. El capitalismo es de esta manera una contradicción viviente. Contra él se arma el desafío ya no sólo económico sino total que es el socialismo. El socialismo está "en la confluencia de tres corrientes: la revancha del esclavo, la conquistadora prometeica de la naturaleza, los condicionamientos de la libertad" y de ellas tres se nutre su revolución inevitable.

"Se podría definir el socialismo auténtico como la transformación de la libertad formal del liberalismo en libertad real. Lo cual implica el conocimiento y dominio de todos los condicionamientos de la libertad. No hay libertad sino para un hombre liberado". Y esto es todo un programa de acción.

No podía ser más oportuno este en-

sayo de reubicación clara del socialismo militante que realiza "Esprit", cuya continuada militancia personalista la autoriza para ello. Su lectura debiera llevar a un verdadero examen de conciencia a muchas mentalidades honestas y realmente socialistas que se desconocen como tales, y a muchas otras que reconociéndose socialistas oscilan indecisas y angustiadas entre partidos socialistas desleídos o comunismos inevitablemente dictatoriales, sin ver la traición e infidelidad fundamental que ambos significan a sus orígenes y a su misión.

MARIO C. ROBIROSA

## EL TEMOR DE LA LIBERTAD

Carlos A. Coll Benegas  
(Civis N° 5)

LA verdad sea dicha, no nos sorprenden ya artículos y declaraciones como las del Dr. Coll Benegas en esta oportunidad. Por desgracia son muchos los que no han aprendido la triste lección, es decir, los que no han apreciado y valorado a fondo las causas que hicieron posible la dictadura. Claro que lo paradójico en este caso es que el autor hace estas mismas reflexiones y, en consecuencia, uno ya no sabe — o no quiere saber — qué pensar.

Nos dice, en efecto, Coll Benegas que después de doce años durante los cuales se puso el énfasis en el reparto de la riqueza es hora que, habiendo aprendido la lección y abandonando todo temor a la libertad, nos convenzamos definitivamente de que lo fundamental — en esta encrucijada económica del país — es el aumento de la riqueza, el otro término del dualismo económico-social. Es que ocuparse primordialmente del reparto, se afirma, no sólo tiende a "matar la iniciativa" sino que es propio de "la preocupación egoísta de fijarse en

lo que tiene el prójimo y compararlo con lo que tiene uno mismo" es decir, "ver la paja en el ojo ajeno" en lugar de "tomar una estrella por norte y mirar hacia adelante" (sic).

¿Es posible que en 1956, en la República Argentina, se digan cosas como éstas? ¿Es posible que el Dr. Coll Benegas, con toda la autoridad que le reconocemos, establezca una tan marcada distinción y hasta una contradicción entre los dos términos que se resuelve la cuestión económico-social? ¿Es posible que se diga (y hablamos un lenguaje específico y no el político que, por supuesto, abonaría aún más la afirmación) primero producir, que para pensar en distribuir hay tiempo? ¿No se ha percibido el Dr. Coll Benegas que a esta altura de la civilización (y muy especial en la actual situación argentina) sostener y ejecutar este criterio es — además de una tremenda injusticia — una actitud suicida?

Es que vuelven a repetirse los argumentos del incentivo a las iniciativas de los productores, incentivo que desaparecía con la intervención estatal o con la vigencia de una justicia distributiva. Por lo visto se sigue desconociendo, con una persistencia que ya despierta sospechas, que los trabajadores (que son además la mayoría de los usuarios) también son factor — y fundamental — de la producción, y también necesitan del incentivo que con tanta insistencia se reclama tan sólo para los productores. Mas esto no lo advierte el autor de "El temor de la libertad". Pero aún hay más; veamos.

Ante ciertas medidas oficiales — continúa — "en favor del progreso económico y la recuperación material y espiritual" (léase "economía libre") "se ha levantado cierto pseudo clamor popular" de oposición. Y es lógico que así suceda, añade Coll Benegas, "pues hemos vivido como topes durante doce años y nos he-

mos olvidado de lo que era la luz del día. Por eso nos encandila la libertad" (sic). Bien, ante esta nueva consideración uno se ve obligado a releer el párrafo, hacer un alto en la lectura, reflexionar y por fin sospechar que se trata de una broma. Resulta ahora que todo el temor que se tiene por la economía libre, la empresa privada, la libre empresa, la libre iniciativa (conceptos todos que pueden poseer una connotación aceptable pero que el contexto de las declaraciones, del pensamiento y de la historia significan simplemente dejar hacer al capitalismo) no es más que producto de doce años de tiranía y de un repentino y desacostumbrado enfrentamiento con la libertad. La experiencia del pueblo argentino comienza, por lo visto, en 1943. Antes o no había experiencia (?) o vivíamos en un delicioso edén del que, lamentablemente, nos hemos olvidado. Pero no, Dr. Coll Benegas, nada de esto es cierto (ni a los pobres los inventó el tirano, según hemos oído más de una vez) y entonces es necesario que le digamos que nuestro temor por su concepción económica— que es la de los teóricos en minoría del neoliberalismo— no radica en las experiencias de la última década (durante ella hemos aprendido otras muchas cosas desagradables) sino de las décadas que le precedieron, en los largos años du-

rante los cuales rigieron la economía argentina las mismas normas que, anacrónicamente, vuelven hoy a propiciarse. Y la otra causa de esa oposición popular no es que seamos "un pueblo pesimista" sino un pueblo que está harto de trabajar y producir para el capitalismo y el imperialismo.

Por todo ello es que pensamos exactamente a la inversa de Ud. Dr. Coll Benegas. Creemos que lo fundamental y previo en este momento argentino es, precisamente, saber cómo se hará la distribución de la riqueza. Luego, y tan sólo luego, será posible incrementarla eficazmente. Lo contrario sería transitar por un camino que ya conocemos y que nos ha causado tantos dolores innecesarios. Nadie está dispuesto a seguir trabajando para el prójimo por la muy sencilla razón de que nadie puede pagar con billetes de libertad.

En el artículo hay otras curiosas afirmaciones. Así aquella de que "ya no puede hablarse de partidos derechistas o izquierdistas. Estos son términos superados" (sic). Apremiados por el espacio no podemos analizar tan gravísimo desenfoque. Pero no lo lamentamos demasiado, pues es suficientemente elocuente por sí solo.

Jorge L. García Venturini

# Maurras y el nacionalismo

## ("Micro ensayo sobre la generación del 30")

Héctor J. Ferreiros

OLVIDAR las lecciones de la historia e insistir en un intento reaccionario es desconocer las leyes evolutivas de la misma. Hasta ahora el "Modernismo" fué arma utilísima al católico reaccionario para embaldar con ella a Maritain y a los partidos demo-cristianos.

A la vez una hábil conspiración del silencio borraba las conexiones de ese mismo error con el mussolinismo maurrasiano y los movimientos nacionalistas. Mientras algún teólogo conocido por polémicas internacionales se animaba a comparar a Lammenais con Maritain, se olvidaba de compararse a sí mismo con Charles Maurras.

Dos hechos bastarán para rubricar el problema en sus límites histórico-doctrinales. Nuestra generación nacionalista, que surgió por reacción contra el liberalismo oligárquico decadente de principios de siglo, viene renovando nuestra política desde el año 28 hasta el 13 de noviembre último. Sus publicaciones son múltiples, Revistas: "Frontera", "Barricada", "Sol y Luna", "Nueva Política", "Nuestro Tiempo", "Presencia", "Diálogo"; "Selección Azul", "Quincena", actualmente "Dinámica Social" expresa esta tendencia. Sus periódicos fueron: "Pampero", "Tribuna", "Crisol", "Cabillo", etc.

Según franca expresión de uno de sus ideólogos, M. Sánchez Sorondo, reconoce su aliento primero en Ch. Maurras y la "Action Française" (movimiento monárquico, ultra-nacionalista y galicano), su asociación de choque de extrema derecha fué "Les Camelots du Roi", símil a nuestra A.L.N.

Este movimiento, que quería en su momento monopolizar la acción política de los cristianos y utilizar pragmáticamente a la Iglesia, contraponiéndola a la Revolución Francesa y queriéndola forzar a defender la vetusta monarquía, fué condenado por Pío X en 1914, postergado el decreto en tiempo de guerra por Benedicto XV y promulgado por Pío XI el 29 de diciembre de 1926.

El objeto de estas letras es remontarnos a los comentarios de la época, particularmente a un artículo de A.P. en "Les Dossiers de L'Action Populaire", N° 151, del 10-X-26.

“La esencia del modernismo, consiste en crear una división entre Cristo y la Iglesia. Jesús para los modernistas, es el testigo de la más honda experiencia religiosa, de la más filial comunión con el principio de todo bien. Pero la Iglesia vino después, pervirtió la fuente viva de la inspiración mística; ella desvió todo, y lo encerró en las reglas uniformes, duras y autoritarias del caporalismo romano...”.  
¿No es éste el pensamiento de Maurras, diréis?

Los modernistas atribuyen al catolicismo esta monstruosa destrucción de la obra de Jesús, e insultar a la Iglesia. ¡Raca!

Maurras, en cambio, escribe: “¡Bravo! ¡Roma, la divina Roma de Mario y de Julio ha vencido al Galileo, al anarquista impostor de Nazareth. Yo me prosterno con veneración delante de este catolicismo sin Cristo, yo, católico sin Fel”.

Helo aquí, Ch. Maurras “clerical” y “anti-modernista”.

M. Barrés, el padre etimológico del nacionalismo, ya había escrito: “Je suis atheiste mais je suis catholique”.

Las dos posiciones son heréticas; la Iglesia si algo es sobre la tierra, es la Encarnación de Cristo.

El que divorcia en el plano ontológico o lógico a Cristo de la Iglesia, Anátoma sit. Esto no significa que los hombres de la Iglesia sean impecables.

Ciertos errores y pecados (Benedicto XV, etc., los abusos del poder clerical en la Edad Media decadente contra la cual reaccionó ortodoxamente Savonarola), produjeron el cisma luterano, principio del individualismo liberal moderno y padre del mismo “modernismo”. Estas circunstancias aclaran la desconfianza y recelo del modernismo liberal, hacia la Iglesia como Institución y hacia sus Jerarcas.

El reaccionario, ciego a los errores humanos, asume la Iglesia para sus fines, siguiendo la tradición de Felipe Lebel, que rapta al Papa, traslada el papado a Aviñón y nombra a Clemente V Pontífice supremo.

La alianza del “trono con el altar” daba rienda suelta y jerarquía a la noble sangre azul, mientras mantenía a la Iglesia aherrojada con cadenas de oro a las madames de la corte.

No es una solución, para criticar al viejo liberalismo, el resucitar las absurdas tesis Cesaro-Papistas.

La Iglesia Universal (no nacional) vale por sí sola, ella es la sangre del Golgota y no el oro de los altares, donado por “los líderes”.

Esta es la raíz doctrinaria de esa generación a la que su más fiel exponente, el Padre Castellani, describe como “mezcla no fundida de elementos heterogéneos que tornasolan desde Martín Fierro hasta Goebbels... puesto que el núcleo defendible no llegó a la auto-expresión adecuada”.

Pero esta generación merece respeto, aunque más no sea por haber tenido sus mártires (L. Castellani) y también sus “aprovechadores” (P. Kelly, López, Gacón, etc.).

La historia es y seguirá siendo maestra de la vida.

# La tarea de investigación social

Uruguay, 1956.

Juan Pablo Terra

EN su artículo publicado en COMUNIDAD, N° 3, el Ing. Camou se refiere a la trayectoria del movimiento francés Economía y Humanismo y al desarrollo en Montevideo de nuestros Equipos del Bien Común como un esfuerzo por adaptar su mensaje y sus técnicas al contexto uruguayo y a las posibilidades personales del grupo de jóvenes, en su mayor parte estudiantes que tomó tan ambiciosa responsabilidad.

Yo debo reseñar aquí la tarea de investigación social que, iniciada desde los primeros momentos, en 1948, ha ido creciendo lentamente en importancia. En aquel momento no la tenía. Eramos simplemente un grupo de muchachos en torno a una mesa prestada estudiando lo más elemental de las técnicas de Economía y Humanismo, y planeando la primera encuesta. Creíamos, eso sí, firmemente en la necesidad de estas encuestas: visitar a la gente en sus casas, observar su vida, preguntarles sobre sus trabajos, sus viajes, sus familias, sus esperanzas; y hacerlo metódicamente, si era posible científicamente, para obtener un conocimiento verdadero de los problemas del pueblo.

Nos exasperaba encontrar en los diarios las más estereotipadas e insatisfactorias versiones sobre el nivel de vida de las clases pobres, sobre ocupación y desocupación, sobre la migración a la ciudad y sus motivos, sobre la incuria criolla, sobre la casi eliminación de las diferencias de clase. Y en el trato privado hallábamos descorazonante el modo de generalizar a la ligera, y frecuentemente bajo la presión inconsciente de determinismos de ambiente o de clase, sobre poquísimos casos conocidos. En medio de esas versiones, nuestra pequeña población recontada en un último censo general de 1908, se nos aparecía como la gran desconocida.

¿Se puede amar sin conocer?

Imposible remediar lo que no se conoce. Imposible formular programas de elevación obrera desconociendo su vida y sus problemas a la vez en sus casas y en las fábricas. Una convivencia con el pueblo en sus luchas, y una investigación científica de sus condiciones de vida se nos imponían como ineludibles para salir del impase.

Así, cuando preparábamos la encuesta de Pueblo Rodríguez, una localidad de mil

habitantes situada a ochenta kilómetros de Montevideo, los móviles que habían de impulsarnos en la árida tarea de estos años, estaban ya formulados.

Tarea árida, sobrecargada al principio por la inexperiencia. En el pueblo Rodríguez se visitaron doscientas quince casas llenando, de cada una, una completa ficha con cerca de 80 datos sobre aspectos de la familia, el trabajo o la vivienda, y conversando de paso largamente con la gente para poder situar los datos en un conocimiento general más vivo de la población. Varios meses de trabajo, a un día o una tarde por semana fueron necesarios para recolectar toda la información. Tarea árida en sí, pero que el contacto con la miseria volvía algún poco dramática. Y el equipo en esos meses desembocó en varios esfuerzos pro mejoramiento de las barriadas pobres de Rodríguez: red de agua corriente, servicio social, campaña por los desocupados del molino. La miseria tiene eso de absorbente: cuando uno se ha aproximado a ella, lo enreda en una dolorosa responsabilidad. Por eso, tantos detestan el verla de cerca.

Llegó el momento en que las doscientas quince monografías estuvieron reunidas en nuestras manos. Confieso que se experimentó más la tentación de desaliento delante de aquel cúmulo de datos mudos, sin explotar, que en los meses de las visitas al pueblo. Hoy, con alguna experiencia, hemos adquirido un poco el arte de hacer hablar las estadísticas, de hacer las comparaciones reveladoras, de buscar el número que muestra la gravedad de un problema humano, de construir las curvas que nos cuentan la historia y las miserias de una colectividad humana.

Ese aprendizaje se realizó en viajes y estudios, pero sobre todo en la explotación de nuevas encuestas, realizadas al ritmo que nos permitían los escasísimos recursos; siempre a base del empuje voluntario, y siempre sin financiación. Cuatrocientas y tantas monografías sobre una zona de La Teja, en Montevideo; la población Villa Sara en el Departamento de Treinta y Tres; una colonia agrícola también en ese Departamento. Esos cuatro trabajos esperan desde hace tiempo su publicación para la cual ahora parece materializarse el esperado auxilio.

¿Cómo resumir aquí los hechos revelados por esos trabajos?

No puede hacerse en un breve artículo. Unas veces fueron problemas locales los que surgieron, otras veces interrogantes más vastos. En Rodríguez, por ejemplo, encontramos barriadas extensas de ranchos que se suponían hijas de la incuria. Pero vimos que, en su gran parte, aquellos ranchos diminutos evitaban en forma sorprendente la promiscuidad, en ellos las familias eran regulares y hasta se notaba un esfuerzo de aseo difícil con tales viviendas. En cambio las entradas mensuales eran increíblemente bajas: para la clase "0" \$ 0,50 por persona y por día. Como sucede corrientemente había un grave problema económico detrás de la presunción de incuria.

Por otra parte, tal vez un cinco por ciento de la gente tenía trabajo únicamente en los tres meses de la cosecha, viviendo el resto del año en actividades de pobrísima productividad. ¿Era ése un problema específico de Rodríguez? ¿Cuántos miles de trabajadores están en esa situación entre las poblaciones del sur del país? Problema que cuando se disponga de los recursos necesarios habrá que investigar, porque una política contra el paro estacional en la agricultura no se puede realizar, y ni siquiera bosquejar sin tal investigación.

Algunos grandes problemas nacionales fueron planteados por el trabajo de La Teja. Investigando el Departamento de origen de los trabajadores de La Teja, se pudo iniciar la confección de un mapa de migración a Montevideo. ¿Cuántas veces se ha hablado de las familias paisanas que vienen a engrosar las barriadas pobres de Montevideo, sin aportarse casi ningún dato concreto? Pues hoy tenemos la certidumbre de que ciertas zonas definidas del país originan el gran aporte de gente, y que mientras no se estudien a fondo las condiciones de vida y de trabajo en esas zonas muy poco se podrá hacer para evitar la migración. ¿No es indispensable este estudio para una política social?

### Mapa social

Pero es, sobre todo, lo que las encuestas muestran del drama de cada pueblo o cada barrio, lo que hay que buscar en las gráficas y en las cifras. Hay ciertas gráficas, por ejemplo, la pirámide de edades, en cuyas curvas quedan los rastros de las guerras, de las emigraciones, de los abortos, de las crisis de trabajo. Recuerdo, por ejemplo, la de Villa Sara en la cual figuraban muchos niños hasta los quince años; por encima de los quince años la juventud casi desaparecía: un pueblo sin jóvenes; y había sí bastantes adultos, casi todos casados. Un pueblo en definitiva sin horizontes, de donde huían los jóvenes dejando sus familias, porque era un pueblo sin trabajo. Pero un pueblo donde venían los casados a tener sus hijos, aunque fuese a costa de languidecer por la falta de trabajo, tal vez porque en otros sitios no tenían como instalarse con ellos.

A través de las cifras y las gráficas se reencuentran los dramas del pueblo.

No puedo realmente hacer otra cosa que citar así algunos ejemplos aislados.

Después de esas encuestas vinieron la de un barrio próximo a la Fábrica de Portland, la colaboración en varias investigaciones de pueblos o rancheríos, y el estudio de conjunto de la ciudad de Artigas, sin duda el más importante de los emprendidos hasta ese momento, 1953, porque enfocaba el estudio de una capital de Departamento de 15.000 habitantes, abarcando muchos datos y con una técnica más depurada. Dos asistentes sociales del equipo relevaron en dos meses las trescientas y pico de fichas de la muestra.

Creo que no me aparto de la objetividad que uno debe tener en estos estudios, si digo que los resultados, aún con la explotación inconclusa son impresionantes. Acostumbramos a clasificar las viviendas en cinco niveles que llamamos clases. Cincuenta por ciento de la población de Artigas está en la clase "0", un nivel de miseria. Pero lo que hace más impresionante la estructura de esa ciudad es la neta separación en dos grupos sociales localizados en zonas distintas de la ciudad, uno casi únicamente de clase "0", el otro centrado en las clases "3" y "4". Dos mundos que uno pensaría separados por varios siglos o miles de kilómetros existen en Artigas a pocas cuadras, pero existen todavía separados.

Y otras circunstancias inquietantes. Una pirámide de edades de la que faltan en los últimos quince años (y especialmente en los últimos cinco), no menos de trescientos niños. ¿Impresionante reducción de la natalidad? ¿Efecto de las migraciones? En la actual etapa del estudio no podemos todavía contestar estas preguntas. Pero se trata, sin duda, de una población de envejecimiento vertiginoso.

Y siempre nuevas preguntas que surgen a cada dato nuevo que se conoce. Pocas ilusiones hay más difundidas en el Uruguay que aquella de que "todos sabemos como es". La explicación es que se vive muy confortablemente dentro de una idea simple, esférica. La miseria circula alrededor sin molestar.

Pero la gran preocupación de los integrantes de los Equipos en cuanto al futuro de la investigación estaba en la imposibilidad de abarcar tan vasto objeto de estudio sin más recursos que la buena voluntad de unas quince personas. Sin embargo se ha avanzado hacia la solución de este problema. La Parroquia de Nuevo París, en Montevideo, pidió la dirección del equipo para realizar una investigación sobre la situación social y religiosa de la circunscripción parroquial. La utilización de efectivos de la propia Parroquia permitía abordar una tarea de mayor alcance. Al menos encontrábamos alguien interesado en un estudio, y en sacarle adelante. Rompía la soledad.

Pero el gran paso adelante lo ha significado el estudio sobre el conjunto de la población de Montevideo encargado por el comité de las Semanas Sociales del Uruguay como preparación para la Semana Social sobre los "problemas económico-sociales de la familia en Montevideo", que se realizará este año. Corriendo a cargo del comité los gastos necesarios de equipo y personal esa tarea al fin podía emprenderse. Trabajando con una muestra de cincuenta y tres manzanas, proporcionada por el Instituto Uruguayo de la Opinión Pública, se han relevado los datos de un conjunto de algo más de ochocientas familias representativas de la población. La explotación de los resultados por medio de fichas Hollerith está dando en estos momentos los datos demográficos, profesionales, de vivienda, de ingresos, de trabajo femenino, que servirán de base al trabajo de la semana social.

Sin duda el interés de este tipo de instituciones sociales puede dar a nuestros equipos la posibilidad de sobrepasar la etapa de los estudios locales de base para alcanzar los grandes conjuntos de la población. Ciertamente, la investigación metódica de las condiciones de vida del pueblo, movida por la angustia de la miseria, debe cumplirse. La redención de las capas menos favorecidas de la población merece ese esfuerzo.

Sabemos que investigar, conocer y comprender, no es todo. El mismo grupo nuestro está puesto a la tarea en otros terrenos. Pero tenemos en común la convicción arraigada de que no es posible prescindir de esa tarea, que es necesario ampliarla, que debemos llevarla a una dimensión proporcionada a su importancia.

# Carta

## a los católicos franceses

François Mauriac

**C**ATOLICOS: nosotros nos rehusamos a seguir siendo representados por los grupos reaccionarios en la Asamblea. Recusamos el uso capcioso que se viene haciendo del catolicismo de cinco años a esta parte. Este es el tema de la carta que me une a aquellos cristianos que no se resignan a sacrificar su inmensa esperanza de resurrección a una ley de subsidio escolar.

Es tiempo de denunciar el equívoco y de hacerlo claramente y en alta voz. Esa palabra, LAICA, no nos da miedo, nos da mucho menos miedo que su opuesta: clerical, y no ya a pesar de nuestra fe, sino porque somos justamente cristianos.

No nos da miedo a nosotros, laicos, y tampoco espanta a nuestros obispos.

Yo propongo para la meditación de aquellos de nuestros lectores si se encuentran, que abandonan la batalla, porque temen prestar ayuda a los adversarios de la Iglesia, yo les propongo estas líneas proféticas de Mignon el nuevo obispo de Chartres, citados por un diario de la mañana, y en las que reconozco aquello que fuera siempre mi secreto pensamiento, (pero nosotros laicos, somos un poco tímidos cuando se trata de estos argumentos.) "La nueva cristianidad, escribe el obispo de Chartres, no será más sacra y clerical, sino profana y laica". Esto quiere decir que las instituciones no se aplicarán en desarrollar directamente la fe cristiana y los valores religiosos sino aquellos valores auténticamente humanos. Valores ambiguos, ciertamente que pueden servir tanto al bien como al mal.

Es a los laicos cristianos a quienes corresponde dar un sentido, una cualidad en fin, a todo aquello que, sin ello, quedaría neutro o perverso.

Cierto que los cristianos son libres de buscar la solución a izquierda o a derecha, pero de ningún modo son libres con respecto a la caridad. No son libres con respecto a la justicia.

El obispo de Chartres lo recuerda. Se trata para los cristianos aún dando al César lo que es del César, de no faltar al eterno principio de la caridad: "Cosa que muy a menudo se olvida, agrega Mons. Mig-

non, que va más allá del plano de las opciones temporales, íntimamente ligado a una cierta concepción del hombre y de la justicia”.

No se podrá decir mejor; una opción temporal, en cuanto a católicos, nos lleva a la izquierda, no a pesar de nuestra fe, sino por causa de ella.

No depende de nosotros el hecho de que una política humana, por ello cristiana, nos sea propuesta por los enemigos políticos de los cristianos. No es culpa nuestra si ciertos católicos han avalado el desastre, fruto de un miope maquiavelismo, cuando una sola palabra del Padre nuestro que rezan a la mañana debería haberles bastado para tenerlos en guardia.

Lo importante no es que nuestros ministros vayan a misa, sino que restauren el Estado y guarden la justicia en todos los órdenes.

La Iglesia se mantiene oficialmente fuera del debate, lo ha advertido por medio de un reciente comunicado la secretaria del Episcopado francés.

“Para afirmar la independencia de la Iglesia y mantenerla ajena a las luchas políticas, la Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia recuerda que los candidatos no deben presentarse bajo la etiqueta de candidatos católicos, ni hacer profesión de su calidad de miembros de una organización católica”.

La Iglesia no es clerical. En política, muy a menudo, no es la Iglesia que se sirve de los laicos sino que son los laicos quienes se sirven de la Iglesia. Se me asegura que en estos momentos los emisarios de Pinay tratan de persuadir a nuestros obispos para que impartan directivas en el sentido de que se vote por la derecha. El Card. Feltin, más que ningún otro ha sido acometido por los pedidos.

Por nuestra parte contestamos a los jóvenes católicos también desde el punto de vista de la conciencia cristiana; no tenéis el derecho de hacer depender un voto que compromete el destino de Francia y la paz del mundo, no tenéis el derecho de hacerlo depender de una discusión limitada a la Educación. No debemos poner en la balanza la restauración del Estado, la federación de los pueblos libres bajo el amparo de Francia, la justicia con la clase obrera con aquello que “La vie intellectuelle”, la revista de los dominicos franceses define como “las magras ventajas acordadas a la enseñanza libre por el experimento provisorio de las leyes escolares votadas en 1951”. Si hay un hombre que no es sospechoso de querer traicionar el laicismo, ese es Pierre Mendès France. Pero él no se alejará del verdadero problema y de la única cuestión: restituir a este pueblo la fe en sí mismo y en su propio destino.

Que los jóvenes no se asusten por una etiqueta.

Es verdad que por una vez habremos encontrado el vino nuevo en los viejos odres de los viejos partidos mas no tengáis miedo de una palabra.

Buscad el reino de Dios y su justicia: allá donde esté la justicia, allá está el reino de Dios.

(Carta publicada en “L'Express” de Paris, el 8 - XII - 1955).

# Noción de autoridad

## A. Pesce

**S**OBRE la necesidad de Autoridad enseña Santo Tomás de Aquino: “Siendo natural al hombre el vivir en sociedad, es necesario que haya entre los hombres algo por lo cual la multitud sea regida. Porque al existir reunidos muchos hombres, si cada uno proveyese a sí mismo, según su privado parecer y conveniencia, y no hubiese quien cuidase de las cosas pertenecientes al bien común, se disolvería la multitud en diversas partes, de la misma manera que se disolvería el cuerpo del hombre, o de cualquier otro animal, si no existiese en el organismo una fuerza directiva o gubernativa común, que se aplicase al bien común de todos los miembros.... Y esto por la siguiente razón: porque hay entre los hombres algo propio e individual, y algo común; y en cuanto a esto último se unen, pero en cuanto a lo primero difieren y discrepan; y lo que es causa de discrepancia no puede serlo de unión. Por donde es necesario que, además de aquello que los impulsa y mueve al bien particular de cada uno, hay algo que les mueva al bien común de todos. Por lo cual vemos que en toda pluralidad de cosas que están ordenadas a la unidad se encuentra alguna que rige a las demás” (1).

Como se deduce del razonamiento del Aquinate, la dirección en una sociedad es algo derivado del derecho natural y divide a la multitud en dos fracciones bien delimitadas: dirigentes y dirigidos. El dirigir implica una preeminencia, como se echa de ver, pero no en el orden natural, ni en el de causa eficiente, sino en el de causa ejemplar y final; es decir, en el orden moral. Por eso, dirigir arguye una perfección, no absoluta sino relativa, vale decir en orden a los dirigidos, a quienes se pretende ordenar.

Claramente aparece esto considerando la etimología de la palabra *autoridad*. Viene del latín *auctor*, e indica a un ser poseedor de una perfección, diciendo orden a la comunicación de la misma. Sólo se realiza plenamente el concepto de autor en quien poseyendo algo que ha logrado arrancar a la naturaleza o a su inteligencia, la comunica a sus semejantes.

### Bien común y bien público

Lo mismo ocurre con la autoridad. Es sumisión y, por consiguiente, su obligación, encauzar, orientar a los súbditos en orden al bien común, llevarlos a que tomen posesión de él. En una palabra, procurar adecuadamente el bienestar de todos y cada uno. Por eso se llama *bien Común*, en oposición a la noción de *bien Público* que, como bien acota Dárdeno, tiene una significación diversa a la idea “común”. La idea de Común nos conduce a los individuos particulares; la de público a la colectividad. Existirá el bien común, cuando todos los individuos estén convenientemente; el público, cuando esté bien el cuerpo moral al cual todos per-

tenecen. En un cuerpo militar regido por férrea disciplina, aunque oprimido, podrá existir el bien público; no existirá el bien común si a menudo son castigados los inocentes (2).

Es, por consiguiente, patrimonio de la autoridad el ser origen, principio de una nueva perfección, que consiste en orientar hacia el bien común, ordenar. Es principio de orden. De ahí la palabra gobierno, que indica una actividad rectora.

Ordenar buscando un fin determinado, supone seleccionar los medios que conducen a él, elegir los caminos que, de una manera más directa y segura, nos lleven a la meta, fomentar siempre todos los elementos que favorecen el bienestar general de todos, apoyar y atender los diversos factores que procuren, de una manera o de otra, la asección del bien común.

Como principio de orden; como implica acción, el obligar moralmente es de la esencia de la autoridad, gobernar es mover al fin; implica, por tanto, estímulo, impulso, empuje, todo lo cual marcha de acuerdo con el concepto de obligar. Más aún, se identifican, toda vez que obligar involucra una moción, un deber hacer, una actividad. No por cierto una obligación de un orden físico, sino en un plano moral, pues la autoridad está para los hombres, es decir, para personas racionales, que comprenden sus respectivas obligaciones, que comprender sus deberes y que procuran, todos de consuno, el bienestar colectivo. La fuerza física, por consiguiente, es secundaria, y más bien una propiedad de la autoridad, una derivación de la esencia de autoridad. Porque, hablando con propiedad, la autoridad primariamente no se ha hecho para castigar, función que, por otra parte, no va incluida en la definición de autoridad, sino para ordenar, orientar y conducir a un fin determinado. El poder coercitivo físico entra en sí en la facultad de gobernar, pero sólo para aquellos elementos que no quieran entender, que pretendan sacrificar el bien común al bien particular, atendiendo sólo a sus egoísmos y conveniencias, que desconozcan sus propios deberes correlativos de los derechos que poseen, y que nacen de sus ambiciones a un bienestar permanente. En fin, *el poder coercitivo físico sólo puede ser aplicado cuando se atente contra el bien común, pero cuidando siempre que no reprima la iniciativa personal invocando una lesión que no existe a los intereses comunes o tratando de ocultar defectos en su mismo plan regitivo.*

Los asociados deben tender libre y eficazmente a su fin dentro de la sociedad **Liberalismo. Totalitarismo. Anarquía**

donde viven. Toda coacción injustificada es siempre un abuso de autoridad.

Es erróneo, por tanto, la posición Kantiana y liberal, que restringen el ejercicio de la autoridad a una actitud puramente negativa. Partiendo del principio Kantiano de la coexistencia de libertades y derechos, según el cual el fin de la sociedad consiste en restringir y coartar la libertad y derecho individual, hasta el punto que en su ejercicio no lesione ni impida el ejercicio de la libertad y derecho ajenos, sostiene que la autoridad debe limitarse a fijar y determinar el derecho mediante la ley, a asegurar el cumplimiento de ésta y a reprimir su transgresión, absteniéndose de toda intervención en la dirección de la vida social en cualquiera de sus manifestaciones.

Aunque ubicada en un polo opuesto, no por ello resulta menos desacertado ese centralismo absoluto, al sostener que el Estado tiene por fin a sí mismo, fiscalizando así de una manera directa todo organismo inferior, trabando toda función privada. Sólo reconocen derechos a estas instituciones, o a los particulares, si éstos

derechos derivan del poder central. Una especie de concesión estatal, gratuita, y no algo que brota de la naturaleza misma. Es una desviación de la misma noción de autoridad. Y termina, como es natural, como todas las corrientes totalitarias: en la abolición de la autoridad.

Las concesiones anárquicas, considerando el poder coercitivo físico como la esencia de la Autoridad, desembocan en conclusiones irrealizables, aunque cautionen en un orden ideal. Como ejemplo clásico de estas ideologías, tenemos el anarquismo religioso, defendido especialmente por Tolstoi e Ybsen, que sostiene la fraternidad universal, fundamentada en una comunidad cristiana regida por el amor. —Ideal—. Pero no resiste ni una breve recapitulación histórica de las generaciones precedentes, por las cuales podemos apreciar que no todo es amor en el mundo.

Todavía, para hacerla más irrealizable, reniegan de todo orden jurídico existente y excluyen todo poder coercitivo. Que, sin duda alguna, contribuirá al menos a conservar esa fraternidad edénica.

En el mismo tono dejó oír su voz el anarquismo político, con Proudhon a la cabeza, defendiendo otra especie de fraternidad, cuyo vínculo de unión sería, no el amor, sino la justicia. Pero la justicia como virtud, con exclusión absoluta de toda coacción o autoridad. No tardarían en arrasar con todo, sus discípulos Reclus, Bakounine, Kroposkin, que se atrincheraron en el anarquismo más absoluto.

Una ciple consideración de la noción de autoridad basta para derrumbar estas concepciones fantásticas, especialmente teniendo presente que el poder coercitivo físico es sólo un derivado de ella, y no el constitutivo.

El ejercicio de la autoridad implica una labor preponderante de la inteligencia, quien tiene a su cargo todo lo que signifique ordenación, pues ella es la única facultad que puede comparar, prever, juzgar y syndicar los medios más adecuados para alcanzar un fin. No de la inteligencia en un plano especulativo, sino en un orden práctico, pues supone siempre una intervención de la voluntad, única facultad que puede mover, empujar, impulsar. El ejercicio de la autoridad es un acto de la razón práctica.

De esta suerte, el orden debe resplandecer siempre bajo el aspecto de verdad y de bien. El error y el mal no son objetos de la autoridad, no caen bajo su acción. Y si alguna vez se prescriben, no pueden ser seguidos por los asociados, pues no es una promoción al bien común.

Así entendida la autoridad, fácilmente se echa de ver que tiene su origen en Dios. Toda moción, todo orden en las cosas creadas es una participación del orden que reina en el universo entero, orden que, por otra parte, es objeto de la Providencia y de la gobernación divina. Enseña Santo Tomás de Aquino que Dios, en su suprema sabiduría y bondad, ha hecho partícipes de esta gobernación a las criaturas, realizando los efectos necesarios por medio de las causas naturales, que están determinadas en su accionar, y dejando para los agentes libres el ejercer las actividades humanas. Estas tienen su expresión más acabada dentro de un orden social. Luego es allí donde deben dejar su impronta. Lo que harán mediante la inteligencia y voluntad supremas, suprema ordenadora (3).

Además, todo lo que signifique perfección debe derivarse de la fuente de toda perfección, vale decir, Dios. Toda autoridad formalmente implica perfección, porque involucra el orden que siempre es un bien en sí mismo, y el bien y la perfección se identifican.

### ¿Primacía de la persona o del bien común?

El problema más serio se plantea al *determinar las relaciones entre la persona y la sociedad*. Pues si la persona humana debe tender a su fin bajo la dirección de la autoridad, ¿en qué sentido se debe considerar a la persona como parte de la sociedad? ¿Cómo el bien del individuo se integra en el bien común?, y ¿en qué grado esta integración puede ser determinada por la autoridad?

La doctrina que parece abrirse paso en nuestros días, propuesta por la generalidad de los autores, es la siguiente: se considera al universo entero emanante de Dios y, volviendo a El como a su fin propio. Dios creó al mundo para que su perfección se manifieste en él y resplandezca en la creación su propia gloria.

El fin de las criaturas, por consiguiente, no puede ser otra sino la asimilación a Dios en aquellas perfecciones que les son debidas. Es evidente que la perfección divina resalta más en la multitud de las cosas contingentes que en una sola; por ello, Dios organizó el proceso de la creación, de tal manera que en la multitud ordenada se realice la máxima participación de su perfección.

Dios desea, primordialmente, el orden del universo, y a las criaturas individuales sólo en virtud de este orden. Por eso, el bien del orden es siempre superior al bien individual de cada criatura en particular. Esto es en el orden ontológico.

En una palabra, según esta doctrina, el bien común de las sociedades se ordena y subordina al bien absoluto, a Dios. Y siendo el hombre una participación del bien absoluto, forma parte del orden social.

El hombre, sin lugar a dudas, ocupa un lugar privilegiado en este orden; pues, debido a su inteligencia y a su voluntad, es la imagen más exacta del Creador. Por tanto, es su deber conocer y organizar al orden natural, permaneciendo siempre, sin embargo, como una parte de este orden natural, de este universo.

El bien Común del universo es Dios. El hombre queda sujeto a esta causalidad universal divina, precisamente porque es parte del universo. No es parte como lo son las cosas inanimadas, que sólo son participación determinada del ser. Sino que el hombre, primordialmente, es persona, y como tal puede llegarse hasta Dios y poseerlo.

En este sentido, todos los hombres son iguales y, por consiguiente, no están subordinados entre sí, como medios, o como elementos de un todo físico, sino tan sólo coordinados en el bien común como personas libres, cuyo fin común es siempre el bien divino.

Así es la libertad de la persona, que no se subordina, sino a Dios.

Los bienes comunes sociales son perfecciones participadas, relativas. Por razón de la insuficiencia individual, los hombres coordinan en esos bienes comunes sociales, que en última instancia se subordinan al bien común absoluto, que es Dios. También con respecto al bien común social los hombres constituyen un todo, aunque accidental; es un todo relativo, limitado. Por eso, aún como persona es parte de la sociedad, siempre teniendo en cuenta que *la ordenación a la sociedad es relativa, siendo absoluta en cambio, la que tiene hacia Dios. La sociedad no absorbe a la persona.*

No deja de ser atractiva esta solución. Sin embargo, la más ajustada a la doctrina de Santo Tomás de Aquino sea, probablemente, la propuesta por Labrousse, quien presenta y desarrolla el problema de la siguiente manera: por un lado, es imposible negar (sin abandonar del todo a Aristóteles) que en la república el ciudadano se ordena por completo al bien común del Todo, pero, por otro lado, tam-

poco es posible olvidar (sin olvidarse al mismo tiempo de los dogmas fundamentales del cristianismo) que el hombre, como tal, se ordena, natural, y más aún, sobrenaturalmente, a un fin que trasciende en forma radical a la ciudad, y que es Dios.

Desde luego, Santo Tomás destaca en toda su obra el último punto. La criatura racional es una persona, es decir, el sujeto de un destino superior al de las demás criaturas. Según la perspectiva natural, en efecto, "la naturaleza intelectual existe para sí misma, mientras que cualquier otra naturaleza existe para la primera" (4). Y esto sucede porque, antes de referirse al bien inmanente del universo, ella se refiere a Dios mismo, a cuya imagen está hecha. Según la perspectiva sobrenatural el privilegio de la persona es más evidente todavía, puesto que "la totalidad del hombre se ordena a un fin extrínseco que —lejos de ser social— consiste en gozar de Dios" (5); lo cual implica la subordinación de la vida activa a la vida contemplativa y la inferioridad jerárquica (en el campo de los valores éticos, no de los valores jurídicos) del hombre de acción con respecto al monje solitario. Pero, ¿cómo conciliar esta afirmación con las que proclaman la primacía del bien común y, por ejemplo, con la tesis de que "el fin al que se ordena la totalidad del hombre es la comunidad entera de la cual forma parte" (6). La respuesta es que la persona humana a la vez escapa y pertenece totalmente a la sociedad política según se la considere en su aspecto de ser espiritual o en su aspecto de ser corpóreo. Pero no por eso debe creerse que la república satisfaga únicamente las preocupaciones materiales de sus miembros. Sabemos al contrario que los deberes que resultan de las exigencias del bien común son deberes éticos. Pues la "comunidad perfecta" es un grupo político de personas y por lo tanto tiene que colaborar en el desarrollo natural de cada una de ellas. Si en cierto modo las absorbe hasta pedirles el sacrificio de sus vidas, sólo tienen una manera legítima de hacerlo: respetándolas en su carácter de personas, es decir, reconociendo que el hombre no puede reducirse al mero ciudadano que, como tal, es un mero medio al servicio de la ciudad. La sociedad civil, para ocupar el lugar que le corresponde en el universo de acuerdo al plan divino, debe permanecer abierta hacia lo que la trasciende en la esencia de sus participantes. Si se cierra sobre sí misma y exige a las personas que le sacrifiquen sus justas pretensiones a un destino supratemporal o sobrenatural, se destruye en derecho —cuando no de hecho— y manifiesta olvidar que no es fin último salvo en su orden (el cual es un orden subordinado a otro más elevado).

Luego la soberanía del Estado no cabe en el sistema tomista. Con arreglo a la filosofía política del aquinatense el soberano, es un fin intermedio que nos remite en realidad al fin supremo y a la única soberanía verdadera, la de Dios. Y nos remite a Dios en cuanto habilita socialmente a la persona para superar a la sociedad. Así debe entenderse la fórmula tan conocida: "El hombre no se ordena a la comunidad política según la totalidad de su ser y de sus facultades" (7).

(1) S. TOMÁS: De Regimine principum, libro I, Cap. I.

(2) Elementi di sociologia, Cap. I, art. VI.

(3) Summa Theologica, I, q. 5, or. 5.

(4) Suma contra los gentiles, 3, 112, L.

(5) Suma teológica, I, 65, 2.

(6) Suma teológica, 2-2, 65, 5.

(7) Suma teológica, 1-2, 4 ad. 3.

# La atención

Nov.-Dic. - 1955

Simone Weil

**L**A sustancia de la atención no la constituye solamente el amor a Dios. El amor al prójimo que sabemos es el mismo amor, participa de la misma sustancia. Los desdichados no necesitan otra cosa en este mundo que hombres capaces de detener su atención en ellos. La capacidad de detener la atención ante un desdichado es algo muy raro, muy difícil; casi un milagro, es un milagro. Casi todos los que creen tenerla no la tienen. El ansia, el ímpetu del corazón, la piedad no bastan.

En la primera leyenda del Graal, está escrito que el Graal, piedra milagrosa, que por virtud de la hostia consagrada sacia toda hambre, pertenece a quien diga primero a su guardián, un rey paralizado por la más dolorosa herida: "¿Cuál es tu tormento?"

La plenitud del amor al prójimo es simplemente ser capaz de preguntarle: "¿Cuál es tu tormento?" ... Es saber que el desdichado existe no como unidad en una colección, no como ejemplar de la categoría social denominada "desdichados", sino como hombre, exactamente igual a nosotros, que un día fué golpeado, con una marca irrepensible, por la de gracia. De ahí que es suficiente pero indispensable dirigir hacia él cierta mirada.

Mirada que es ante todo una mirada atenta, en la que el alma se vacía de todo contenido propio para recibir en sí misma el ser que mira, tal cual es, en toda su verdad.

# Bases

## para una interpretación de la revolución boliviana

Luis Felipe Noé

**U**N proceso político como un proceso humano no puede ser juzgado sin antes ser entendido. Así como todo principio moral se adopta y es lógico frente a la realidad, así también los principios ideológicos que animan la conducta política. No basta conocer para juzgar; hay que saber comprender. Comprender una realidad política es comprender los factores que están en juego, o sea los factores que pesan en el destino de la sociedad política que se juzga.

En este artículo, por lo tanto, sólo se pretende hacer resaltar los factores que están en juego en Bolivia. No se trata aquí de dar una solución ni de hacer una defensa del gobierno boliviano. Tan sólo se trata de dar las bases para entender el proceso revolucionario, proceso revolucionario que está antes que cualquier teoría de partido político alguno, inclusive la del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Partimos tan sólo de un punto cierto, cual es que el gobierno boliviano es un gobierno revolucionario o sea que pretende encontrar el fundamento primero donde pueda descansar la suerte del pueblo boliviano y su convivencia democrática.

Creemos que la palabra *revolución* trae en sí misma una idea de fuerza. Mas debe entenderse que la necesidad de mantener una afirmación de origen popular no significa totalitarismo. Régimen totalitario es el que, partiendo del principio de que el Estado es todo, procura que sobre ese todo domine una parte, sea una clase (burguesa, proletaria), sea un hombre. Régimen de fuerza, en cambio, es una palabra que se explica por sí misma. Su justificación depende de la necesidad. Debemos distinguir entre la necesidad de la fuerza que puede tener un movimiento de origen popular y la necesidad que puede tener un hombre (régimen personalista, que en este caso se llama dictatorial), aún cuando tenga el apoyo del pueblo.

Para justificar la revolución debe entenderse la necesidad de los cambios de factores de poder y el modo de realizarse este cambio. Por esto el principal fin de este artículo es que se entienda cuáles son los principales factores bolivianos. Depende de la apreciación del intérprete el balanceo de ellos. Pero queremos dejar

en claro que así como un cambio de factores de poder por vía evolutiva era imposible en Bolivia, así también, sin cambio de factores de poder, no hay revolución sino simplemente golpe de estado. El proceso revolucionario, o sea de fuerza, tiene su propia evolución y su muerte se produce naturalmente al entrar el nuevo factor de poder en pleno desarrollo de su plenitud.

Queremos hacer la salvedad de que las bases que se dan sólo sirven para la interpretación de un fenómeno político. Lo social y lo económico solamente están considerados en forma implícita en cuanto que lo político es un modo de manifestarse de lo social y económico. Fundamentalmente lo político es lo referente a la conducción de una sociedad dada. Por esto, con respecto al problema económico boliviano actual, aclaramos que sólo puede derivarse de este artículo lo que reconozca su causa en el peso de los factores de poder de la estructura anterior (economía centralizada por el poder minero) o en el cambio de ellas. Las otras causas del problema económico deben buscarse en el desequilibrio que existe entre el precio fijado por el mercado internacional del estaño y el precio de costo. Por lo tanto la consideración de las causas de este desequilibrio deben hallarse en una razón ajena al gobierno boliviano como sería el desarme posterior a la guerra de Corea o en una razón que le corresponde: las reformas técnicas. Esto no es objeto de nuestra consideración; sólo queremos recordar aquí que el gobierno boliviano tropieza ante un gran inconveniente: falta de técnicos (suple esta falta con técnicos extranjeros, en gran parte provenientes de la O.N.U.).

### Los factores de poder en América

Se suele juzgar la política de los países de América abstrayéndola de la realidad de la que emergen. Se juzgan así tendencias resultantes de necesidades reales en base a principios que rigen tendencias ideológicas que han hallado su cuna, a su vez, en otras realidades. Los occidentales con conciencia de tales no suponen que existen países con una particular realidad social dentro del mismo Occidente. No entienden la "particularidad". Para ellos o se trata de una lucha de clases o de una lucha de civilizaciones. He aquí la llave que explica las mil contradicciones sobre la Bolivia de hoy:

- 1º) Se supone que América, al estar en Occidente, participa de la civilización y de los intereses de Occidente;
- 2º) Que tiene un ordenamiento de clases semejante a los países europeos;
- 3º) Se ignora que en América no existe equilibrio de los factores de poder, o sea de los sostenes sobre los cuales descansa el Estado. Este equilibrio existe de hecho en Europa. (Allí los problemas se deben exclusivamente a un desequilibrio de la máquina estatal).

En América, en cambio, el desequilibrio no es solamente social (aunque éste es agudísimo); es ante todo político, pesa sobre el Estado. Aquí además de un problema de clases, de justicia social, se presenta un problema de armonía social, de convivencia. Sin armonía social, justa o no justa, sin convivencia real, no puede haber una orientación nacional, o sea no puede existir una nación, pues ésta es una sociedad en marcha. Si el mecanismo estatal no funciona tal como

se lo ha proyectado se producen las grandes crisis. Esto ha sucedido en América debido a dos causas principales:

1º) El sobrepeso de factores de poder minoritarios como el Ejército, las grandes compañías y la Iglesia sobre el pueblo (compuesto en su mayoría pero no absolutamente por la clase proletaria) o más específicamente sobre todas las clases que componen la nación pero sobre todo sobre aquellas que no son productoras. Sin embargo es de destacar que a veces gran parte de la clase productora es víctima de la otra parte que domina un especial producto al que se lo quiere convertir en sostén de la economía nacional;

2º) El traslado a la realidad americana de la experiencia de la organización de naciones con supuestos muy distintos a ella. No se ha organizado la mayor parte de los países americanos teniendo en cuenta la organización del pueblo sino que se ha tratado de dar una garantía para los factores de poder que de hecho pesaron sobre la suerte de los nuevos países. Así se organizaron los estados en base a las constituciones europeas y norteamericana o sea las de Estado de Derecho. El Estado de Derecho es ante todo un estado garantía del individuo y está estructurado para servir a tal fin. Toda evolución puede permitirse dentro del Estado de Derecho desde el momento que siempre habrá algo que garantizar. El éxito del Estado de Derecho depende de lo que se le haga garantía, porque de hecho es un sector de individuos el que compone cada uno de los distintos factores de poder interesados en ser garantidos. El único modo de que el Estado de Derecho cumpla su fin es el de que sirva de garantía a los hombres que componen la nación en su totalidad y en su individualidad. Pero esto no sucedió en América. La garantía resultó en sus países sobre todo para aquellos factores de poder que a su vez se apoyaban en los mismos factores de las grandes potencias económicas extranjeras.

De estas generalidades del proceso evolutivo americano queremos señalar una consecuencia y una salvedad para luego entrar de lleno en el proceso boliviano:

a) La consecuencia es que América necesita un cambio en el peso de los factores de poder, lo cual es un cambio revolucionario. No está encarrilada América para una evolución, pues no puede haber ninguna evolución sin un punto de partida y este punto de partida no puede ser una organización del Estado opuesta a los intereses nacionales. Es errado suponer que un papel escrito tan sólo es una constitución. No debe haber constitución que no refleje una constitución real. Además en la realidad no existe una nación si ésta no puede autodeterminarse y es una minoría la que rije su destino.

El Estado de Derecho es algo a lo que se llega mediante un proceso por la conquista de la armonía social. No nace al conjuro de una fórmula mágica que se llama constitución. No es esqueleto sino que tiene su propio esqueleto integrado por una suma de intereses. Pero debe tenerse en cuenta que el único interés verdadero es el del pueblo en cuanto tal o sea el de la Nación. El ejército no puede tener otros intereses que los de la Nación.

b) La salvedad al proceso evolutivo americano corresponde a la Argentina y la señalamos sólo con el fin de que no se asocie nuestra realidad a la boliviana.

La Argentina tuvo una constitución basada, después de larga experiencia, en la realidad. Posibilitó un desarrollo económico que erigió a la clase productora en factor de poder hasta el gobierno de Yrigoyen, quien estableció un relativo equilibrio regulado por la clase media. Pero luego de la primera revolución militar se produjo un cambio de factores de poder: Ejército y clase productora pesaron primero. Ejército y sindicatos utilizados como instrumento pesaron más. Actualmente el país vive una crisis de factores de poder debido principalmente al confuso momento en que se vive. De esta crisis sólo puede salirse mediante una reestructuración de los factores de poder. (Esta reestructuración sólo se podrá hacer del modo que dicte la realidad. No es objeto nuestro señalar aquí cuál sería este modo). Por lo tanto vivimos un problema parecido al de toda América, pero debe quedar en claro que esto es una resultante del proceso peronista y más aún del proceso que nació en el 30. Se está ante la necesidad de una reorganización nacional. El peronismo no fué constructivo sino disolvente. Su única novedad fué la de utilizar a la clase trabajadora como factor de poder pero no la organizó para que se valga por sí misma. Le hizo creer que él era indispensable para ella. De aquí su fórmula "Perón quiere lo que quiere el pueblo y el pueblo quiere lo que quiere Perón". Estas consideraciones bastan para hacer incomparable el proceso revolucionario boliviano con el gobierno peronista.

También debe dejarse en claro que el actual régimen político argentino no es tampoco típicamente un gobierno revolucionario y por lo tanto no puede ni debe utilizar el argumento de la fuerza mientras no sea para cuidar sus propias espaldas. No tiene el poder para serlo pues su fin no fué el cambio de los factores de poder sino, el terminar con un proceso de corrupción general y desarmar los espíritus para iniciar un proceso de convivencia. Si esto se cumple y se respeta la voluntad popular (que por ser superior a la de cualquier hombre o minoría no puede ser reemplazada por la de un demagogo), puede esperarse que el cambio de los factores de poder se asegure en un proceso normal posterior.

### Los factores de poder en Bolivia

Habiéndose señalado que el fenómeno boliviano pertenece ante todo a una realidad superior, la americana, entremos a la consideración del modo especial de plantearse.

En Bolivia han pesado antes de la revolución únicamente dos factores de poder: el ejército y las grandes compañías mineras. La Iglesia no constituía un factor de poder sino un importantísimo grupo de presión.

La consecuencia de esta estructura era la de que las riquezas nacionales eran aprovechadas principalmente por esas compañías y el gobierno estaba siempre a merced del ejército. Los distintos sectores políticos para prosperar debían hallar eco y apoyo en sectores del ejército. Cambiaban, así, continuamente los gobiernos sin llegar los pocos presidentes constitucionales a cumplir sus mandatos. Ningún cambio significó nada nuevo sino el ahondamiento de una crisis lo que hizo decir al novelista boliviano Alcides Arguedas, "cada revuelta en nues-

tros países es un salto atrás en su historia y en su desarrollo político material y espiritual". Desde el gobierno de Saavedra ningún otro presidente hasta el actual pudo cumplir su mandato. Saavedra logró hacerlo por apoyarse también en el factor de poder que desde el asesinato de Belzú no contaba, o sea el pueblo. Pero Saavedra al igual que antes Montes, fué un demagogo pues sólo utilizó al pueblo para encontrar respaldo, no cambiando de hecho los factores reales de poder. De este modo, burlando la constitución que él simulaba respetar, alargó su mandato un año. Fué entonces, también, derribado.

Los otros dos gobiernos que pretendieron apoyarse en el pueblo fueron los de Busch y Villarroel, para lo cual trataron de disminuir el poder absorbente de las tres grandes compañías mineras. El primero no pudo resistir a los embates de ellas y respondió suicidándose. El segundo tuvo que afrontar con mano fuerte feroces ataques que le hicieron fama de dictador. Resultado: fué colgado en Plaza Murillo. Estaba bien marcado luego de estas terribles lecciones para el pueblo boliviano que éste no contaría como factor de poder sin destruir como tales a los otros dos.

Con el nacimiento de las grandes compañías, Bolivia pasó de ser un país agricultor a ser un país minero. Pero los terratenientes tuvieron que apoyarse en los mineros pues eran el factor de poder del Estado que les servía de garantía. Sin embargo, para mantener precisamente ese dominio, las compañías no podían permitir que Bolivia tuviese otra base económica que la minera.

El otro factor de poder, el ejército, fué el único poder durante la lucha por la independencia. Sus jefes eran iguales que todos los guerreros, pero eran sus jefes. Encarnaron carismáticamente las virtudes (y defectos) de su pueblo. Eran los caudillos.

El ejército se constituye en garantía del Estado después de la independencia. Actúan activamente los militares, y los distintos sectores deben hallar su eco dentro del ejército en busca de porvenir. Así el Estado Garantía se vuelve absurdo pues no lo garante del ejército y éste pretende ser garantía de él. El Estado de Derecho, entonces, se conviere en una farsa en Bolivia. Demostración cabal de ello fué la maniobra conocida con el nombre de "mamertazo" por la cual el Presidente Mamerto Urriolagoitia pretendió desconocer mediante la instalación de una junta militar encabezada por el Gral. Ballivian la elección de Paz Estenssoro, elección ganada pese al fraude, a la ausencia de campaña electoral y a un electorado compuesto únicamente por alfabetos.

### Cambio de los factores de poder

El cambio de los factores de poder, por lo tanto, no podía esperarse que naciera tranquilamente por vía de evolución. Era preciso una revolución cuyos objetivos principales debían ser destruir en su poder al ejército y a las grandes compañías, darle el poder al pueblo y diversificar la explotación de las fuentes naturales.

La destrucción del poder del ejército se realizó en la misma lucha durante el levantamiento popular de Abril de 1952, producido para legitimar las elecciones

nes. Aun se discute quién armó al pueblo. Existen al respecto dos versiones, el apoyo del régimen peronista o el asalto a las guarniciones con la ayuda de la parte joven del ejército. No es cosa nuestra determinar cuál de las dos versiones es la cierta, aun cuando nos inclinamos por la segunda. Lo que sí podemos decir que aún cuando la primera versión fuese cierta, estaría sobradamente justificado el acto, pues para los bolivianos debe ante todo contar Bolivia aún cuando para el señor Perón sólo contase él mismo. Las milicias obreras no deben interpretarse como una institución estable. Es un resultado del proceso revolucionario y su duración debe ser la de este proceso. La custodia armada de las garantías, derechos y soberanía del pueblo pasó, así, de hecho del ejército al propio pueblo. Los cuadros de oficiales y soldados pasaron a constituirse en la reserva nacional instruida para casos en que el pueblo la necesite para defender su soberanía.

Producido el ascenso del M. N. R. al poder, quedaron por realizarse tres reformas principales: la minera, la electoral y la agraria. Estas reformas han sido criticadas diciendo que se hicieron con un fin político. Es de nuestra incumbencia contestar a esta acusación ya que el error no está en lo que se afirma sino en criticar tal cosa. Sí, nosotros también creemos que se hicieron con un fin político pues todas estas reformas tenían una causa política y era el propio Estado el que las necesitaba. ¿Acaso no se trataba de un cambio de factores de poder?

El pueblo organizado como Estado se hizo cargo de las tres grandes compañías mineras. La nacionalización no fué total porque no era necesario para el fin determinado por la necesidad. El M. N. R. cumple un mandato revolucionario, y no está iluminado por ninguna ideología. Abre las posibilidades a la nación para que cumpla su voluntad; ella luego deberá escoger entre el socialismo o no. No corresponde a este artículo cual camino sería mejor.

La reforma electoral significó el paso necesario para consolidar la revolución. El pueblo como factor de poder sustituye a los otros dos. Esta reforma electoral está centrada por lo tanto en el voto universal. Los analfabetos constituyen la mayoría del país. Por esta razón, esta reforma resultaría demagógica sin una reforma educacional, cosa que también ha contemplado el gobierno boliviano.

La reforma agraria tiene además de un sentido social (ya que está principalmente basada en la tradición indígena) uno principal, dar las bases para una economía diversificada. La política petrolera boliviana tiene el mismo fin, el organismo oficial YPF B creado durante el gobierno de Toro bajo la influencia de los hombres que luego integraron el MNR adquirió después de la revolución un desarrollo enorme, convirtiéndose Bolivia de un país importador de petróleo en un país exportador, por lo cual YPF B le reporta anualmente catorce millones de dólares. La producción ha aumentado de 900 a 14.000 barriles diarios, el convenio hecho con una compañía petrolera norteamericana sólo tiene como fin continuar esta política. Es de destacarse que el 30 % de las ganancias lo percibirá YPF B por concepto de regalía.

## Oposición

Corresponde señalar ahora para despejar todo equívoco, la naturaleza de los distintos sectores de la oposición boliviana. Esta se divide en dos sectores fundamentales, izquierda y derecha. Ambas se dividen a su vez en otras dos. La oposición de derecha está llevada por la Falange y por la "Rosca". La de izquierda por el comunismo y el trotskismo.

La oposición de la "Rosca", como llama a los viejos partidos el M. N. R., es la oposición lógica de los sectores sacrificados en el poder por la revolución. Niegan absolutamente la necesidad de revolución. Acusan por igual de nazi y comunista al régimen actual.

La Falange Socialista Boliviana es un partido joven con obsesión anticomunista y cuyo origen al igual que todo nacionalismo de derecha debe buscarse en el nazifascismo pero, que actualmente como tono nacionalismo de derecha hace sus ataques en nombre de Occidente, de la civilización cristiana, del anticomunismo y de la libertad. Al ser el único partido de derecha que se presentó a elecciones obtuvo la mayoría de los votos de la oposición. Se ha convertido ahora en el partido jefe de ella. No niega la necesidad de reformas pero como toda oposición quita todo mérito a éstas y las acusa de políticas. Para ella no existe problema de factores de poder. Esto se manifiesta principalmente por ser militarista y creer que las reformas podrían desarrollarse por vía evolutiva.

La oposición de izquierda, extremadamente minoritaria, centra su divergencia en la creencia de que el problema principal es una lucha de clases. Los comunistas, además, se basan para sus ataques en las relaciones de prescindencia que mantiene Bolivia con respecto a Rusia.

Trazado este cuadro dejamos al lector en uso de sus facultades electivas.

# La industria farmacéutica y el bien común

Carlos Lantos

**L**A subordinación de los objetos de la producción a las necesidades del consumo constituye una de las preocupaciones generales y trascendentes de cuantos quieren devolver a la sociedad humana un orden que perdió durante la era de la maquinización.

Si tal subordinación se realiza a través de la libre concurrencia al mercado que elimina lo superfluo y caro, o si para conseguirla se impone un control societario en defensa del consumidor es motivo de polémica histórica entre dos teorías y como tal pertenece al campo de la filosofía económica. En este artículo, desde nuestro plano técnico y social, se podrá afirmar que la primer hipótesis será tanto más defendible cuanto más evidentes sean los caracteres intrínsecos del producto tomado como ejemplo de discusión, o sea, cuanto más fácil le resulte al público consumidor, general o especializado, valorar la calidad de este producto. Es difícil imaginarse la venta lucrativa y perdurable de un género caro, mal teñido y arrugable; de semillas que han perdido su poder de germinación, aún sin organismo oficial que regule y controle su venta.

Muy otro aspecto toma la polémica cuando gira alrededor de productos cuya posibilidad de control escapa casi por completo al público consumidor. Tal es el caso de los medicamentos. Regímenes dirigistas y neoliberales entregan el control del expendio, y por ende la defensa del consumidor enfermo, al médico (expendio bajo receta) y al Estado (aprobación previa de los productos medicinales y su control analítico periódico). Este doble control satisfaría las necesidades del bien común si no fuera por objeciones que consideramos de fondo y no de forma: para obviarlos se impondría un cambio en las estructuras de la industria farmacéutica y no un mero perfeccionamiento y cumplimiento más estricto de la legislación vigente.

Estas objeciones son:

- 1) *el criterio del médico en la aplicación del régimen terapéutico;*
- 2) *los intereses de quienes dirigen la industria farmacéutica;*
- 3) *naturaleza del producto medicinal;*
- 4) *capitales que financian la investigación terapéutica.*

## LOS MEDICOS

Los médicos que atienden el 90 % de la población enferma, especialmente en nuestro medio, se hallan lo suficientemente alejados en espacio y tiempo de los centros de investigación, como para que en su información profesional predomine la suministrada por los productores de medicamentos. Esta información se divide en dos: La científica y la que con cínica inocencia se ha dado en llamar "propaganda" médica.

La información científica suele ser realmente tal cuando proviene de grandes laboratorios que tienen un nombre que defender, respaldada por hombres de ciencia. Así y todo se observa en su redacción la mano de "propagandistas". Se evitan o reducen las discusiones que deben agregarse a todo artículo científico serio, se simplifican las conclusiones, etc... Esta información científica ocupa páginas y páginas de las grandes revistas médicas mundiales. Un importante consorcio fabricante de antibióticos ocupa así con su información oficial toda una sección del "Journal of the American Medical Association" de hasta once páginas, con su propio subtítulo por cierto llamativo y eficaz desde el punto de vista propagandístico.

Disminuyendo en seriedad y entrando en el campo de la "propaganda" médica, se distingue de esta información seria toda una gama de panfletos pseudocientíficos, campañas difusoras realizadas por personas de reducidos conocimientos, dádivas diversas al médico que van desde el recetario con membrete hasta el clásico secante, pasando por banquetes y reproducciones pictóricas de dudoso gusto. Que esta campaña surte su efecto se apreciará teniendo en cuenta que algunos laboratorios comercialmente fuertes de plaza se han impuesto en base a campañas demagógicas. Pero tampoco los laboratorios serios han podido librarse de esta tara, contribuyendo así a una especie de prostitución del profesional.

¿Alcanza la experiencia del médico y su buen sentido para contrarrestarla? Diremos que tarde, generalmente, cuando en base a resultados obtenidos se ha "desengañado" de ciertos productos.

## LOS INTERESES

La política a seguir en las industrias farmacéuticas está dirigida, como la de otras industrias, por financistas y no por técnicos ni científicos. Los directores técnicos ocupan posiciones que van desde la de asesores hasta la de simples empleados y en nuestro país, por desgracia, traficantes de títulos. En todo caso están a sueldo de las compañías y expuestos por consiguiente a una presión potencial o real extra-científica.

Los inversores proceden en la industria farmacéutica como en las demás industrias. De hecho sus capitales a veces se confunden. Distinguiremos otra vez entre las empresas tradicionalmente farmacéuticas y las de capitales anónimos. La política de estos últimos incluye "correr riesgos", ante posibilidades de grandes ganancias, de fracasar en algún producto nuevo insuficientemente estudiado, inversiones grandes con ganancias rápidas, aunque efímeras, etc..., procedimientos todos, perfectamente lógicos desde el punto de vista económico.

Su aplicación significa sin embargo minimizar o acallar los riesgos y las secuelas de muchos medicamentos, y esperar que los resultados negativos exijan una forma de actuar más cautelosa con respecto a productos objetados, pero siguiendo en líneas generales la misma política con otros productos nuevos.

Dos artículos del Journal of the American Medical Association describen patéticamente algunas consecuencias de este estado de cosas.

Bajo el título de "muerte por antibióticos", escribe Allen Hussar, médico del Veterans Administration Hospital de Montrose, N. Y., en el periódico citado del 6 de agosto de 1955: "...Calculo pues que varios centenares de personas han muerto como consecuencia de la administración de antibióticos. Es cierto que este número es pequeño comparado con la totalidad de los que han recibido antibióticos. Pero sería erróneo minimizar los peligros en el uso de un agente terapéutico teniendo en cuenta el bajo por ciento de casos fatales. Cualesquiera sean las cifras estadísticas, la incidencia será del 100 % para aquellos médicos que han perdido a sus propios hijos a consecuencia de estos accidentes. Cuando se trata de vidas humanas, aún ante riesgos pequeños se deben tomar grandes precauciones, debiéndose por consiguiente equilibrar el riesgo de la administración de antibióticos con una indicación justificada de tal medicación. Los accidentes ocurren generalmente cuando se toman riesgos innecesarios. Un análisis que hice de los casos fatales mencionados ha revelado que la mitad de los mismos ha muerto a consecuencia de un tratamiento innecesario con antibióticos..."

Pero mucho más dramático aún es este otro ejemplo. Se trata de un informe conjunto de la Academia Americana de Pediatría y del Comité de toxicología del Consejo de Química y Farmacia de los EE. UU., que recomienda al organismo oficial competente la imposición de rótulos determinados en ciertos medicamentos de uso infantil.

"Los compuestos salicilados han causado 113 muertos en los Estados Unidos en 1952. De estos, 86 han ocurrido en niños menores de 5 años. 21 de estas muertes fueron causadas por salicilato de metilo, 41 por aspirina... La frecuencia de intoxicación por aspirina en la infancia exige medidas preventivas... Con el desarrollo de comprimidos de aspirina de sabor agradable, ha aumentado la tentación para niños de corta edad de ingerir las tabletas que tienen el gusto de caramelos. De los 84 casos de intoxicación por aspirina entre los primeros 500 casos informados en el Programa de Control de Chicago, 73 han sido causados por la ingestión de aspirina de sabor agradable.

Siguen las recomendaciones mencionadas, especialmente en lo referente a rótulos tales como: "Manténgase fuera del alcance de los niños" y "Consulte a su médico para niños menores de 3 años".

Si se hubieran hecho estudios toxicológicos antes de las tragedias señaladas, o si los fabricantes hubieran demostrado el mismo ingenio y acierto para preveer accidentes que han tenido para inventar "novedades" tales como el sabor agradable, se habría evitado el motivo de este artículo. Seguramente no había quien

dedicara su atención preferente al problema, o si existía tal persona, carecería de jerarquía para imponer su punto de vista.

La fabricación de anticonceptivos y de abortivos, encubierta o legal, es otro motivo de escándalo que demuestran la primacía del lucro sobre la moral.

## NATURALEZA DEL MEDICAMENTO - CAPITALISMO - INVESTIGACION AUTONOMA

La naturaleza del producto medicinal, que puede aliviar o empeorar, curar o matar, exige que su aparición en el mercado no pueda estar supeditada a estadísticas comerciales. La experimentación científica con seres humanos repugna a la conciencia. La experimentación comercial es un delito común y como tal habría de ser juzgado según el derecho penal.

Los adelantos de la terapéutica con sus ciencias auxiliares, la química orgánica por un lado, y la farmacología por el otro hubiesen sido imposible sin el concurso de grandes capitales. Muchos laboratorios se han creado, un nombre científico que es su mejor garantía, mediante la inversión inteligente de grandes fondos. Por otra parte, hay señales cada vez más evidentes de que en muchos lados la investigación científica ya no se hace con la objetividad de antes. Esto ocurre en campos tan diversos como los de antibióticos y hormonas, alcaloides y plasmagmas artificiales y sobre todo vacunas.

La absorción creciente de empresas farmacéuticas por los grandes consorcios de la industria química (con el problema de sus subproductos), tendrá cierta repercusión sobre la orientación de la investigación en este campo, que esperamos con interés y algo de ansiedad.

Es motivo de este artículo, señalar un peligro que ya puede quedar restringido al cerrado círculo profesional. Las sociedades intermedias: profesionales, universitarias, los partidos políticos que en su plataforma llevan divisas tales como: primacía de la moral sobre el lucro, del consumo sobre la producción, del trabajo sobre el capital, deberán tomar parte en la discusión y adoptar posiciones inequívocas. Por nuestra parte, y esperando como última meta soluciones comunitarias, sugerimos como fundamentales las siguientes: *Control efectivo de la Industria farmacéutica mediante sociedades intermedias competentes: universidades, demás centros de investigación, asociaciones médicas y farmacéuticas, organismos estatales. Concurrencia de capitales privados sin ejercicio directo ni indirecto de la dirección técnica o científica que deberá estar en manos de uno de los organismos arriba mencionados, o bien de fundaciones privadas autónomas, reconocidas como tales por la ley. Incumbencia exclusiva de la dirección técnica y científica en materia de divulgación científica. Reforma de código penal para imposibilitar, aún con las medidas que anteceden, toda especulación comercial con vidas humanas.*

# Santiago de Chile

## Eugenio Guasta

CHILE, país de la loca geografía, como lo ha llamado Benjamín Subercaseaux, es tierra de contrastes. También Gabriela Mistral dice esos extremos de su patria.

*Y subes de las aguas últimas  
el unicornio del Aconcagua.*

La larga franja angosta se extiende de norte a sur en una multiplicada sucesión de montes, valles y abismos, configurando esa fisonomía peculiar del último rincón del mundo, como dicen de sí los chilenos.

Santiago está enclavada en el riñón del país.

Son los primeros días de diciembre. Los diarios, la calle y las conversaciones nos van dando el tono de lo que sucede. Huelga de los minerales del cobre. Se debate en las cámaras el proyecto de congelación de sueldos, salarios y precios. Termina el congreso de la Democracia Cristiana. La Unión Social de Empresarios Católicos efectúa en el Club de la Unión —equivalente al Jockey o al Círculo de Armas— un debate sobre *Incorporación del trabajador a la empresa*. Una mansión ubicada en la calle Merced, frente al parque Forestal, cuya dueña desde hace dos años vive en New York, es desvalijada por un grupo de muchachos “decentes”, de familias acomodadas, conocidas. La Acción Católica organiza en el Estadio Nacional el Festival de la Familia. Los teatros de Ensayo y Experimental, de las Universidades de Chile y Católica presentan respectivamente, *Noche de Reyes* de Shakespeare y *Navidad en la Plaza* de Henri Gheón. Monseñor Caro recomienda en su mensaje navideño amor al prójimo y respeto a la dignidad y derechos humanos.

Las nueve de la mañana y todavía los semáforos de la Alameda detienen el paso de los automóviles que suben hacia el barrio Alto, hacia Providencia, el Golf, Los Leones o Las Condes, llevando a quienes asistieron al baile que reunió cerca de tres mil personas y costó varios millones. Esa noche en los umbrales de esas mismas calles han dormido chiquillos rotos, descalzos. ¿No se hizo un cálculo que estimó en cinco mil el número de niños vagos que corren por la ciudad como suplementeros, lustrabotas o changadores de momento?

A cien metros de la embajada de los Estados Unidos, en el cauce del Mapocho, bajo el puente Purísima pernoctan unos rotos. Han plantado un pino en una olla vieja, y cubriéndolo con tiras de papel blanco y trapitos colorados, con lámparas quemadas y algodones han preparado su árbol de Navidad.

Las celebraciones de Pascua y Año Nuevo parece multiplicar los momentos propicios para tomar un trago; abundan los *curados* por la calle. En el parque, el ocasional vecino de banco entabla el diálogo. Nos alcanza la vaharada alcohólica. El hombre harapiento discurre sobre Rodó, D'Annunzio, Miguel Angel y los últimos libros de Edwards Bello y Subercaseaux sin mayor coordinación, pero trasuntando conocimiento. Vivió en Roma y París. Es pintor. Trabajó en las minas de cobre de Chuquicamata. Para pintar bien quiere ver el dolor por dentro, por eso se emborracha...

Chile, país de contrastes, y Santiago, como toda gran ciudad, los brinda con su estilo propio. Las gentes corresponden a la tierra con un paralelo modo de ser.

Si pasáramos turísticamente sin detenernos a ver la realidad, sólo nos quedaría la visión de esa miseria estridente y despreocupada, y la repetición de lugares comunes: el vino bueno, la belleza de las mujeres, la exuberancia de las flores, lo hondo de los precipicios...

Es necesario detenerse para ver y entender el espíritu solidario de los chilenos, que todavía enfrentan problemas en los que bregan desde hace años. Sin hacer historia conviene mirar hacia atrás. La urgencia de las necesidades, la dura y precaria vida de las clases trabajadoras suscitó en quienes vivían en contacto con la realidad, el propósito de trabajar eficazmente para procurar la solución de esos problemas impostergables. Hace de esto veinticinco años. Fué en los años de crisis económica, de agitación política e intranquilidad social —1930, 1931, 1932—, cuando se renovó el interés por el estudio de lo económico, lo social y lo político, con miras a una actuación práctica concreta. Fué entonces cuando la legislación social cuyos proyectos dormían desde hacía largos años en los archivos, se aprobó en un solo día.

La renovación alcanza a los católicos. Son los comienzos de la Acción Católica. Hasta entonces el partido Conservador había sido el baluarte del catolicismo, pues fué su paladín en la defensa de las libertades, “de la libertad electoral contra la abusiva intervención de los gobiernos, de la libertad de conciencia contra las leyes antirreligiosas (1)”. Distintas circunstancias desvincularon al partido de las necesidades y exigencias de los tiempos nuevos. Es entonces cuando la Juventud del Partido Conservador, alerta y sensible, inicia el movimiento, para algunos el éxodo, que madurará en la futura Falange Nacional. En diciembre de 1930 se funda la Escuela de Servicio Social “Elvira Matte de Cruchaga”, de la Universidad Católica; la precede la Escuela de Servicio Social de la Beneficencia; muy luego sumará la suya la Universidad de Chile.

La escuela “Elvira Matte” celebra por esos días en que llegamos a Santiago su vigésimoquinto aniversario. Asistimos a la segunda sesión de estudios cuyo tema es: El servicio social de grupo. Informan cuatro visitadoras que actúan en distintos medios, tomando como base de su relación los *Centro de madres* y las actividades que se vinculan con ellos. Estos Centros tipo, pertenecen a la pobla-

(1) Alejandro Silva Bascuñán: *Una experiencia social cristiana*. Edit. del del Pacífico. Santiago.

ción de emergencia Gabriel González Videla, a la Compañía de Gas, a la población de COPEC (industria petrolífera), y a un grupo rural de Mallarauco, región vecina a Santiago. Están formados por esposas de trabajadores, por obreras o por pobladoras; tienen sus sedes en una población obrera o en las instalaciones de las fábricas e industrias o en las cosas del fundo, según las características de cada grupo. Tienen una comisión directiva, integrada por elección entre las socias, y a la visitadora corresponde orientar hacia una acción comunitaria la labor del grupo reunido con fines de interés común. En las reuniones semanales, con colaboración de enfermeras y profesoras Montessori, y de acuerdo a los medios de que se dispone, se dan nociones sobre problemas prenatales y post-natales; elementos de puericultura, orientación para la educación de los hijos, para la revelación de lo sexual; indicaciones para el mejor aprovechamiento del presupuesto familiar y nociones de economía doméstica; primeros auxilios, higiene, etc. Un lugar importante lo ocupan las clases de labores, tejidos y costura, pues con material facilitado por las fábricas y adquirido por medio de un fondo común, formado con la contribución de las socias, trabajan éstas en la confección de ropa para uso personal o para la venta. En algunos centros se repasan nociones de vida cristiana; en uno se ha llegado al comentario del Evangelio, hecho por las mismas socias. Uno de estos grupos pidió una profesora de guitarra; luego se formó un coro. Se indican como resultados positivos la participación activa de estas mujeres en los grupos de padres que colaboran con las escuelas, y también un paralelo aumento de responsabilidad en el jefe del hogar, datos importantes, pues significan una reacción dentro de un ambiente conocido por su abulia y dejadez.

Una de las visitadoras nos invita a recorrer la población *Quinta Bella*, que depende de la Fundación de Viviendas y Asistencia Social, institución privada que cuenta con subvención fiscal. *Quinta Bella* ubicada en un antiguo fundo de la comuna de Conchalí, camino de El Salto, está a las puertas de Santiago y es una de las cinco poblaciones obreras de emergencia que levantó dicha institución. Cuenta con unas quinientas unidades de vivienda y se exige a las familias para adjudicar las casas, que estén bien constituidas, que tengan por lo menos cuatro hijos menores de dieciséis años y que su situación económica sea deficiente. La población brinda distintos servicios. Un jardín de infantes y un policlínico anexo, con atención pre-escolar y también para casos urgentes y curaciones de adultos. Un centro de madres, a cuya solicitud, el Ministerio de Educación instaló en el barrio una escuela primaria, contribuyendo los padres con la construcción de parte del material necesario: bancos, pupitres, pizarrones, etc. Un taller de carpintería, con herramientas y maquinarias; un taller de tejidos, donde se enseña el oficio completo. Un mercado para abastecer a la población. Una Sociedad de Socorros Mutuos. Colonias veraniegas para la familia, utilizando las escuelas públicas de la costa. Préstamos hasta \$ 10.000 para instalar una pequeña industria. Un Departamento Jurídico para asesorar a los pobladores.

El grupo de visitadoras, unas doce en total, tiene a su cargo la asistencia de la comunidad y de los casos individuales. Estas poblaciones no intentan solucionar solo el problema de la vivienda, sino lograr que aquellos que vivieron hasta hace muy poco en condiciones infrahumanas, adquieran hábitos de higiene y se acostumbren a un uso racional de la casa. La mayor parte de los pobladores

provienen de las poblaciones *callampas* (hongos) de orillas del Mapocho, del cerro Blanco y de otros arrabales, todas ellas formadas por insalubres rancharios de maderas y latas. El alcoholismo, la investigación de sus verdaderas causas para poder extirparlo, es uno de los grandes problemas que hay que considerar en gran parte de los casos. Únicamente una reacción directa y continua con los pobladores puede conseguir esos objetivos. Nos decía una visitadora, católica, que las mayores dificultades que tienen para su trabajo en *Quinta Bella* son los activos propangandistas comunistas, el proselitismo protestante, que cuenta con abundancia de medios materiales y las deficiencias de una parroquia que no facilita la asistencia espiritual de los pobladores.

No lejos de la Moneda, en la calle Alonso Ovalle, frente a la iglesia y al colegio de San Ignacio, en los bajos de una casa vieja, está instalada la secretaría del "Hogar de Cristo", al lado, la "Funeraria del Hogar de Cristo", más allá la "Dulcería Hogar" y la tienda "Teresita"; en los altos, la sede de ASICH y la representación de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos.

El "Hogar de Cristo" y la "Acción Sindical y Económica Chilena" (ASICH) fueron fundados por el padre Hurtado. La figura de este sacerdote, muerto en agosto de 1952, crece día por día. Eduardo Barrios nos dice: —*Si hoy hay santos, el padre Hurtado fué uno.* Alberto Hurtado Cruchaga S. J. es figura decisiva en los últimos años del catolicismo chileno. Bastará leer la biografía de Alejandro Magnet para entenderlo.

El "Hogar de Cristo" tiene hospederías para hombres y mujeres donde se les brinda una plato de comida y una cama, pagando por ello una suma mínima, si pueden hacerlo; se facilita ropa a quienes la necesitan y el servicio social estudia cada caso. Una sala cuna atendida por un médico pediatra, enfermeras y señoritas, recibe a las madres con *guaguas*.

La "patrulla de la noche" recorre la ciudad en una camioneta, recogiendo a los chicos *botados*. Los lleva a la hospedería de niños para luego hacerlos ingresar en la casa de aclimatación. Un pabellón para setenta niños y otro para cien adolescentes acoge a los que han pasado algunas semanas preparándose para entrar al verdadero Hogar. La escuela de readaptación, dentro del mismo Hogar, prepara el ingreso de los chicos a la escuela del barrio. En los talleres —carpintería, hojalatería, construcción, electricidad, mecánica, cestería y zapatería—, los chiquillos aprenden un oficio. No lejos de Santiago, en Colina, está la "Escuela Granja", donde más de un centenar de niños se educan y aprenden las tareas campesinas. En Santiago hay un "Hogar de niñas", pues también el pavoroso problema de la vagancia se da en las chicas. Para que el trabajo de rehabilitación no se desmorone en el ambiente deprimente al que muchos de los egresados se ven obligados a volver, se proyecta un "Hogar de egresados". Estos pasan del centenar, algunos casados, con hijos y ya propietarios de una pequeña casita. Cerca del Hogar, funciona el Policlínico, donde trabajan doce médicos y seis dentistas. También el problema de la vivienda ha sido encarado; una filial del Hogar, "Viviendas del Hogar de Cristo", a través del "Hogar Obrero" estudia la construcción de la vivienda mínima humana. Se espera tener listas cuatrocientas casas en 1956.

La "Dulcería Hogar" con sus dulces chilenos, los regalos de "Teresita" y la empresa de pompas fúnebres "Hogar de Cristo", son parte de los medios con que cuenta el Hogar para allegar fondos a su obra de asistencia.

La obra de ASICH se desarrolla en el plano sindical; desvinculada de todo paternalismo, es acción de los obreros capacitados que, con conciencia clara de la edad mayoritaria que tiene que alcanzar la clase trabajadora, actúan en su propio medio con una inspiración cristiana. Los trabajadores en Chile están agrupados en la Central Unica de Trabajadores, de modo que la acción de los asichistas se encauza dentro de los sindicatos únicos. ASICH tiene un Directorio Ejecutivo Nacional, formado por un presidente y varios secretarios —de Organización, de Finanzas, de Capacitación, de Propaganda, de Campesinado—; dos departamentos, el Económico Social y el Jurídico Sindical asesoran en esos aspectos; tiene, además, un organismo consultivo, el Comité de Dirigentes Sindicales, y entre sus servicios se destaca la Escuela Sindical. La organización regional en Santiago actúa desde los grupos obreros que forman, reunidos, bases de trabajo. Existen tres bases de ese tipo, una metalúrgica, otra téxtil y otra minera, que agrupan asichistas que trabajan en los principales núcleos industriales de la capital y contornos.

La "Escuela Sindical" de ASICH funciona desde hace dos años y medio, con una inscripción de más de novecientos alumnos. Tiene un plan general de materias que se imparten en cursos adecuados a los grupos asistentes y de acuerdo a la capacidad, formación y edad de los integrantes, teniendo en cuenta sus necesidades y otras circunstancias. No hay, por ahora, un plan fijo, regular. Se dictan en los cursos, Legislación del trabajo (para todos); Sindicalismo (principios cristianos, en un curso progresivo); Principios de Economía; Historia Social de Chile; Geografía económica chilena; Previsión; dentro de la técnica asichista, Oratoria, Táctica Sindical, cómo hacer una reunión, Táctica comunista; nociones y crítica sobre marxismo y liberalismo; además historia de ASICH, aritmética, castellano, redacción y contabilidad. Los cursos tienen distinta duración. Se organizan "semanas" de trabajo intensivo, con alojamiento para los que no son de Santiago.

Lo que hemos visto nos muestra de qué modo tienen alerta los chilenos su espíritu y qué profundo es su sentido del deber social. Otros aspectos de su vida, otros problemas y otras obras podrían dar materia para otra crónica.

## El caso

# "La Ventura"

Lucas F. Ayarragaray

ES este un comentario sobre un caso producido en la Provincia de Buenos Aires, Partido de Coronel Suárez, que clama solución. Se presentarán los hechos, es decir "el caso", con absoluta objetividad, para luego, tal vez con pasión de justicia, formular un juicio. No siempre cuando se aprecian ciertos hechos puede mantenerse la misma objetividad, que es fácil conservar en una mera enunciación de los mismos. En razón de esta objetividad, es que también, se omiten nombres que no interesan ya que no se trata de juzgar personas, sino un caso de trascendencia social.

I. *El caso.* Un campo de 11.000 hs. en zona próspera y feraz de esta rica provincia, deficiente y primitivamente explotado, o cuando menos, insuficientemente explotado (pocas cabezas de ganado para lo que puede contener y no más de 1.000 hs. sembrada). Propietarios, respetables personas de origen extranjero y residentes estables en el extranjero. Administrado poco menos que discrecionalmente, por un respetable señor de confianza, de los propietarios. Para los propietarios un bien de renta de difícil transferencia al exterior. En este estado a fines de 1954, principios de 1955, resuelven los propietarios, legítimamente, vender el campo y así lo hacen en \$700 la ha. a un tercero, éste argentino. Se aclara que en esa fecha y en esa zona, tal campo valía alrededor de \$ 1.800 la hectárea teniendo en cuenta su falta de mejoras. Hasta aquí una mala operación comercial.

El nuevo comprador, virtualmente a las horas de adquirido, lo pone nuevamente en venta por intermedio de una respetabilísima firma de plaza a \$ 1.800 la hectárea, precio no ambicioso, pero sí razonable. En este estado un grupo progresista de colonos de la zona, estimulados, patrocinados y apoyados por una cooperativa agrícola se propone adquirir dicho campo para distribuirlo entre ellos, que sumaban 54 familias. Todos, antiguos residentes de la zona, y, los más, con afinamiento de por lo menos una generación.

Aclárase, a fuer de objetivo, que la tal cooperativa había sido de las promovidas por el régimen depuesto, si bien los que la dirigían por ser viejos pobladores del lugar obraron con sentido cooperativista y no político. Entre los compradores potenciales había hombres de todo o ningún color político y muy pocos de conocida

filiación, no propiamente militancia, peronista. Tal cooperativa integraba junto con muchas otras de la misma Provincia una organización de segundo grado que las agrupaba. Esta última organización era presidida ¡cuándo no! por un diputado oficialista.

Iniciadas las conversaciones los posibles compradores obtienen dos seguridades: a) que la asociación de segundo grado facilitaría la operación suscribiendo inclusive el boleto para mayor garantía del vendedor y b) que el Banco oficial de la Provincia concedería en préstamo el 80 % del precio.

Luego de las tramitaciones de estilo se llega al ansiado acuerdo, suscribiéndose, el 22 de Abril de 1955, el correspondiente boleto de compra-venta pactándose el precio de \$ 1.475 la ha. La cooperativa recaba de los colonos el dinero de la seña y comisión que eran \$ 1.617.042,50 y aproximadamente \$ 320.000 respectivamente. En números redondos los interesados aportaron \$ 2.000.000.— Precio de venta \$ 16.170.425.— lo que pocos meses antes se había adquirido en \$ 7.700.000.— aproximadamente. El boleto corriente establecía un plazo de 180 días para escriturar (es decir el 19 de octubre de 1955); sin pacto comisorio; que 30 días antes de escriturar (el 19 de septiembre de 1955) debían los compradores designar escribano y que el día de escriturar los vendedores debían entregar el campo desocupado. Entre los compradores había algunos colonos del vendedor. El boleto lo firmó la asociación de cooperativas pero expresando que lo hacía para la cooperativa (socios de la misma) promotora de la operación.

Pocos días antes del mes de vencer el boleto —cuando se debía designar escribano— estalla la Revolución y a pocos días de triunfante, el Gobierno Provisional, interviene la Asociación. Cabe agregar que las autoridades anteriores nada hicieron para lograr el otorgamiento del crédito ofrecido pese a las promesas y requerimientos de la cooperativa. El Interventor de la Asociación hace gestiones y obtiene una prórroga verbal del boleto de 45 días. No envía, por cierto, el telegrama designando escribano. Entretanto se reúnen los fondos para la compra sin contar con el crédito bancario. El vendedor, para quien nada había pasado en el país, envía con fecha 25 de octubre un telegrama formulando “reserva de derechos” y con fecha 7 de diciembre da por rescindida la operación reteniendo la seña percibida. A ese telegrama el Interventor contesta designando escribano.

En este estado, los colonos, en número de 15, deseando defender su derecho, ocupan parte del campo. Se formula entonces, contra tales colonos denuncia por delito de usurpación, ante el Sr. Juez de Bahía Blanca.

Planteados así los hechos, sin que mediara orden judicial alguna, ni recaído sentencia en la causa, el entonces Ministro de Asuntos Agrarios de la Provincia, dispone el desalojo de tales colonos, contrariando órdenes judiciales expresas impartidas a la policía local de no adoptar medida alguna. El juez ordena luego reintegrar a los colonos al inmueble lo que hasta la fecha éstos no han cumplido, voluntariamente, como acto de formal protesta. La medida la dispuso el Ministro a pedido del administrador de los primeros propietarios —los residentes en el extranjero— los que habían vuelto a ser propietarios, pues ¡oh incongruencia! éstos en diciembre de 1955 había readquirido el campo de su comprador al mismo precio de \$ 700 en que lo vendieron. Inmueble que estaba vendido en \$ 1475

la hectárea. Es decir que este comprador se allanaba a revender en un acto comercialmente inexplicable, dejando de ganar cerca de \$ 9.000.000.

Hasta aquí los hechos que se refieren sucintamente en homenaje a la brevedad. II. *Conclusiones.* Son de doble índole: respecto a la operación en sí y respecto a sus consecuencias sociales.

Respecto a la operación en sí es de afirmar que, por el momento en que se concretó, la forma en que se ejecutó y en que se intentó desistir ofrece características particularmente sospechosas y hacen suponer una maniobra cambiaria o cuando menos de alguna evasión fiscal. No es verosímil que quien compra un campo en \$ 700 la ha., lo vende a \$ 1.475 percibiendo una seña del 10 % se allane a revender ese mismo campo y *nada menos que a su anterior propietario* a \$ 700 nuevamente, percibiendo como único beneficio la seña. Es claro que se trata de una operación simulada o, condicionada a cierta condición que a raíz de la Revolución no pudo cumplirse. ¿Transferencia del primer precio en divisas a cambio oficial y beneficio para los “gestores” de la diferencia de precio? En el régimen depuesto que tanto usó el manejo de los cambios preferenciales para comprar conciencias y enriquecer secuaces, fuera probable. En una carta publicada en La Nación del 17 de febrero de 1956 se dice que triunfante la Revolución la operación ya no interesaba. ¿Qué era lo que había dejado de interesar con el triunfo de la Revolución? Por otra parte es igualmente sugestivo que el diputado peronista que prometió el crédito no lo gestionara en tanto tiempo (¿esperaba que se concediera el permiso de transferencia del primer precio a cambio preferencial y de fracasar ello guardarse la seña?) y que luego los vendedores perturbaran, ya triunfante la revolución, a que el Banco oficial de la Provincia otorgara tal crédito haciendo llegar informes sobre los compradores de marcado tinte político. ¿Fracasada la operación general, se buscaba quedarse con la seña? Son estos algunos supuestos que sugiere esta peculiar operación en la que los únicos perjudicados, por ahora, son los compradores de buena fe. Justicia legal se hará de alguna manera, pero ¿en que queda la justicia social afectada entre tanto?

Respecto a sus consecuencias sociales el caso es irritantemente injusto. Brotan al correr de la pluma tres aspectos a considerar: el estrictamente social, el político y el de orientación de una política.

Desde un punto de vista estrictamente social esta operación merece y merecerá, cualquiera sea su resultado final un caluroso aplauso hacia quienes la concibieron y será un especial ejemplo, con escarnio de quienes no la quieren concretar y la perturban. Sin violencias, sin contrariar intenciones, en un acto de solidaridad, un grupo de hombres, sin pedir nada que la ley no les otorgue, confiados en su capacidad y su fe en el país, busca la forma de acceder a la propiedad de la tierra por su propia iniciativa. Es un ensayo ponderable desde todo punto de vista y digno de ser tenido en cuenta. El cooperativismo nos muestra en el hecho *cuanto* puede y *como* puede contribuir a resolver una cuestión que a todos angustia: facilitar el acceso a la propiedad rural a quien puede, quiere y sabe hacerla producir con fines socialmente útiles. Es ésta una de las operaciones privadas de colonización cooperativista más importante que se haya intentado llevar a cabo en el país, ya que se busca dividir un latifundio antieco-

nómicamente explotado —y por eso fundamentalmente latifundio —entre 54 familias de agricultores argentinos de la zona, en su gran totalidad afincados por generaciones. Es esto forma y modo. *Forma* de facilitar el objetivo del acceso a la propiedad a quienes la saben trabajar y *modo* de lograr una mayor producción sin violencias y sin exigencias estatales.

En cuanto al aspecto político es de fundamental importancia. El Gobierno Provisional, sin quererlo y sin buscarlo, es parte en la querrela. Por el hecho de la Revolución fué actor directo. En efecto, intervenida por él, la asociación, todo lo que ésta hiciera en pro de esta sana operación era en su bien y demostrativo del espíritu de justicia que quiere promover; todo lo que *dejare de hacer* o *hiciera en contra* sería prueba, para quienes lo sufren, que no se propone cuanto se afirma. Se *dejó de hacer* al no enviarse un telegrama en el momento debido; al no otorgarse el crédito bancario cuando fué menester; al no velar la asociación que se había intervenido, que se cumpliera con lo pactado (desocupación en tiempo del campo), etc. Se *hizo en contra* al disponer un Ministro, sin orden judicial, una medida que no estaba en sus manos ni en sus facultades adoptar.

Finalmente como síntoma de una orientación política este caso es también sugestivo. Si se quiere hacer primar el derecho, que este prime para todos, pero no para algunos, y más cuando esos algunos son quienes ni buscan producir todo lo que el bien común exige y la propiedad reclama de ellos, como función que debe cumplir.

Reclama la justicia una medida y una intervención. No es este un mero caso de aplicación jurídica de una ley. Que nada en el caso analizado hace temerlo. Pero hay algo más. Quien más tienen y aquí todo lo tiene —seña y campo— pueda esperar aún sin producir, en desmedro del bien común. Quienes nada tienen, mejor aun quienes menos tienen —seña en poder de otro y falta de campo comprado— duro les es hacerlos esperar. En este caso esperar es desesperanza. La Revolución no es para eso ni se espera eso de ella.

¿Está en juego un principio acaso? ¿Volvemos al jus utendi, fruendi et abutendi? Este es un caso en que el jus abutendi está de manifiesto. ¿La propiedad es del hombre pero para los hombres o es del hombre a pesar y en perjuicio de los hombres? La contestación es obvia. Que los mercaderes de la tierra, que quienes especulan de ella como título de bolsa, la dejen a quienes desean hacerla servir a la comunidad, en la dignidad de su esfuerzo y trabajo.

Aquí el estado debe intervenir y a quienes no supieron usar de ella sino especular con ella —la tierra se entiende— dársele el valor que le asignaron en su especulación y entregarla a quienes la pagan y la quieren pagar para poblarla, alambrearla, trabajarla en fin.

Será así tierra de muchos para bien de todos.

# El "Programa de Ahlen" en Alemania Occidental

Horacio Peña

EN la democracia cristiana de Alemania Occidental de post-guerra se han perfilado dos corrientes ideológicas claramente definidas en el campo económico-social.

Una de ellas representada por el ala izquierda de la Unión Democrática Cristiana (Christlich-Demokratische Union), movimiento progresista, de avanzada y netamente anti-capitalista, que ha tenido su concreción en el *programa de Ahlen*, elaborado del 1º al 3 de febrero de 1947 en Ahlen por el Comité Regional de la C. D. U. en la zona británica.

Si bien sus postulados no han sido puestos en práctica, con excepción de los puntos referentes a la co-gestión obrera y a la descentralización de las sociedades, este proyecto no ha perdido actualidad. Constituye la auténtica expresión de los principios del social-cristianismo, que aspira a una reforma básica de las estructuras sociales y económicas, instituyendo una economía de necesidades por oposición a la economía de provecho, característica del liberalismo económico.

El líder de esta corriente progresista es Karl Arnold, dirigente sindical y alcalde de Düsseldorf. También ha inspirado este programa el dominico R. P. Welty.

En lo que se refiere a la corriente conservadora de la democracia cristiana alemana, es la que actualmente ha privado en la política económica del actual gobierno del canciller Adenauer y se caracteriza por su inclinación hacia un neoliberalismo. Las fuerzas de derecha así como los círculos de la gran industria han prestado su entusiasta apoyo a esta política.

Su principal representante es el actual ministro de Economía del Gobierno de Bonn, profesor Ludwig Erhard y su programa ideológico son los *puntos de Düsseldorf*, aprobados el 15 de julio de 1949 (1).

El tono netamente liberal de esta corriente está dado por su principal inspiración en los postulados de la economía de mercado. Y el propio gobierno alemán ha llamado en su ayuda, para contestar a las críticas formuladas contra su política, al conocido doctrinario del neoliberalismo profesor Wilhelm Röpke.

Las diferencias que separan a una corriente de la otra están marcadas por el abismo que divide al que aspira a realizar primordialmente la justicia social

y piensa que lo demás vendrá por añadidura del que se preocupa principalmente de producir más creyendo que esa abundancia naturalmente traerá un mayor bienestar para todos. Es la línea divisoria que separa al revolucionario o reformista del liberal o conservador.

Mucho se ha hablado del "milagro" del resurgimiento económico de Alemania Occidental. Incluso aquí hay quienes lo colocan como un ejemplo a seguir. Necio sería negar este resurgimiento económico, debido principalmente al espíritu disciplinado del pueblo alemán, a la ayuda del Plan Marshall y a que las destrucciones originadas en el conflicto bélico han sido menores de lo que el común de la gente se imagina.

No se puede decir lo mismo del estado social del pueblo alemán que se haya atrasado en relación a otros países europeos, situación que ha provocado un verdadero malestar en las clases trabajadoras, e incluso en los propios sindicatos cristianos (2).

Juzgando la política económica del actual gobierno de Bonn, el profesor André Piettre, Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Estrasburgo y colaborador de la revista "Economie et Humanisme", que dirige el Padre Levbet, ha podido decir que "no se podrá evitar la dolorosa convicción de que el liberalismo, incluso bautizado de *social*, ha servido, una vez más, los intereses de la gran industria" (3).

Para terminar hay otro hecho significativo de la actual política económica alemana que conviene destacar y es que viejas figuras de la ante-guerra que fueron separadas de los puestos directivos han vuelto a ellos y son quienes han devuelto su influencia a las tendencias liberales y capitalistas.

Meditemos sobre esta circunstancia. En nuestro país está sucediendo algo semejante. Después de la revolución del 16 de setiembre de 1955 antiguas personalidades vinculadas al gran capital están de nuevo haciendo su aparición. Son las mismas que so pretexto de recuperación de la libertad quieren retrotraernos al viejo liberalismo económico combatiendo el control estatal de la gran industria y del latifundio. El argumento es la "libre" empresa; el objetivo es el control económico del país.

#### TRANSCRIBIMOS A CONTINUACION LOS PUNTOS PRINCIPALES DEL PROGRAMA DE AHLEN, TOMADOS DEL CITADO LIBRO DE PIETTRE

El sistema económico capitalista se ha mostrado incapaz de satisfacer las exigencias de la vida política y social del pueblo alemán. Después del hundimiento político, económico y social provocado por una política de potencia criminal, un orden nuevo tan sólo puede ser establecido sobre bases nuevas.

En el terreno social y económico, el fin de esta reorganización no podría ser otro que la salvación y el bienestar de nuestro pueblo, y no finalidades capitalistas de potencia y de ganancia...

Por ello es necesario:

Fortificar la situación y la libertad económica de los individuos; impedir la concentración de fuerzas económicas al servicio de particulares, de sociedades, de organizaciones privadas o públicas que pudieran comprometer la libertad pública

o individual. El carbón es el producto que impera en toda la economía alemana. Reclamamos la socialización de las minas (*Sigue una exposición y una viva crítica de la economía de la industria alemana en el pasado, que se refiere en particular a las grandes concentraciones de empresas industriales.*) «...Resultaba una potencia económica y política excesiva en manos de pequeñas minorías encargadas de representar a los grandes bancos y a las grandes empresas.»

«No había ni movimiento, ni aumento de salarios; el obrero no podía cambiar de lugar de trabajo, y no tenía el derecho de dar su opinión acerca de la gestión de la empresa. Un socialismo de Estado camuflado reinaba en todas partes...

«La nueva estructura de la economía alemana debe inspirarse en el hecho de que la época del dominio absoluto del capital privado ha terminado. Pero el capitalismo de los particulares no debe ser reemplazado por el capitalismo de Estado, que aún sería más peligroso para la libertad política y económica de los individuos...»

Los trusts y otros grupos económicos que, desde el punto de vista técnico, social y económico no son de una necesidad absoluta, deberán ser desmembrados (*entflechten*) y transformados en empresas autónomas.

2. Serán promulgadas leyes adecuadas contra los *cartels*...

3. *Las minas.* — Sus productos son esenciales para la existencia de toda la nación. Las hulleras tienen en conjunto el carácter de un monopolio; es, pues, a éstas a las que se debe, en primer lugar, aplicar los principios enunciados en el artículo 11/2, socializándolas (*zu vergesellschaften*). Si en ciertos casos parece preferible establecer la estatización (*Staatsbetriebe*) los principios precitados no deberán ser obstáculo.

4. *La gran siderurgia.* — También se impone la socialización de la gran siderurgia.

5. Las cooperativas serán intensamente desarrolladas.

6. Es necesario desarrollar el control de la moneda, de las instituciones bancarias y de los seguros, por medio de leyes.

7. Deberán ser alentadas las pequeñas y medianas empresas de buen rendimiento...

2. La propiedad legítimamente adquirida y de la cual no se haya abusado con fines políticos, debe ser respetada.

#### III. REORGANIZACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE PATRONOS Y OBREROS DE UNA MISMA EMPRESA.

En las empresas cuyas dimensiones hagan imposibles las relaciones personales entre empleados, obreros y patronos, se deberá garantizar a los trabajadores un derecho de co-decisión (*Mitbestimmungsrecht*) en todos los problemas fundamentales de planificación económica y de organización social. Con este fin será necesario, en primer lugar, que los obreros estén representados en forma adecuada en los consejos de vigilancia. Para lograrlo, habrá de procederse a una reforma del derecho de sociedades, y dar una posición más fuerte a los consejos de vigilancia respecto a la administración.

Medidas apropiadas permitirán asegurar a los obreros una participación en los beneficios. La forma de esta participación será variable y sometida a acuerdos particulares.

#### IV. PLANIFICACIÓN Y DIRECCIÓN DE LA ECONOMÍA.

Por bastante tiempo aún no podrá plantearse la cuestión de suprimir la planificación y el dirigismo; pero hay que distinguir la planificación y el dirigismo resultantes de las dificultades de la situación económica, de la planificación y el dirigismo considerados en sí mismos como un fin. Incluso en tiempo normal, no se podría renunciar por completo al dirigismo y a la planificación, puesto que somos de la opinión de que la economía debe servir para cubrir las necesidades de la nación.

Las tareas de la planificación y del dirigismo serán asumidas por corporaciones administrativas autónomas de la economía, en *cámaras de economía*. Poco importa que estas cámaras de economía sean idénticas o no a las cámaras de comercio y de industria. Lo que importa es la participación de las grandes masas de los trabajadores y de los consumidores, en esta planificación y en este dirigismo, en la autonomía económica y en pie de igualdad con los jefes de empresas. En último término, las corporaciones administrativas autónomas estarán sometidas al control del Parlamento.

V. En todas las reformas de la economía alemana... hay que buscar, ante todo, la salud del pueblo entero. La economía alemana no debe servir en primer lugar ni los intereses de una clase determinada, ni los del extranjero. Es cierto que los aliados tienen el derecho de suprimir la industria de guerra especializada, y tienen derecho a las reparaciones, bajo la reserva de las necesidades vitales del pueblo alemán. Pero no tienen el derecho de hacer pasar a último plano las necesidades vitales del pueblo alemán para reducir la industria alemana o para modificarla según las necesidades de exportación de sus propias industrias. Precisamente es a esto a lo que se dirigen los *desmontajes de fábricas* no pertenecientes a la industria de guerra, y la transferencia al Estado alemán de la propiedad de las industrias básicas, puesto que entonces es fácil obtener cualquier medida económica deseada, haciendo presión sobre el Estado políticamente débil.

(1) El profesor Erhard recién se incorporó a la Unión Democrática Cristiana en el año 1949 y en ese mismo año fue designado Ministro de Economía del Gobierno de Bonn. Previamente había sido llamado a colaborar por el gobierno militar norteamericano de ocupación.

(2) Ver el artículo de Gustave Stern titulado "El clima social en Alemania Occidental" y publicado en "Cuadernos del Congreso por la libertad de la Cultura", n° 12 (mayo-junio 1955), pág. 96.

(3) André Piettre, "La Economía Alemana contemporánea (Alemania Occidental, 1945-1952)", Ed. Aguilar, Madrid 1955, pág. 168. Para quien quiera informarse detalladamente de la política económica de Alemania Occidental recomendamos la lectura de este libro.

## LIBROS

### LOS CATOLICOS, LA POLITICA Y EL DINERO

de Pierre Henri Simon.

**I**NFLUYE sobre la arquitectura del libro su origen periodístico. Es él una serie de pantallazos, que se aproximan en mucho a nuestra experiencia sobre el pensamiento católico y sus proximidades con las derechas y autoritarismos. Hace esto que observemos sus deficiencias de equilibrio con indulgencia.

Parece hecho en mucho a nuestra medida y por uno de nosotros. Conocemos las preferencias del lector por aquello que subraya en las páginas que lee. Yo lo hice con aquéllas que se refieren a los políticos que laboran en pro de un

orden cristiano para la sociedad, pero en cambio no son vitalmente cristianos, o más precisa e históricamente "católicos prácticos".

Es esta una descripción admirable, donde la elocuencia nos arrebató tanto como para no advertir que se nos plantea un intrincado problema teológico y se nos escamotea su solución.

Los que nos sentimos personalmente tocados por ese enigma de la naturaleza de la gracia, intelectual y volitiva no quedamos conformes con la sola mención de "respetables escrúpulos de conciencia". Pero con todo queda un saldo favorable de este ensayo o, más bien, serie de ellos. Y un nutrido arsenal de argumentos para uso de polemistas.

FLOREAL FORNI

## COMENTARIOS

### Torturas y fusilamientos

**H**AY una sola cosa que no se puede hacer con los tiranos y es: IMITARLOS.

El que dió la orden de fusilar a un escribano que se estaba afeitando en su casa el día de la revolución neo-peronista, es un criminal.

Hondo pesar nos causó la condena a muerte de militares argentinos por el delito de sedición.

Aunque hubjesen sido personas de la

peor calaña moral o sirvieran intereses retrógrados.

Estamos decididamente en contra de la pena de muerte y con mayor razón y fuerza cuando se trata de juzgar delitos políticos.

Pero el pesar se transforma en indignación, cuando se conoce que se han matado a civiles, con la ligereza e irresponsabilidad con que se procedió en los días de junio.

También queremos dejar sentada nues-

tra protesta por los vejámenes y torturas con que se sigue agravando a los presos en la Argentina.

El Centro de Abogados Pro Imperio del Derecho, que reúne a nacionalistas conocidos, ha presentado una importante denuncia ante el Ministro del Interior.

Condenamos enérgicamente todo lo que vulnere la dignidad de la persona humana y reclamamos junto con esos abogados el esclarecimiento de la muerte de Guillermo Manchego, así como el castigo de los culpables.

En esto, somos consecuentes con la actitud que asumimos durante la última década. Por eso tenemos autoridad para preguntar: ¿Por qué los nacionalistas descubren recién en 1956 que en el país se ha torturado por el delito de pensar?

¿Imperaba el derecho durante el régimen peronista, y por eso ahora fundan ese Centro de Abogados?

¿No fué el Dr. Lastra, hombre importante del Ministerio de Borlenghi de quien dependía la policía federal que no respetó un solo derecho humano?

### El caso Bengoa

El Presidente de la Nación, ha hecho un llamado a los militares que tomaron parte en la Revolución Libertadora y su gestión gubernativa, para que cumplamos la palabra de honor empeñada, en el sentido de mantenerse prescindentes durante la próxima campaña política, rechazando cualquier candidatura. El General Lonardi anunció al país, desde los balcones de la Casa de Gobierno, que ningún miembro de su gabinete participaría en la próxima contienda electoral. El General Aramburu firmó un decreto que lo honra, por el cual da a esa promesa, fuerza de ley, extendién-

dola a las que durante cualquier lapso del proceso de normalización del país hubieran desempeñado cargos hasta de subsecretario.

El caso es que el ex ministro Bengoa quiere ser candidato a Presidente y plantear ante la Corte Suprema la inconstitucionalidad del decreto.

El Presidente ha apelado por eso, antes de que se plantee la cuestión legal, al honor militar.

¿Quién es el General Bengoa?

El país no lo sabe. Sus concriptos conocen la rigidez de su sentido de la disciplina y su preocupación porque vistan siempre de uniforme y que a éste no le falte un botón.

Durante el régimen totalitario, se dice que se preocupó por los negociados de Juan Duarte y fué causa indirecta de su desplazamiento y trágica desaparición. No se conoce su preocupación por los negociados y abusos de los demás jerarcas del régimen, hasta que el 16 de septiembre lo encuentra en la cárcel por su presunta actividad de conspirador.

Durante el Gobierno del Gral. Lonardi, nos enteramos de su vinculación con los nacionalistas y del amainamiento de su espíritu de severidad, por lo menos para con los "colaboracionistas", lo que motivó, aparentemente, su alejamiento del Ministerio de Ejército. Después supimos que el nuevo gobierno se vió en la obligación de imponerle una pena disciplinaria, que cumplió en Esquel.

Seguramente otros antecedentes (que no conocemos) son los que le impulsan a sentirse "presidenciable". Tal vez la ilusión de canalizar votos peronistas, nacionalistas y neo-revanchistas.

Sea cual fuere la interpretación que el

General Bengoa dé a su palabra de honor, y la capacidad de imitación que tenga del gesto noble de renuncia de Aramburu y Rojas, nos parece que no hay razón de suficiente peso como para prohibirle la presentación de su candidatura.

El sentido de la promesa y del decreto, es el de no forzar desde el poder la sucesión. Es, de toda evidencia, que Bengoa no tiene los resortes del poder ni demasiados simpatizantes entre los que controlan los órganos de difusión pública.

Su actitud es de franca oposición a la política gubernamental. ¿Si el pueblo lo quiere y la Casa Rosada no presiona a favor de él, por qué puede objetarse su candidatura?

Desde luego, que la promesa de Lonardi, no se refería solamente a la ayuda desembozada del Gobierno, sino al hecho de que hombres hasta entonces desconocidos, no aprovecharan de una posición lograda por la violencia y no por el voto, para adquirir prestigio electoral. De todos modos, nos parece una terrible falta de confianza en sí mismas por parte de las fuerzas democráticas pretender poner fuera de la ley a un adversario que promete usar solamente las armas de la ley.

Así como consideramos un error la posible exclusión legal del comunismo, nos parece una bufonada trágica la interdicción a Bengoa. Nosotros creemos que no basta ser general para gobernar la República, sobre todo en la crítica situación futura que exigirán estadistas de gran visión y calidad, pero quisiéramos estar seguros de que todo el pueblo piensa como nosotros. Y en una auténtica democracia, las urnas son la mejor consulta. Ellas deben decir si estamos ante un "bluff" o ante una nueva ilusión colectiva.

### El otro rostro del peronismo y el mismo rostro liberal

Ernesto Sábato escribe una carta abierta a Mario Amadeo, pero no refuta sus apreciaciones ni analiza detenidamente el "Ayer, Hoy y Mañana" nacionalistas. Se aprovecha del éxito de librería obtenido por el ex ministro, para ofrecerle al lector incauto, junto con detalles biográficos, su personal y lúcida visión del peronismo. Sábato es, sin duda, inteligente. Más que sus distinguidos y respetables amigos (por lo menos hasta este libro) de ASCUA. Y más que los marxistas "ortodoxos". Se ha dado cuenta de que algunos lloraban el día del gran júbilo, y de que los proletarios son seres reales que a veces no responden a los esquemas cristalizados de los intelectuales de "izquierda". quienes "como ciertos médicos se enojan cuando sus enfermos no se curan con los remedios que recetaron". Sábato supo ver claro en 1946, mientras los dirigentes de los partidos tradicionales estaban miopes, y hoy vuelve a decirles que no se conviertan en expresión de un resentimiento (con otro signo que el peronista, pero resentimiento al fin), que las multitudes no se mueven sólo por apetitos materiales, que comprendan que "hubo un genuino fervor espiritual" en las masas argentinas, "una fe religiosa en un conductor que les hablaba como a seres humanos y no como a parias".

Pero el llamado de Sábato no será escuchado. Lamentablemente, los dirigentes de los partidos viejos no han aprendido la lección.

Dos conservadores vuelven a su cerrazón para lo social y el revanchismo económico o a la "camandulería" y al acuerdo entre "caudillos" de baja estofa; los radicales, a la demagogia barata y las formulaciones inconsistentes o al juego de las trenzas y combinaciones logre-

ras; los socialistas al sectarismo y dogmatismo de pequeños burgueses; los demócrata-progresistas al anti-catolicismo y liberalismo, definitivamente a impopulares.

No han visto el "otro rostro" del peronismo ni el rostro doliente y real del país.

#### Otra vez Sábato: ¡qué áscua!

La actitud de Sábato, valiente y audaz, debe llamar a la reflexión a las múltiples cabezas gobernantes. El escritor tiene razón: la Revolución todavía se puede salvar. Pero restaurando las libertades para todos y no sólo para los amigos, y respetando la dignidad de la persona humana. De toda persona. Los personajes de ASCUA no se conmueven cuando la víctima de los malos tratos es el portero del ex-diputado Colom. Y quieren hacer creer que su silencio cómplice es para salvar el prestigio de la revolución, cuando en realidad están defendiendo posiciones e intereses.

Escuchamos con emocionada sorpresa las denuncias de Sábato en la mesa redonda y sabíamos de indignación ante el fariseísmo pilatino de Erro y Romero. Lo que pasó después, lo imaginábamos. La inquisición liberal sancionando al hombre auténtico e independiente porque faltó a la disciplina y pecó de inoportunidad ¿o de "inoportunismo"?

¡Qué ASCUA!

¡Qué diría Hamlet de nuestra Dinamarca intelectual!

#### D.I.N.I.E. para los obreros argentinos

*Y no para los capitalistas de Alemania.*

La Corte Suprema de Justicia de la Nación, convalidó la actuación del Poder

Ejecutivo al apropiarse de los bienes del enemigo, en su fallo de fecha 9 de Junio de 1948; fallo que hasta ahora no ha sido cuestionado por contener violaciones procesales o de derecho, en perjuicio de la parte que perdió la causa (Merk Química Argentina S. A.). Ninguna razón jurídica obliga a devolver las empresas DINIE. DINIE, a pesar de su dimensión y de no haber gozado de verdadera autarquía y flexibilidad en su dirección y administración ha dado ganancias! Y esto indigna a los eternos defensores de la libre empresa. DINIE no tuvo privilegios. A través de su existencia pagó impuestos por casi 200 millones de pesos; muchos permisos de importación le fueron denegados. No se propuso como fin el lucro sino el fomento de actividades que la "libre empresa" abandonaba por considerarlas riesgosas.

DINIE creó servicios sociales superiores a los similares de las empresas privadas, que beneficiaron a más de 25.000 empleados y obreros, estableciendo la participación en las utilidades que en alguna de las empresas componentes llegó al 30 %.

Las ganancias entre 1949 y 1955 fueron de 726 millones de pesos. El 70 % se reinvertió creando nuevas fuentes de trabajo. La productividad en las empresas eléctricas, p. e., llegó a aumentar en un 120 %.

Si DINIE sale de manos del Estado, que sea para ir a manos de los técnicos y obreros que son responsables del éxito, y no a engrosar el poderío de capitalistas alemanes. Un abogado además, se hacía esta pregunta: ¿Cómo el partido socialista alemán propugna la nacionalización de las industrias químicas y eléctricas, si ese partido llegase al poder, DINIE argentina pasaría al dominio del Estado Alemán? ¿Pensó en esto el gobierno revolucionario?

#### C.A.D.E.

¡Otro silencio, otra oscuridad. Y es el trust de la luz!

Hasta la Junta Consultiva habló con criterio y valor. Sin embargo, ni siquiera se conocen los informes de las Comisiones Investigadoras. Los gobiernos pasan, la CADE, queda. La prensa muda. Parece una mala palabra que la buena educación obliga a no pronunciar. ¡Nosotros protestamos, de puro guarangos!

L. I. M.

NO sé si siempre, pero al menos desde hace muchos años el lenguaje político adolece en todas partes del mundo de una falta de claridad y de justicia en la comprensión del prójimo. Esta situación se ha exacerbado hasta el caos y la violencia en nuestro país desde hace dos décadas y media; en primer lugar, porque, por el hecho de trabajar en la sombra o a media luz, no se han podido recortar nítidamente los perfiles de las ideologías políticas ni delimitarse unas de otras; pero además, porque los tiempos han sido turbulentos, han evolucionado vertiginosamente y han superado a los hombres mismos, quienes han tardado en definirse —incluso hoy muchos no han podido definirse aún— a sí mismos. Así prevalece en la mentalidad criolla la tendencia a un dualismo que simplifica y falsea la realidad, y facilita, desde luego, la pérdida del respeto al adversario. Urge, ante todo, dejar de lado el insulto. El insulto es la manifestación del totalitario cuando aún no ha llegado al poder. Una vez arriba, insulta sólo si es débil; si llega a ser fuerte, pega, aplasta. Y esto no debe ser sólo una verdad que se acate teóricamente, pues leo continuamente publicaciones católicas, socialistas o comunistas en que se comparte tal afirmación, pero se sigue insultando; es

necesaria la pujanza de la caridad para aplicarla.

En segundo lugar, se impone que prescindamos por un momento de las palabras que oímos hasta ahora y nos enfrentemos con la realidad y la pensemos tal como es. Para los políticos socialistas, comunistas, etc., los católicos son, sin distinción, reaccionarios, clericales, fascistas; para los políticos católicos los demás constituyen todos una izquierda marxista-liberal (el carácter insultante de la denominación se suele acentuar con la terminación despectiva "oide"). Lo que dicen los otros nos duele, pero no nos concierne; preocupémonos en buscar nuestra claridad.

Llamar "izquierda" al liberalismo es un anacronismo. El liberalismo era izquierda hace cien años, en las épocas en que Adam Smith escandalizaba a la sociedad y que los "whigs" se sentaban en el otro extremo de los "tories". Calificar de "roja" o "marxista" o "izquierdista" a gente que se caracteriza, además de por su anticomunismo, por su tendencia conservadora y capitalista, resulta una ironía, pero implica además ausencia de claridad y precisión en el pensamiento. Adam Smith dejó de ser "izquierda" desde que Carlos Marx publicó *El capital*; lo cual no significa, por otra parte, que todo izquierdismo deba ser marxista. Todas las estructuras políticas recibieron el impacto del marxismo; si no, han muerto o están condenadas a muerte; negarlo sería ceguera. Pero pronto se ha advertido que lo que era "izquierda" en Marx no era su materialismo, que también era, en otro sentido, el mismo de Smith, y que podía en todo caso remontarse a la antigüedad grecorromana, sino su defensa de la clase trabajadora.

Se comprendió que la falla de Marx estaba en su concepción de la persona humana y de la historia, pero que, dentro

de una concesión espiritualista del hombre, no sólo era posible sino también necesario y urgente insertar una preocupación por los problemas sociales cuya solución es la base elemental para conducir al nivel humano-espiritual a todos los miembros de la sociedad.

No temamos la palabra "izquierda"; destruyamos su mito, copemos su realidad. El vocablo "centro" no sirve más que para encubrir tímidas medias tintas que favorecen en definitiva al capitalismo y perjudican al pueblo, conservando la absurda estructura actual de la sociedad. El "centro" de las democracias cristianas alemana y francesa es clara "derecha" en abierta contradicción con los principios teóricos que sustentan; el "centro" de su colega italiano es una hibridez resultante de una alianza imposible entre católicos de derecha e izquierda, que frena la mayor parte de los proyectos de superación, y que debe servirnos a los argentinos de lección.

Si queremos intentar concretar en nuestra patria el ideal de comunidad vivificada por principios de vida cristiana, es imprescindible no prestar oídos a los que —de buena o mala fe— nos inducen a creer que sólo dentro del sistema vigente, levemente mejorado, pueden realizarse tales principios, y que una transformación social profunda entraña un grave peligro para la vida espiritual y para la religión.

Una efectiva cristianización de la sociedad es evidente que no ha de consistir en una relación de opresión del prójimo, pero tampoco de paternal condescenden-

cia, sino de efectivo amor de hermano a hermano, hijos de un mismo Padre que no es de este mundo.

Es apremiante, por ejemplo, proclamar enérgicamente la necesidad de una reforma agraria integral, sin pretendidas restricciones basadas en supuestas inconveniencias del llamado "minifundio". Un simple cálculo muestra que, si se triplicara el número de trabajadores de la tierra, elevándolo a una cifra actualmente inconcebible de cinco millones de familias campesinas, en un reparto equitativo de la tierra habría para cada familia aproximadamente 6 hectáreas de tierra cultivada, 9 de tierra actualmente improductiva, 20 de tierra para pastoreo, aún prescindiendo de los bosques; e incluso si esto resultara antieconómico o se quisiera agrandar más el número de beneficiarios, la granja colectiva —propiedad, no del Estado, sino de los trabajadores, como ocurre en Israel y norte de la India— se adecuaría más a los principios cristianos que el latifundio. Es apremiante la transformación del asalariado en general en participante y copropietario responsable de sus herramientas de trabajo; una profunda reforma impositiva, etc.

Lo fundamental es tener una fuerte fe en los principios, que no se entibie ante el propio interés o el del amigo, una visión clara de su aplicación y, para proclamarlos, la energía propia del que se siente en la verdad.

*Conrado Eggers Lan*

Heidelberg, julio de 1956.

HORARIO: DE 10 A 13 Y DE 15 A 20.30

civilización

librería  
1er. piso  
tucumán 695  
buenos aires

F I L O S O F I A

L I T E R A T U R A

P O L I T I C A

S O C I O L O G I A

T E O L O G I A

P S I C O L O G I A

E C O N O M I A

H I S T O R I A

A R T E

civilización

librería  
1er. piso  
tucumán 695  
buenos aires

civilización

librería

1er. piso

tucumán 695

buenos aires

Este libro se terminó de imprimir  
el día 15 de octubre de 1956, en  
los Talleres Gráficos PAMARET,  
Arz. Espinosa 1054, Buenos Aires  
República Argentina

COMITE DE REDACCION

<i>Guido Di Tella</i>	<i>Emilio Montes</i>
<i>Alejandro M. Ferrari</i>	<i>Mario Oroquieta</i>
<i>Ludovico Ivanissevich Machado</i>	<i>Horacio Peña</i>
<i>Carlos Lantos</i>	<i>Mario Robirosa</i>
<i>Emilio Lenhardtson</i>	<i>Marcelo Vernengo</i>
<i>Marcelo Lozada</i>	<i>Carlos Villalba</i>

Revista "COMUNIDAD". Tucumán 695, 1er. p. - Año I Nº 4 - 5 - Mayo-Agosto 1956  
Reg. Prop. Intelectual Nº 509.600